



# ANTOLOGÍA 1

Gaston Racine



**Gaston Racine**

**Antología (1)**

*Nuestro agradecimiento a Eva Racine, viuda del autor y a su hijo Jean-Bernard Racine, por su permiso para traducir e imprimir los libros de Gaston Racine en español. Su deseo, y el nuestro, es que puedan ser de bendición a todo aquel que los lea, y le lleven a los pies del único que puede dar verdadero sentido a nuestra vida: Jesucristo.*

*A Dios sea toda la gloria.*



Gaston Racine Révolté...? Résigné...? Vainqueur...?  
L'homme face à la souffrance  
L'homme face à la mort  
Croyance ou foi?  
Vivre  
Que pensez vous du Christ?

### **Gaston Racine. Antología (1)**

FC Editor (Barcelona) • ✉ fcots.r@outlook.com

Primera edición: abril 2019

Segunda edición: octubre 2022

© Ferran Cots (edición en castellano)

Edición en castellano autorizada por Jean-Bernard Racine.

Todos los derechos reservados.

No se permite ningún tipo de reproducción, parcial o total, sin la autorización expresa y por escrito del editor.

Traducción: Ferran Cots, excepto *Révolté...? Résigné...? Vainqueur...?* por Abigail Sanchis

Revisión de textos: Abigail Rodés, Angèle Monette

Diseño de la cubierta: Joel Cantero

*Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera 2020*

*Las citas fuera del texto y las notas al pie no pertenecen a la edición original en francés*

Imprime:   
IMPRENTADIGITAL

## **Introducción a esta antología**

Gastón Racine es un autor prácticamente desconocido en España. Fue un predicador evangélico, conferenciante y escritor. Nació en Suiza el año 1917, convirtiéndose a Cristo en 1931, a la edad de 14 años. Tras una larga enfermedad se entregó al servicio de Dios en 1936. Durante más de 70 años ejerció su ministerio en diferentes comunidades, entre la juventud y a través de múltiples conferencias. En 1962, se estableció en Montreal, Canadá. Tras su matrimonio con Eva Arendt creó los campamentos Mahanaim, para jóvenes y adultos de 18 a 30 años.

Gastón Racine falleció el 27 de febrero de 2006, a la edad de 89 años tras un fructífero ministerio al servicio de Dios. Su consagración y testimonio son un acicate a amar la palabra de Dios, a darla a conocer y a vivir como ella nos enseña.

En esta antología se incluyen seis de sus obras, ya publicadas anteriormente por separado, que no dudamos en calificar no solamente interesantes, si no también reveladoras, ya que transmiten de una forma fiel y clara el mensaje de la Palabra de Dios, de la que tan necesitada está la humanidad actualmente.

**¿Sublevado? ¿Resignado? ¿Vencedor?**  
Primera edición: noviembre 2012

**¿Sublevado? ¿Resignado? ¿Vencedor?**



*Sin embargo, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo futuro, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.*

Romanos 8:37-39



## Prólogo

La víspera de todos los Santos, atravesando el cementerio de una gran ciudad, leí sobre la tumba de un niño esta trágica inscripción grabada sobre el mármol rosa: **¿Por qué?**

Me paré, casi sin poder respirar, con el alma angustiada. Este grito doloroso, vehemente de una madre, de un padre, a los cuales la muerte brutal acababa de arrancar un hijo; este grito confiado a la piedra fría de una tumba trastornaba mi alma. Bajo el cielo gris de finales de otoño, ¿a quién se dirigía esta pregunta que salía de corazones destrozados?

De repente, el mármol rosa apareció como multiplicándose y tomando formas humanas, entre las cuales reconocía varias personas encontradas en el curso de mi ministerio, aunque es verdad que hay almas cuyo rostro se parece a una piedra funeraria porque su corazón ya no es sino una tumba llena de recuerdos amargos, restos de ilusiones truncadas, ¡vestigios de una vida quebrantada!

Me veía rodeado por la muchedumbre de los sublevados, de los mutilados, de los decepcionados por la vida y todos me repetían amenazadores o suplicantes esta terrible palabra: **¿Por qué?**

Me sentí de repente un miembro de esta sociedad aplastada y sufriente. Un dolor intenso se apoderó de mi corazón. Todos estos sublevados de la tierra, ¿no eran, en cierta forma, mis hermanos, hermanas, mi padre y madre?

*¿Que puedo contestarles, Dios mío? —grité. ¿Qué puedo hacer por ellos, por estas vidas destrozadas y nunca apaciguadas? ¡Oh Dios! Tú lo sabes. ¡A estos seres no les sirve de nada nuestra conmiseración, nuestras fórmulas de simpatía, nuestras condolencias sinceras! Dame para ellos tus palabras que son espíritu y vida...*

Diez días antes, en una estación climatérica<sup>1</sup>, acababa de dormirme cuando me despertó el timbre del teléfono de la pensión donde me hospedaba. Las agujas de mi reloj marcaban la media noche. Me senté con el corazón acelerado,

---

**1** ► Lugar similar a un balneario. Suele tratarse de una localidad situada, generalmente, en lugares altos de montaña o al borde del mar, con uno o varios establecimientos especializados en el tratamiento de enfermedades diversas, especialmente respiratorias. La expresión *estación climatérica* no suele utilizarse actualmente.

porque sabía que una llamada telefónica a esas horas, en esta casa y en esta ciudad, reclamaba a un sacerdote a los pies de un moribundo. Oí pasos precipitados en el pasillo y después volvió el silencio. Aún sentado en mi cama pensé en esta alma desconocida que iba a pasar a la eternidad. Había venido a la montaña para encontrar sanidad. Con la esperanza de una mejora lo había dejado todo: su familia, sus amigos, su país y ahora, lejos de los suyos, era presa de la muerte en tierra extraña. ¿Por qué este doloroso destino?

Solitario, despierto en medio de unos tres mil quinientos enfermos, me encontraba completamente abatido por el peso de las almas. ¿Qué sería de esta alma a las puertas de la eternidad? ¿Qué podía hacer por ella? Mientras el sacerdote iba a llevarle, en medio de la noche, el socorro de la religión, levanté hacia Dios una ardiente oración:

*Dios mío. Tú que has amado tanto al mundo, revela a esta alma desconocida a tu Hijo unigénito y sálvala con tu gracia infinita. Utiliza a este sacerdote para llevarle el único mensaje que salva, la cruz del Calvario, la sangre preciosa de Cristo que purifica de todo pecado. Úngelo de la solemnidad de su misión, él que será el último humano en hablarle de ti...*

Pero, al final, ¿para qué ocuparme del alma de mis hermanos de esta manera? ¿No tienen todos en este mundo su religión, siempre que quieren, y también en su lecho de muerte pueden llamar al sacerdote o al pastor que les guste? ¿Para qué, entonces, preocuparme? ¿No hay un clérigo oficial para bautizar, casar, asistir, enterrar?

A pesar de todo esto, me siento responsable ya que sé que ninguna religión salva por ella misma. También sé que son numerosos los que en este mundo están hartos de religión y ya no quieren nada de ella.

Entonces para los sublevados de la tierra, para el que no tiene a Dios, para todos los que aún gritan: **¿Por qué?**, tomo la pluma, para hablarles como hermanos del Dios de los sublevados, del Señor de los sin Dios que los entiende, pero que ellos no entienden.

*Neuchatel, noviembre de 1946*

*¿Sublevado? ¿Resignado? ¿Vencedor?*

## **Introducción**

Cuando de repente la prueba derriba a un hombre, interrumpiendo así el curso de su existencia, frustrando sus deseos, trastornando los planes de su corazón, según su estado espiritual puede adoptar tres actitudes: la rebelión, la resignación o la aceptación gozosa.

*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.*

Mateo 11:28

## **Los sublevados**

La inoportuna enfermedad ha atacado al hombre. Que sea la primera gran prueba de su vida o el cúmulo de una sucesión de penas, esta circunstancia da pie hoy a que nazca en su corazón una situación terrible de conflicto.

Al principio quizás se había incluso resignado, pero ahora que la prueba se prolonga, ya no puede aguantar más. Una cólera sorda, a punto de estallar, aprieta su garganta. En un momento el curso normal de su vida se ha modificado totalmente. Sus proyectos se han ido al agua. No sólo debe romper con sus costumbres más queridas sino que también debe separarse de las personas que ama para buscar, lejos, una sanidad que tampoco tiene la seguridad de encontrar. Si es joven, todavía estudiante o en época de aprendizaje, ve su porvenir truncado, o, como mínimo, gravemente comprometido. Si está comprometido, un drama todavía más doloroso penetra en su corazón. Si está casado y es padre de familia, le cuesta aceptar la pesada carga que recae sobre los hombros de la que ama; y no poder hacer frente a sus responsabilidades le humilla y lo desespera. No puede aceptar ser alcanzado, detenido, mientras tantos otros continúan su camino exentos, al menos al parecer, de toda pena.

Lo trágico de este estado es que todo parece hecho para desesperarlo. La visita de una persona con buena salud se convierte en un mal consolador, la exultante alegría de un compañero que está a punto de salir de la clínica, le causan una irritación secreta. Todo parece ensañarse contra él y cuanto más se irrita más desgraciado es. Ya no soporta nada y él mismo se vuelve insoportable para los que le rodean. La amargura en la cual se encuentra su alma se manifiesta en su actitud, en sus actos y en sus palabras. El sublevado es un ser que se aísla en su dolor y ya no puede participar ni de las alegrías ni de los padecimientos de los demás. Pero, en el fondo, ¿contra qué o contra quién se ha sublevado?

Si hasta ahora ha confesado ser ateo, su actitud es bastante extraña. Él, que no se ha preocupado ni de Dios ni del diablo, que ha negado la Providencia divina en los tiempos de su prosperidad, ¿en contra de quién se subleva? ¿Será en contra de la fatalidad, de la mala suerte, de un azar ciego o simplemente en contra del vacío, sobre lo que recae su rabia impotente y sus inútiles esfuerzos? Su rebelión, ¿no sería más bien una confesión, un primer paso hacia el reconocimiento de un poder superior, invisible, infinitamente más sabio y más poderoso

que nosotros, de dónde todo nace y del cual dependemos nosotros mismos? Ya que, ¿qué son estas fuerzas anónimas: azar, mala suerte, fatalidad, vacío? ¿Por qué no tirar la máscara y llamar por su nombre al Dueño del Destino y de nuestras circunstancias, el que la Biblia llama simplemente Dios, y que nuestro orgullo, nuestras decepciones o nuestro amor hacia el pecado nos han impedido reconocer, temer y amar?

Si, por el contrario, no siendo lo suficiente insensato como para negar la existencia del Creador, tiene fe en Dios, su rebelión parece manifestar una fe intelectual sin vida. Puro deísta, su razón no ha podido admitir nunca que un cronómetro exista sin un relojero. El Dios en el que cree es demasiado espiritual, demasiado lejano del mundo para que pueda haber tenido alguna relación íntima con Él. Es así como hasta ahora sólo ha depositado su ofrenda en el altar del Dios desconocido. Si, por el contrario, ferviente panteísta, amigo de los deportes y de la naturaleza, ha confundido a Dios con el mundo hasta el punto de pensar que para él todo era Dios, objetos de adoración y lugares de culto; ahora que todo parece ir en contra de él, está desorientado y sin socorro alguno, porque nunca ha conocido al Dios vivo y personal que nos revelan la Escrituras y Jesucristo.

Deísta o panteísta, para él también su rebelión es una confesión. Tiene una creencia, posee algún conocimiento sobre la verdad, admite la existencia del Creador viendo en sus obras su poder eterno y su divinidad, pero en su vida pasada, no lo glorificaba como Dios ni le daba las gracias. Hoy, lo maldice en voz baja. Si antes lo tuvo por bueno, ahora lo ve malo; si lo creyó bello, lo ve ahora recreándose en la fealdad, la deformidad, en las dolencias que lleva consigo la enfermedad; si lo creyó todopoderoso, lo ve incapaz, dominado por el mal. Si sus labios aún guardan silencio, sus pensamientos acusan a Dios y cuanto más se aleja, más desgraciado se siente.

Pero la sublevación puede tomar otra forma. Puede vestirse de la máscara de la indiferencia o incluso de la despreocupación. El enfermo no quiere que se vea su amargura, sus decepciones. No acepta la enfermedad y para demostrar que la domina, más que nunca buscará vivir la vida en todo su esplendor. Ya que su cuerpo está perdido, mientras pueda se dará a todas las diversiones que este mundo pueda todavía ofrecerle, aunque sea acelerando y agravando aún más su estado ya que poco importa: *¡comamos y bebamos porque mañana moriremos!* Y con esta alegría ruidosa, bajo estas frívolas palabras, con esta conducta sin control, un pobre corazón muere desesperado.

No obstante, no nos equivoquemos. La sublevación también la podemos encontrar en un cristiano. Al hombre no le gusta sufrir y no busca de buen grado los caminos rocosos. Pero es más triste constatar esta sublevación en un discípulo de Cristo que en cualquier otra persona. Arruina un testimonio y manifiesta

una vida y una voluntad propia no quebrantadas. Es el signo de un alejamiento de Cristo que puede conducir a la peor negación.

Sublevación silenciosa, sublevación abierta, enmascarada en cualquier lugar que se encuentre y cual sea su forma, es la enemiga número uno de una curación.

Enfermo sublevado, decepcionado de la vida, de ti mismo, de todo y de todos, detente un instante. Si tu sublevación te calma, te hace feliz, si cambia tus circunstancias y mejora rápidamente tu estado, entonces, no tengo nada que decir y estas líneas no te conciernen. Si, por el contrario, constatas cada día tu impotencia para mejorar tu suerte, sé inteligente y date cuenta por fin que es tu enemiga, que te mata, que hace de ti un desgraciado. Tal como te encuentras, roído moralmente, ¿cómo quieres que se produzca una mejora en tu estado físico?

Abandona tus prejuicios, deja de lamentarte en lo secreto de tu alma o abiertamente a los que te visitan o te rodean y, cualesquiera que sean tus creencias o tu no creencia, ve a Dios sin dar más vueltas y vacía tu corazón.

Hasta hoy quizás no lo has hecho nunca. Has tenido pensamientos en contra de Dios, has blasfemado su nombre al oído de tus hermanos, maldiciendo tu día, pero no has ido a su encuentro. Créeme, no está tan lejos de ti que no puedas alcanzarlo, *porque en él vivimos, nos movemos y somos* (Hechos 17:28a). Háblale, no te aplastará. Aún hoy no está enfadado contigo. Hoy perdona hasta a los que blasfeman, al que ultraja y a todos los que, ciegos, han creído ver en Él a un enemigo de su felicidad.

Él se acordará que las palabras de un desesperado sólo están hechas para el viento. Sabrá comprender que tu fuerza no es la de las piedras y que tu carne no está hecha de estaño. No olvidará de lo que estás hecho y se acordará que eres polvo. Cuéntale sin esperar por qué estás sublevado, abre ante Él tu corazón.

Dile que no entiendes, que es demasiado, que ya no puedes más. Es entonces que, liberado, suave, tierna e irresistiblemente, te atraerá hacia Cristo, su único Hijo, tu Salvador desconocido que tomó sobre Él todo tu sufrimiento, todos tus pecados, toda tu iniquidad. Sin entender todavía lo que está pasando en ti, te sentirás aliviado. Jesús, el varón de dolores absorberá tu rebelión y tus sufrimientos y te dará la gracia de creer en su gran amor que te da la vida eterna.

Sublevado, hoy se te ofrece una salvación gratuita para vivir y no sólo para morir. Una vida maravillosa está a tu alcance. Aprópiate de esta vida eterna respondiendo sin tardar a la invitación suprema de Cristo que no puede mentir y que dice:

*Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y hu-*

*milde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.*

(Mateo 11:28-30)

*Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas.*

(Mateo 6:33)



## Los resignados

Los resignados son muy numerosos en esta tierra. Se les ha dicho, y lo han podido comprobar, que en este mundo hay gente mucho más desgraciada que ellos.

Algunas personas encuentran en la vida de un resignado, nobleza y una gran alma. La resignación les parece una actitud valiente. Otros, por el contrario, más bien ven una falta de energía, por no decir un grado de pereza o incluso cobardía.

Realmente existen varias clases o grados de resignación:

**1.** Cansado de una vana rebelión, disminuido por la enfermedad, el hombre se calla y deja que las cosas ocurran. Su vida es apagada, sin alegrías. Es una resignación gris. No hay ninguna relación personal con Dios. De sus labios, en los cuales apenas se esboza una sonrisa, no sale ninguna oración. Está resignado porque no puede hacer nada más. Es la resignación del vencido.

**2.** Como un Job, con temor de Dios, el hombre se somete sin murmurar ante los caminos insondables del Altísimo. No entiende nada pero tampoco le atribuye a Dios nada injusto. Esta resignación es un testimonio de sumisión. No obstante cuando se prolonga la prueba, hay días, hombres y circunstancias que debilitan la paciencia, y del corazón brota este suspiro: ¿hasta cuándo? En otros momentos, vuelve a la carga la pregunta insidiosa y tenaz: ¿por qué? La fe tendría alguna respuesta, pero la fe es a veces tan pequeña y débil y los caminos y pensamientos del Señor tan misteriosos. Ésta es la resignación piadosa. ¿Qué les haría falta a ambos para conocer otro estado?

Una relación personal con Dios a través de Jesucristo y un conocimiento más íntimo de su corazón, de sus pensamientos, de sus caminos y de su plan para el hombre.

Por desgracia, esto es lo que falta un poco en todas partes. Es sorprendente ver hasta que punto los hombres, incluso los que profesan creer en Dios, viven en la ignorancia del verdadero Dios y desconocen los pensamientos del Señor hacia ellos. Job mismo, hombre piadoso, llegó a gritar: *de oídas te conocía, pero ahora mis ojos te ven* (Job 42:5). Ahí está la diferencia. Como Asaf, para que cambie la orientación de nuestros pensamientos, hay que penetrar desde aquí abajo en los santuarios de Dios. Muchos permanecen alejados o sólo pisan el umbral.

Creer en la existencia de Dios ya es algo, pero esto no permite a los hombres avanzar, y en muchos la creencia en Dios es quizás hasta inferior a la que profesa el diablo. No nos engañemos, Satanás y los demonios no sólo creen en Dios, sino que tiemblan delante de Él, mientras que muchos hombres creen en Dios sin preocuparse de Él ni de su santa voluntad. Pues bien, la creencia del diablo, no salva; no es fe, sino creencia frente a la evidencia, creencia común a todos los condenados.

Hagamos una encuesta a las personas que nos rodean sobre lo que piensan de Dios. Esto es fácil y compromete poco. El nombre de Dios está en boca de todos y no se privan de emplearlo en vano sin preocuparse de transgredir el tercer mandamiento.

Tendréis casi siempre respuestas muy vagas. Algunos dirán que Dios es el ser Supremo, la Causa primera. Otros lo llamarán la Providencia, el Todopoderoso, el Creador, etc. Para otros será simplemente el buen Dios, ¡siempre de acuerdo con ellos mismos y con lo que hacen! Es cierto que, a excepción de este último título que lo rebaja, Dios lo es todo, pero todos estos nombres le dejan en la penumbra.

¡Cuánta falta de precisión, de amor, de entusiasmo! ¡Qué pocos son los que gritan con fervor y convicción: *¡Dios es mi Padre, lo conozco y me ama! ¡Vivo en su Amor!* Y sin embargo, es de este conocimiento que depende la verdadera felicidad de nuestra vida, nuestra reconciliación actual con todos los caminos de Dios, que tantas veces nos parecen contrarios.

¿Y por qué los hombres no conocen a Dios como a un Padre? Porque no conocen a Jesucristo su único Hijo, a través del cual se revela el Padre: ... *nadie conoce al Hijo, sino el Padre, y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar* (Mateo 11:27).

Hay que decirlo de una vez por todas. Fuera de Cristo, no hay pleno y real conocimiento de Dios. El Hijo es el que revela al Padre. Es en Cristo que se puede ver al Padre. Sobre este tema las Escrituras son rotundas: *A Dios nadie le ha visto jamás. El Hijo único, que está en el seno del Padre, ese nos le ha dado a conocer* (Juan 1:18).

Pero de Cristo los hombres hacen poco caso. ¿Qué piensan de Él? Cuando su nombre no sirve de tema a los bebedores, ¿qué sitio ocupa en los corazones? Se le llama Señor, pero Él ya decía: *Vosotros me llamáis Maestro y Señor y decís bien, porque lo soy* (Juan 13:13), pero también añadía: *No todo el que me dice: ¡Señor, Señor!, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos* (Mateo 7:21).

La persona y la obra de Jesucristo plantean a la conciencia de todo hombre una pregunta capital.

Hace cerca de dos mil años apareció en Palestina un hombre al que presentaron, y también se presentó a sí mismo, como el enviado de Dios, el Hijo unigénito y eterno del Bendito.

Los testimonios de estos hechos son seguros. Crucificado bajo el mandato de Poncio Pilato, al cual los principales de los judíos lo habían entregado por envidia, resucitó al tercer día y se presentó, vivo, con muchas pruebas indubitables, a sus discípulos. Lo vieron durante cuarenta días y habló con ellos de cosas que tienen que ver con el reino de Dios. Después de esto, habiéndoles dado órdenes en el monte de los Olivos, fue elevado al cielo de dónde había venido.

Estos hechos, tan importantes por sí mismos, habían sido anunciados hacía siglos por los profetas y guardados en los libros sagrados de los judíos. Quien quiera aún hoy en día leer el Antiguo Testamento podrá encontrar descripciones muy claras y precisas de la vida de Jesús. Desde su nacimiento, anunciado como la única esperanza del mundo, hasta su muerte ignominiosa y la expiación de los pecados de los hombres.

Testigos de su resurrección, los discípulos de Cristo, llenos del Espíritu Santo, recorrieron el mundo predicando el Evangelio, testificando ante todos que era Él, el Cristo, quien había sido establecido por Dios mismo, juez de los vivos y de los muertos, añadiendo además que todos los profetas daban testimonio de que cualquiera que creyera en Él obtendría el perdón de sus pecados.

Si todo eso es verdad, ¿cómo puede ser que tan pocos hombres se preocupen de ello? ¿No están yendo hacia un juicio terrible, siendo negligentes o menospreciando una salvación tan grande?

Cristo es desconocido porque los hombres no se conocen a ellos mismos y no sienten la necesidad de un Salvador. Muchos piensan, menospreciando las Escrituras, que sus obras podrán salvarlos. Prefieren su vaga creencia a la Revelación positiva de Dios. Siguen su propio espíritu y las ideas de los hombres más que la Palabra de Dios que declara, sin excepción, que todo hombre es pecador, y presenta la fe en Cristo, víctima expiatoria, como el único medio, ofrecido a todos, para obtener la salvación.

Discutir con Dios, rebelarse, es inútil e insensato. Dios es Dios y no tiene que dar cuentas a nadie. No puede ni equivocarse ni engañarnos. Su criatura debe creerle y aceptar con reconocimiento la gracia que le ofrece.

Cuando se recibe a Cristo en el corazón, comienza una vida nueva. Nuestra vida, que lejos de Él era un enigma y a veces una carga, toma un nuevo sentido. Dios, que nos parecía lejano y escondido, se aproxima ahora a nosotros, nos reconcilia con Él, revelándonos su amor y su corazón de Padre. En Cristo se establece una nueva relación entre Dios y su criatura. A partir de ahí somos sus

hijos. ¿Quién podría entonces turbar la paz de un hijo de Dios? ¿Qué circunstancia podría hacer tambalear su confianza? Sabe que nada ocurre si Dios no lo ha decidido o permitido. Este Dios todopoderoso es su Padre y si hay algo de lo que no puede dudar en absoluto es de su amor.

En Cristo ha aprendido que está predestinado a la gloria eterna y que su paso por la tierra es una escuela en la que, a través de pruebas diversas, Dios le educa y le forma para un mundo en el que la belleza del nuestro no es sino una sombra imperfecta.

Vosotros, amigos míos, los resignados, cuya vida va pasando gris y sin ánimo, vosotros que no murmuráis, pero tampoco conocéis ya el canto de la alegría, vosotros cuyo sol parece ponerse aún siendo de día, ¡dad un paso adelante! Ajenos a Cristo o discípulos de Él, abrid el Evangelio y aprended a conocer al Señor Jesucristo.

Entonces entenderéis que vuestra tribulación actual sólo es pasajera. Con Pablo tendréis la experiencia que lo que *padecemos en este tiempo, no es comparable con la gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros* (Romanos 8:18).

Teniendo paz con Dios, sabiendo, disfrutáis de sus favores, y siendo poseedores en vuestros corazones de la esperanza de la gloria de Dios, os glorificaréis en las tribulaciones *pues sabemos que la tribulación produce paciencia* (Romanos 5:3b), que nos lleva a experiencias tales que la esperanza ya no nos puede abandonar y aún menos decepcionarnos *porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado* (Romanos 5:5).

Resignado, la actitud pasiva no es de Dios. No vives aquí abajo para ti, sino para Dios. Entra en el plan de Dios para ti, vuélvete su colaborador y conocerás la felicidad en todas las circunstancias. Si como a Moisés, Dios ha tenido que decirte: *¡Basta!, no me hables más de este asunto* (Deuteronomio 3:26), ten por seguro que lo que Dios no quiere darte no es nada comparado a lo que te quiere dar.

Cuando Dios dice no a un deseo, incluso un deseo legítimo, alegrémonos, ya que su rechazo es el indicio seguro que ha preparado algo mejor para nosotros. Mientras tanto, como al apóstol Pablo nos dirá: *bástate mi gracia* (2 Corintios 12:9). Y esta gracia no es sino el mismo Cristo, solución a todos nuestros problemas, llave de todas las situaciones, respuesta a todas nuestras necesidades, plenitud para la vida presente y para toda la eternidad.

*Nunca nadie oyó, nunca oídos percibieron ni ojo vio un Dios fuera de ti, que hiciera algo por aquel que en él espera.*

(Isaías 64:4)

Resignado, ¡levanta la cabeza! Cristo tiene un mensaje para ti:

*Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.*

(Juan 7:37b-38)

*Sin embargo, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos ama.*

Romanos 8:37

## Los vencedores

En una noche oscura, un hombre cargado de angustias y preocupaciones está en lucha, solo con Dios. Pero no sabe que está combatiendo contra Dios y se agotará en una lucha desigual hasta el amanecer. De repente, cuando titubeante por el problema de cadera que le aqueja se siente vencido, la primera luz de la aurora le revela el verdadero rostro del que había tomado como enemigo. En un instante, comprende su error y quebrantado, sus fuerzas agotadas, sin más recursos, se echa llorando en los brazos del que hasta ahora combatía. Ahora se agarra a Él, se abandona sin reservas e implora su bendición. Mientras el sol aparece, así como Jacob recibió un nuevo nombre, Israel (vencedor de Dios) una nueva vida empieza para él. ¿Qué ha pasado? Jacob lo explica llamando el lugar de su batalla Peniel (rostro de Dios) ya que dice: *He visto a Dios cara a cara, y ha sido librada mi alma* (Génesis 32:30).

Cuantos hombres y cuantas mujeres se parecen a Jacob (Génesis 32) ¿Cuándo se levantará la aurora para ellos, haciéndoles conocer la dulce faz del que les sostiene con sus brazos, cuya mano les golpea para bendecirlos y transformar su vida? Entonces también llamarán su lecho de dolor Peniel, un lugar del cual también podrán decir: *Aquí encontré a Dios, he visto su rostro.*

En una nave zarandeada por las olas, unos cuantos hombres se atormentan y reman duramente, ya que el viento les es contrario. De repente, en la noche, caminando sobre el mar espumoso, cual un fantasma, una forma humana se acerca a ellos, llenándoles de terror. En medio de la tremenda tempestad, los discípulos no han reconocido a Jesús, su maravilloso Salvador, que viene a socorrerlos. Les invade el miedo y les provoca gritos de angustia. Pero, enseguida y de manera majestuosa, la voz cálida del Creador de los elementos tranquiliza los corazones atemorizados: *¡Tened valor! Soy yo, no temáis.* Jesús sube después a la barca y el viento se calma (Marcos 6:47-51).

Miles de afligidos se parecen a los discípulos que luchaban contra el viento y tomaban a Cristo por un fantasma en vez de ver en Él su refugio, y se agotan en el mar agitado de la vida. ¿Cuándo comprenderán que el reino del miedo cesa en las almas que Cristo domina y que el viento contrario se calma en cuanto dejamos entrar a Jesús en nuestro corazón?

*Cuando la enfermedad nos acecha, nunca podremos decirnos suficiente-*

*mente que, solo en la aceptación de esta vida trastornada, encontraremos la salud física, moral y espiritual.*

Madeleine Chasles<sup>1</sup>

No obstante, si aceptar es una hermosa palabra, es necesario, para que llegue a ser una realidad en la vida, que una motivación más poderosa que el dolor, el aislamiento, la inquietud o las numerosas privaciones, que van a la par con la enfermedad, llene nuestro corazón; si no la aceptación sólo será una especie de resignación superior.

Para llegar a la aceptación completa como hemos visto en los dos relatos anteriores, son absolutamente necesarias dos cosas:

1. Reconocer la mano de Dios en todas nuestras circunstancias.
2. Recibir a Cristo, Salvador vivo que nos trae su seguridad divina para el resto de nuestra carrera y nos hace ver todas las cosas bajo el ángulo de la eternidad, bebiendo en el corazón mismo de Dios, fuente inagotable de toda bienaventuranza.

Incluso si se cumplen estos dos requisitos, no quiere decir que el día que nos toque la prueba alcanzaremos enseguida la vida de plenitud a la cual Dios nos llama desde aquí, en la tierra, esta vida de paz en el sufrimiento, de gozo en la tristeza, de contentamiento en la renuncia, esta vida que equivale a miles de predicaciones y de donde surge el perfume mismo de Cristo.

¿Por qué? Porque nuestras experiencias más valiosas, nuestra comprensión y nuestro progreso espiritual se dan más a menudo en un estado de aflicción que en días fáciles y dulces. No debería ser así. Recordemos pues, siempre, que cuanto más íntima y constante sea nuestra relación con Dios, más seremos capaces de glorificarle desde el mismo comienzo de nuestras tribulaciones.

*Estad siempre gozosos... Dad gracias en todo...* (1 Tesalonicenses 5:16, 18). Así habla la Santa Escritura. ¿Es posible hacer tales exhortaciones en un mundo en el cual el tiempo y las circunstancias nos alcanzan a todos?

Para el hombre natural esto es inconcebible, pero para Dios todas las cosas son posibles y se hacen posibles para el que cree en Él.

No obstante el que alcanza este estado de reposo de la fe siempre constatará que está en este estado por pura gracia y porque conoce el amor de Cristo, que sobrepasa todo conocimiento.

El creyente sólo alcanza este grado espiritual y se mantiene en él por un conocimiento siempre más completo de sí mismo y de todo lo que Dios es para él en Cristo.

---

1 ► Autora de diferentes libros de estudio y meditación sobre la Biblia.



Para llegar a esto vuelve sin cesar a la cruz del Calvario, donde murió su Salvador. Ahí descubre la ruina total de su naturaleza y pierde todas sus pretensiones. El Gólgota le revela la medida de la enemistad del hombre hacia Dios. En esta colina sangrienta puede medir algo más que su profunda miseria. La cruz lo coloca frente a un amor insondable, el de Dios ofreciendo a su único Hijo para salvación eterna de su alma. En la contemplación del divino crucificado muriendo por los impíos, encuentra la prueba irrefutable del amor de Dios hacia sus criaturas. Así conoce la gracia y sabe que para él todo es gracia. Cuanto más piensa en estas cosas, se vuelve más consciente de su entera dependencia de Dios.

La sobreabundante gracia de Dios se le aparece como un océano sin orillas. Ya no es sólo en la cuestión de la salvación de su alma que la ve en acción, sino en todos los detalles de su vida. Hasta ayer, encontraba muy natural el gozar de buena salud. No haciendo excesos, se atribuía secretamente el mérito de ello. Vivir entre los suyos, tener comida y vestido, poseer algún bien, todo esto era para él el fruto legítimo de su trabajo. Y si en su prosperidad se ha acordado de Dios para bendecirlo, su reconocimiento provenía más bien de una tradición piadosa que de una convicción personal. Hoy en día, la gran verdad proclamada por Job en su desgracia penetra su corazón: *Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá* (Job 1:21a).

Ante esta cruda realidad, que hizo decir a Pablo más tarde que nada hemos traído al mundo y nada nos llevaremos, llega a entender hasta qué punto todo es gracia para el hombre y considera su vida desde un ángulo totalmente nuevo. Nada le pertenece, lo que posee lo ha recibido de Dios y debe estar preparado a devolver en cualquier momento, y sin murmurar, lo que Dios, por un tiempo, ha querido confiarle. Si en lo que se refiere a lo cotidiano sabe restituir con gratitud las cosas prestadas, como Job, podrá ahora devolver a Dios sus dones con acciones de gracias, haciendo suyas las palabras sublimes del patriarca: *El Señor dio y el Señor quitó: ¡Bendito sea el nombre del Señor!* (Job 1:21b).

Pero en el camino de la verdad, el Espíritu Santo lo conducirá aún más lejos. No sólo aprenderá el hombre que nada aquí abajo es suyo, sino que reconocerá que los discípulos tampoco se pertenecen a ellos mismos y ya no pueden vivir por sí mismos sino para aquel que murió y resucitó por ellos.

Mientras que el señorío de Cristo se establece poco a poco en su vida entera la Biblia, de la cual se alimenta, le es cada vez más querida. Cuanto más se apropia las promesas de este libro más constata cada día su maravilloso cumplimiento. Conoce el don de Dios y ha bebido en las aguas vivas de la gracia que llegan a ser para él una fuente inagotable. Entonces descubre que la salvación no sólo es un regalo dado en previsión al día de la muerte, un seguro contra el juicio del infierno, sino una relación actual con Dios, una vida que no es sino

la de Cristo manifestado en nuestra carne mortal. La salvación es la entrada todopoderosa de alguien en nosotros. Es la vida en abundancia prometida por Jesús a sus ovejas, la vida donde se descubre cada día más riquezas insondables de Cristo. Entonces una única pasión domina su alma, una única visión llena sus ojos, un sólo pensamiento ocupa su corazón, y porque puede experimentarlo, puede exclamar con Pablo:

*Pero todas las cosas que para mí eran ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y más aún, ciertamente todas las cosas las considero pérdida por el privilegio de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él he perdido todo esto y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no por tener mi propia justicia, que se basa en la ley, sino la que se adquiere por medio de la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe. Y así, conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos, hasta llegar a ser semejante a él en su muerte...*

(Filipenses 3:7-10)

De nuevo está a los pies de la cruz del Calvario, la cual por el Espíritu Santo le revela su mensaje liberador. Comprende que es ahí donde encuentra en Cristo más que un glorioso sustituto, su representante delante de Dios. En esta cruz, según el testimonio mismo de la Palabra de Dios, por fe, se ve identificado con su Salvador crucificado, ve aniquilado su pecado por Él, ya no está pendiente de la ley de este mundo. Y como Cristo resucitó, por fe se ve también resucitado con él (Romanos 6). La muerte de Cristo en la cruz es para él el final de una vida de miseria, de esclavitud, de codicia, de esfuerzos infructuosos, y la resurrección de Cristo el principio de una nueva vida dando frutos para Dios en Jesucristo. De repente entiende el secreto de la vida de Pablo y deja al Espíritu Santo grabar para siempre estas palabras en su corazón:

*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí; y lo que ahora vivo en el cuerpo, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.*

(Gálatas 2:20)

¡Qué revelación! El lenguaje de Pablo, que encontraba tan abstracto, se vuelve ahora tan concreto. Ha descubierto una riqueza gloriosa en esta pequeña palabra "en" empleada muy a menudo en las epístolas de los apóstoles. Ahora sabe que es, a los ojos de Dios, *un hombre en Cristo* (2 Corintios 12:2). Cristo es su vida y la esfera en la cual vive aún estando todavía en el mundo. Vive en Cristo y Cristo vive en él. Esta es la gloriosa realidad que la fe aporta a una vida.

Vida de fe, único secreto de la victoria, fuente de paz, de gozo y reposo. Vida de fe con un Dios conocido a través de Jesucristo como un Padre lleno de amor, sentado en el trono de la gracia.

*Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia en el momento en que precisemos de su ayuda.*

(Hebreos 4:16)

Vida de fe en un Salvador perfecto por el cual hemos recibido redención para la eternidad, huésped divino que mora en nosotros, hasta tal punto que nuestro cuerpo es su templo. Vida de fe en la Palabra de Dios, verdadera y permanente, que nos afirma que *a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien* (Romanos 8:28).

Solamente el conocimiento íntimo y personal del Dios Padre de nuestro Señor Jesucristo y la fe en sus promesas pueden llevar al hombre a aceptar las cosas malas así como las cosas buenas sin que su paz sea turbada y el gozo le abandone. Entonces puede decir con Pablo: *... he aprendido a contentarme con lo que tengo* (Filipenses 4:11).

*He aprendido.* Amigos enfermos, no os apenéis. Un gran apóstol como Pablo también tuvo que aprender la aceptación gozosa.

Escuchemos el poder del mensaje que a través de los tiempos del cristianismo y hasta hoy día se han apropiado los enfermos victoriosos:

*¿Entonces, qué diremos a esto? Si Dios está a nuestro favor, ¿quién estará contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la derecha de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada? Como está escrito: Por causa de ti nos llevan a la muerte; somos tratados como ovejas de matadero. Sin embargo, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo futuro, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.*

(Romanos 8:31-39)

¿Es posible conocer, en un lenguaje humano algo tan hermoso? Sea cual sea el desenlace de su enfermedad, el que haga tuyas las palabras inspiradas de este texto será victorioso.

Recordará que su enfermedad pertenece a todas las demás cosas que trabajan para su bien. Llegará incluso a ver en la prueba una concesión inesperada de un deseo que le arrancaba a veces su actividad desbordante: *¡Oh, qué bien me*

*haría un tiempo en soledad!* A través de esta enfermedad Dios le da este tiempo que no habría tenido nunca si su mano no lo hubiera tocado. ¿De qué sirve desaprovechar los días amargándose interiormente? La vida es breve, la prueba tiene su medida.

Para no perder el beneficio de la aflicción aprovechará su tiempo para conocer mejor a Dios y sus pensamientos hacia Él, para estar mejor preparado para glorificarlo. A partir de este momento ya no le dominará la enfermedad. La dominará él y estará a su servicio. Puede incluso llegar a ser un enriquecimiento de tal manera que más tarde podrá decir: *Antes que fuera yo humillado, descarriado andaba; pero ahora guardo tu palabra... Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos* (Salmo 119: 67, 71).

Ocupado por el Señor, y ya no por sus males, en la lectura de la Biblia que se ha vuelto su libro de cabecera, el creyente camina de descubrimiento en descubrimiento y, como el salmista, siente tanta felicidad en su lectura que grita: *Tengo gozo en tu Palabra, como un hombre que encuentra un gran tesoro*. Podrá decir: *Tu Palabra me da vida*. Los pensamientos y los caminos de Dios cada vez le serán más familiares.

Para que la distancia que separa el cielo y la tierra no separen ya más los pensamientos y los caminos del Señor de los nuestros propios, hay que vivir donde está Dios. Cuando aceptamos por fe que *nuestra vida está escondida con Cristo en Dios* (Colosenses 3:3b) y que ya no queremos vivir en otro lugar, no solamente Dios nos revela sus secretos sino que cualesquiera que sean nuestras tribulaciones, uno solo de nuestros días vale más que miles de los de un incrédulo rico y con buena salud. Así es la vida de los que conocen el camino de los lugares santos y que esperan más allá del velo.

Querido enfermo, ¿conoces esta vida victoriosa en el santuario? *Acerquémonos, pues, con corazón sincero, llenos de fe, purificados los corazones de mala conciencia y lavados los cuerpos con agua pura* (Hebreos 10:22) y entra hoy en completa posesión de tus privilegios. Oirás en el santuario palabras inefables que el hombre no puede expresar, pero que dejarán en tu corazón y en tu vida un recuerdo imborrable.

Ahí es donde se te desvelará el por qué de las pruebas de manera que ya no necesitarás esperar el cielo y su plena revelación para bendecir y alabar a Dios por todas las cosas.

No está prohibido a un cristiano el plantearse un por qué, pero este por qué debe incitarle a buscar en la Biblia las respuestas que necesita para comprender el lenguaje de Dios.

Del principio al final la Palabra de Dios le enseña que la finalidad del Señor

en la prueba por un lado es la de glorificar su nombre y por otro hacernos bien. Incluso no entendiendo los métodos de Dios y las medidas que toma con nosotros, debe ser suficiente para nosotros la certidumbre de que Él es infinitamente bueno y sabio. Pero busquemos a través de la Biblia algunos de los por qué de la prueba con el sincero deseo de no olvidar nunca las lecciones de esta escuela divina.

La enfermedad como tal es una consecuencia del pecado, cuya consecuencia final es la muerte. Se le llama en el libro de Job el primogénito de la muerte. Sin la caída, las lágrimas, la muerte, el luto, las crisis, las penas no se conocerían en la tierra. Como todos los demás males, la enfermedad tiene su origen en el pecado del hombre, pero siendo esto cierto, no es necesariamente el signo de un castigo de Dios. Es un instrumento que Dios utiliza para nuestro bien y para educarnos.

De la enseñanza de la Biblia podemos hacer resaltar que Dios utiliza la enfermedad o cualquier otra prueba:

**1.** Para llevar a un hombre envuelto en el torbellino de los negocios de este mundo, o a uno que vive en la indiferencia o en rebelión, a pensar en su alma y en Dios. Dios le da de esta forma el tiempo material de arreglar sus asuntos con Él antes que sea demasiado tarde. En su paciencia, Dios habla una vez, dos veces, y el hombre no escucha... Así es que, por su amor por el alma perdida, el Señor de toda carne golpea aún más fuerte para despertar a la salvación al alma insensible que, ciega, camina hacia su perdición.

**2.** Para reencontrar un pecador extraviado, para hacerle entrar en razón y conducirlo a reconocer sus faltas y su miseria delante de Dios, de manera que esta alma encuentre en la humillación sincera la confesión y el abandono de sus pecados, el perdón del Dios santo que no desea la muerte del malvado sino que viva. Ej.: Manases, rey de Judea (2 Crónicas 33:1-20), el hijo pródigo (Lucas 15:11-32).

**3.** Para glorificar su nombre a los ojos de los hombres a través de la grandeza de sus liberaciones, siempre proporcionadas a la profundidad de nuestro desespero. Ej.: la opresión de los israelitas por los egipcios (Éxodo 1-15), los tres jóvenes hebreos en el horno (Daniel 3), el ciego de nacimiento (Juan 9:1-12), la enfermedad de Lázaro (Juan 11:1-44).

**4.** Para enseñarnos a conocer el fondo de nuestro corazón y manifestar la medida de nuestra fidelidad y crear en nosotros otra necesidad que la de los bienes materiales, el hambre de la Palabra de Dios, según lo que está escrito: *No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra de Dios* (Lucas 4:4). Ej.: Israel en el desierto (Deuteronomio 8).

**5.** Como un castigo en el caso de un creyente, cuyo pecado ha dado lugar a sus enemigos a blasfemar el nombre de Dios. No obstante este castigo siempre

será menos fuerte que el que el culpable pronunciaría él mismo si tuviera que juzgar un caso similar en otra persona. Ej.: el rey David, su crimen y su castigo (2 Samuel 11-12). ¿Qué hacer si somos conscientes que nuestra prueba tiene este significado para nosotros? Imitar a David que confiesa su pecado y vuelve a encontrar en la humillación, el gozo de su salvación (Salmo 32, la dicha del perdón y Salmo 51, arrepentimiento y plegaria pidiendo purificación).

**6.** Para castigar el orgullo del creyente cuando Satanás le incita a obrar según los principios de la carne y de su propia voluntad. Ej.: la historia del censo del pueblo ordenado por David (2 Samuel 24 y 1 Crónicas 21) ¿Qué hacer entonces? Refugiarse quebrantado y humillado en las manos del Dios que hemos ofendido, recordando que su compasión es grande y que siempre es preferible ser castigado por Dios que por los hombres (2 Samuel 24:14; Jeremías 10:24; Lamentaciones 3:22,31-33).

**7.** Para dar al creyente, acusado de servir a Dios por interés, la ocasión de manifestar, en el seno de una gran aflicción y de un abandono completo, que un creyente ama a Dios por Él mismo y no por los beneficios y las ventajas con las cuales inunda a sus hijos (Ej.: Job 1-2).

**8.** Para liberar al alma piadosa de toda justicia propia y de sus conceptos de Dios, viéndose a sí mismo con horror, pero también el inefable gozo de ver el rostro de Dios (Ej.: Job 42).

**9.** Para hacernos servir en el consejo de Dios y para la salvación de muchas almas. Ej: las aflicciones de José tenían esta doble finalidad (Génesis 37-50; Salmo 105:17-22), las tribulaciones del apóstol Pablo para la plena manifestación de la vida de Jesús en los corintios (2 Corintios 4:7-18).

**10.** Para enseñarnos a aprender a conocer las consolaciones de Dios, para que podamos consolar a los que están en cualquier aflicción, por la consolación que recibimos nosotros mismos por parte de Dios. Ser consolado por Dios nos ofrece una felicidad que ningún placer del mundo puede igualar. Descubrimos en Dios un corazón más tierno y sensible que el de una madre. Ninguna mano más dulce ha podido enjugar lágrimas, ni vendado las heridas de las almas angustiadas (Mateo 5:4; 2 Corintios 1:3-4; Isaías 51:12; 66:13; Job 5:17-18; Oseas 6:1).

**11.** Porque Dios nos trata como hijos. ¿Qué padre es el que no disciplina a un hijo? Dios nos trata como hijos y no como bastardos. Nos disciplina para nuestro provecho para que podamos participar de su santidad (Hebreos 12:5-11). Para los hebreos todo lo que Dios quería santificar, persona u objeto, estaba puesto de lado, retirado del uso profano y ofrecido, consagrado a Dios. Hoy en día, Dios todavía se complace a través de la enfermedad, en apartar a una persona para hablarle al corazón. En el seno de un desierto árido, reconforta su alma y la convierte en un

jardín regado, en un manantial cuyas aguas no se agotan (Isaías 58:11). Dichosos los que Dios llama al valle para hablar a solas con ellos. Ahí les hace ver su gloria (Ezequiel 3: 22-23). Amigo enfermo, acepta tu vida de ser separado. Es una gracia que Dios da a sus santos. En la soledad donde te coloca, Dios quiere poner la imagen de su Hijo en ti para hacerte capaz de servirlo en la verdadera santidad.

**12.** Para que demos más frutos (Juan 15:2) y para dar a otros la ocasión de dar fruto en abundancia, fruto que perdura (Juan 15: 5-16). Se trata antes que nada del fruto del Espíritu, que se manifiesta en la prueba en amor, gozo, paz, paciencia, benevolencia, bondad, fidelidad, templanza (Gálatas 5:22-23). Pero también se trata de todas las buenas obras que Dios nos ha preparado por adelantado para que andemos en ellas (Efesios 2:10). Ej.: la enfermedad de un padre o de una madre enseñará a los hijos a mostrar su amor entrañable a su propia familia y a devolver a sus ascendientes los cuidados que recibieron de ellos (1 Timoteo 5:4); desde el basto suelo de las cabañas a las amplias salas de los hospitales, mujeres y hombres benévolos tienen la oportunidad cada día de mostrar su amor al prójimo aliviando multitud de sufrimientos.

**13.** Para dar al creyente la posibilidad de experimentar la autosuficiencia de la gracia divina y llevarlo a reconocer que su poder se cumple en la enfermedad. Para manifestar su vida, Dios utiliza vasos frágiles de barro, *para se vea que la excelencia del poder es de Dios y no de nosotros* (2 Corintios 4:7). Seamos pues siempre estos vasos sin apariencia en los cuáles, sin embargo, Dios ha colocado el más grande de los tesoros. Ej.: el apóstol Pablo.

**14.** Para llevar al hombre más fiel y piadoso a preferir a Dios por encima de todo lo que tiene de máspreciado y legítimo en esta tierra. Como a Abraham, Dios puede pedirnos nuestro Isaac. Para unos puede ser su salud, para otros una mujer, un marido o un hijo. Para otros, Isaac es su situación o incluso su ministerio, el servicio que habían recibido de Dios. El sacrificio es doloroso, pero cuando la fe triunfa en obediencia, Dios en su gracia devuelve a menudo lo que ha pedido o incluso da el doble. Ej.: Abraham y Job.

**15.** Finalmente, Dios prueba al hombre para enseñarle la paciencia y la dependencia, purificando su fe como el oro en el crisol del fundidor, hasta el día en que manifestado fiel por la prueba, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que le aman (Santiago 1:2-8,12; 1 Pedro 1:6-7; Isaías 48:10; Malaquías 3:2-3).

Quiera Dios dar, por uno u otro de estos quince puntos, una respuesta de ánimo al alma que aún está buscando el por qué de su prueba. Cualquiera que sea su caso particular, la Biblia en su totalidad enseña que es en el amor que está afligido y siempre en vistas a su bien supremo.

*(Tu Dios)... que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, te afligió y te probó, para a la postre hacerte bien...*

(Deuteronomio 8:16)

*La mano de nuestro Dios está, para bien sobre todos los que lo buscan; pero su poder y su furor, contra todos los que le abandonan.*

(Esdras 8:22b)

*El Señor bendijo a Job al final de su vida más aún que al principio...*

(Job 42:12a)

*Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece.*

(Salmo 57:2)

*Ahora bien, aunque el pecador haga cien veces lo malo, y sus días se prolonguen, con todo yo también sé que les irá bien a los que muestran temor y reverencia ante Dios.*

(Eclesiastés 8:12)

*Decid al justo que le irá bien...*

(Isaías 3:10)

*Oye ahora la voz del Señor que yo te hablo, y te irá bien y vivirás.*

(Jeremías 38:20)

*Bien lo ha hecho todo...*

(Marcos 7:37)

*... a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien...*

(Romanos 8:28)

¿Qué más nos hace falta para estar en paz en todas las circunstancias, cuando toda la Palabra de Dios, que no puede mentir, nos afirma tales cosas?

Y aún cuando todavía no entendamos, si sus pensamientos no son los nuestros, hasta el día que veamos más claro, que estas declaraciones sean suficiente para nosotros:

*Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis.*

(Jeremías 29:11)

El vencedor es el que en todo tiempo ha aprendido a guardar, a pesar de sí mismo, las palabras de Dios por encima de los propósitos de su corazón. La Palabra de Cristo habita en él y sabe emplearla en el momento oportuno. Tiene en reserva en su corazón palabras que son espíritu y vida.



De esta forma cuando la prueba se prolonga y pareceno tener salida, acallando los pensamientos pesimistas de su corazón, su fe se apropia de estas palabras inspiradas:

*No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero Dios es fiel Dios, y no dejará que seáis tentados más de lo que podéis resistir, sino que juntamente con la tentación dará la salida, para que podáis soportarla.*

(1 Corintios 10:13)

Y en el día que el peso de la prueba parece aplastarlo, el Espíritu de Dios le recuerda con fuerza estas palabras:

*Pues estoy convencido de que lo que padecemos en este tiempo no es comparable con la gloria venidera que se ha de manifestar en nosotros.*

(Romanos 8:18)

o aún más:

*Porque esta tribulación, que es leve y momentánea, produce en nosotros una gloria cada vez más excelente y eterna.*

(2 Corintios 4:17)

Entonces su mirada desviándose de las cosas visibles, se fija en las que no se ven. Si su cuerpo está todavía en la tierra, sus ojos miran a la eternidad.

Pero ante todo, el vencedor vive esperando el regreso de su Maestro y Señor. Esta espera no es la de la muerte, sino la venida de Jesús en las nubes que, *transformará nuestro mísero cuerpo en un cuerpo glorioso semejante al suyo, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas* (Filipenses 3:21), para llevárselo, junto con todos los creyentes transformados y resucitados, a su encuentro en el aire (1 Tesalonicenses 4:13-18) y entrar con ellos en las amables moradas de la casa del Padre (Juan 14:1-3).

En esta espera, feliz esperanza de su vida y de la Iglesia entera, por el Espíritu Santo, permite entrar a Cristo en todas las circunstancias de su vida. Le expone sus necesidades, sus penas, sus deseos, ya no teme decirle todo y abrirse ante Él en cuanto a sus debilidades, sus tentaciones y sus luchas; pone al desnudo sus actos y sus pensamientos, se deja instruir, reprender, corregir, purificar y consolar por la Palabra de Dios.

Y si alguna vez la mano que se apoya en él pesa demasiado, en lugar de bajar la cabeza, contemplará esta mano que le castiga y descubrirá en ella la marca de los clavos. Esta mano agujereada le da seguridad y lo tranquiliza. Reconoce en ella la mano del que lo ha amado más en el mundo, la mano llagada por su pecado.

Entonces, como Jacob en Peniel, o como Pedro hundiéndose en las aguas, coge su mano y en ella encuentra su socorro todopoderoso ya que:

*Su resplandor es como la luz. Rayos brillantes salen de su mano; allí está escondido su poder.*

(Habacuc 3:4)



**Ante la adversidad**

Primera edición: abril 2015

# ***Ante la adversidad***



*Nuestros sufrimientos son caricias bondadosas de Dios, llámanos para que nos volvamos a Él, y para hacernos reconocer que no somos nosotros los que controlamos nuestras vidas, sino que es Dios quien tiene el control, y podemos confiar plenamente en Él.*

Teresa de Calcuta

## **Prólogo**

El año 1956 Gaston Racine puso por escrito una serie de conferencias que había dado en Francia, en la ciudad de Niza, ese mismo año. Conferencias que no han perdido nada su actualidad. No en vano el ser humano sigue teniendo las mismas carencias y necesidades espirituales.

Bajo el título **Ante la adversidad** agrupamos aquí dos de dichas conferencias: **El hombre frente al sufrimiento** y **El hombre frente a la muerte**. Temas que, efectivamente, siguen siendo de total actualidad.

A lo largo de las páginas que siguen, el autor nos confronta con la realidad que no podemos evitar, fruto del pecado del hombre, pero también nos muestra la solución divina a dicha realidad: la salvación por medio de la obra redentora de Cristo en la cruz.

Esperamos que la lectura de este libro pueda ser útil tanto a los cristianos como a los que no lo son. A unos para confirmarles en la fe que ya profesan. A los que aún no han dado el paso de fe, para que encuentren la única y absoluta verdad, la que procede de Dios mismo, dada a los hombres a través de su Palabra, la Biblia.

*Quizás el sufrimiento y el amor tienen una capacidad de redención que los hombres han olvidado o, al menos, descuidado.*

Martin Luther King



**Primera parte**

**Ante el sufrimiento**



*Ningún hombre conoce lo malo que es hasta que no ha tratado de esforzarse por ser bueno.*

C. S. Lewis

## Algunas respuestas humanas

El problema del mal ha preocupado siempre, no solamente a los filósofos y a los teólogos, sino también a todos aquellos que gustan de reflexionar sobre la naturaleza de las cosas, sobre el origen y destino del universo y del hombre.

No pretendemos desarrollar extensamente las diversas respuestas que los filósofos han creído poder dar a este problema. Convendría empezar examinando las diversas formas de optimismo, que vienen a decir todas ellas que el bien y el mal no son más que la misma cosa, o que el mal no existe o, incluso, que el mal no es más que una apariencia. Así, según el optimismo, todo va bien en el mejor de los mundos.

Partiendo del optimismo de Heráclito<sup>1</sup> y de los estoicos<sup>2</sup>, de los que uno de ellos podía clamar en su lecho de dolor: *Dolor, insistes en vano, jamás harás que diga que tú eres un mal*, podríamos estudiar la doctrina del optimismo absoluto de Spinoza<sup>3</sup>, expresado en esta frase: *Todos los seres y todas las obras de la naturaleza son perfectos*.

Consideraríamos después el optimismo moderado de Leibniz<sup>4</sup>, quien afirma que el universo es el mejor de los universos posibles. *No hay —dijo— que detenerse en los detalles de nuestro planeta, ni de nosotros mismos. Las imperfecciones que vemos son a la obra del divino arquitecto, lo que las sombras en los cuadros de un pintor*. Optimismo ridiculizado por Voltaire en *Cándido*<sup>5</sup>: *Es la rabia de insistir que todo va bien cuando todo está mal...*

Continuando nuestras investigaciones, deberíamos sondear el pensamiento hinduista y el pesimismo budista según el cual el dolor, hijo del deseo, es inseparable de la existencia. Así que, renunciar al deseo es suprimir el dolor y llegar a ese estado bienaventurado que llaman nirvana<sup>6</sup>.

Schopenhauer<sup>7</sup> se inspiró en esta doctrina para desarrollar las célebres tesis de su pesimismo. Afirma que el colmo de la locura es querer ser consolado, que la sabiduría consiste en comprender lo absurdo de la vida, la futilidad de las esperanzas, la inexorable fatalidad del infortunio ligado a la existencia humana.

Examinaríamos seguidamente la síntesis del optimismo y el pesimismo intentada por Hartmann<sup>8</sup>, que quiere hacernos admitir que el mundo es radicalmente bueno en su esencia, y radicalmente malo por su existencia.

Y nos detendríamos, finalmente, en el dualismo radical de la religión persa, el zoroastrismo<sup>9</sup> en el que la idea principal es la de la lucha que llevan a cabo, en el mundo, el bien y el mal. En el imperio de la luz reina Ormuz autor y sustentador de todo lo bueno; en el imperio de las tinieblas reina Ahriman, fuente de todo mal moral y físico. La acción de Ormuz es combatida por Ahriman; Ormuz es ayudado por una cantidad innumerable de arcángeles, de genios benefactores, mientras que Ahriman, por su parte, es secundado por genios malvados. Esta lucha universal y sin tregua se refleja en el alma humana. Sin embargo no será eterna. Ahriman será vencido un día, y Ormuz (la luz y el bien), abrazará todo el universo.

Este dualismo radical fue expresado en Grecia por Platón y en el siglo tercero de nuestra era por los maniqueos<sup>10</sup>. Reapareció en los siglos XIX y XX en la pluma de Stuart Mill, Wilfred Monod, H.G. Wells y otros más<sup>11</sup>.

Examinando a fondo los diferentes sistemas que acabamos de enumerar, habríamos visto que existe en ellos una cierta grandeza, una parte de verdad y algún mérito en estas diversas doctrinas, a pesar de lo absurdo de algunas de sus tesis.

No obstante también habríamos visto que las soluciones aportadas están lejos de satisfacer plenamente nuestra razón y nuestro corazón. Los problemas persisten en nuestro espíritu, y nuestro corazón no se tranquiliza.

E incluso si ahora os invitamos a fijar la atención en la doctrina del pecado original, que es la respuesta de la teología cristiana al problema del mal, estamos seguros que la exposición más sabia y convincente no conseguirá que se haga la luz totalmente en vuestro pensamiento. Vuestro espíritu continuaría encontrando graves dificultades y la oscuridad en vuestro entendimiento se haría más profunda.

Así, después de veinte siglos de cristianismo, la humanidad se debate en los mismos problemas y se plantea las mismas preguntas, como si Jesucristo no hubiera venido para traer, en medio de la angustia humana, respuestas absolutas y definitivas.

---

1 ► Filósofo griego. Nació hacia el año 535 a.C. y falleció hacia el 484 a.C. Era natural de Éfeso, en la costa occidental del Asia Menor (actual Turquía). Como los demás filósofos anteriores a Platón, no quedan más que fragmentos de sus obras y en gran parte se conocen sus aportes gracias a testimonios posteriores.

2 ► El estoicismo es uno de los movimientos filosóficos que, dentro del periodo helenístico, adquirió mayor importancia y difusión. Los estoicos proclamaron que se puede alcanzar la libertad y la tranquilidad tan sólo siendo ajeno a las comodidades materiales, la fortuna externa, y dedicándose a una vida guiada por los principios de la razón y la virtud.

**3▶** Baruch Spinoza, filósofo holandés (1632-1677) de origen sefardí portugués, considerado uno de los tres grandes racionalistas de la filosofía del siglo XVII, junto con el francés René Descartes y el alemán Gottfried Leibniz.

**4▶** Gottfried Wilhelm Leibniz (1646-1716) fue un filósofo, lógico, matemático, jurista, bibliotecario y político alemán. Fue uno de los grandes pensadores de los siglos XVII y XVIII.

**5▶** Cándido, o el optimismo (título original en francés: *Candide, ou l'Optimisme*) es un cuento filosófico publicado por el filósofo ilustrado Voltaire en 1759. Voltaire nunca admitió abiertamente ser el autor de la controvertida novela, la cual está firmada con el seudónimo "*Monsieur le docteur Ralph*" (literalmente "*el señor doctor Ralph*").

**6▶** Momento de extinción de los deseos materiales, en el budismo y el hinduismo.

**7▶** Arthur Schopenhauer (1788-1860) fue un filósofo alemán cuya filosofía es deudora de Platón y Spinoza, sirviendo además como puente con la filosofía oriental, en especial con el budismo, el taoísmo y el vedanta.

**8▶** Karl Robert Eduard von Hartmann (1842-1906) fue un filósofo alemán. Von Hartmann fue un pesimista. Según sus escritos la felicidad individual es inasequible o bien aquí y ahora o bien en el futuro, pero no pierde la esperanza de liberar al inconsciente de su sufrimiento.

**9▶** El zoroastrismo, o mazdeísmo, es el nombre de la religión y filosofía basada en las enseñanzas del profeta y reformador persa Zoroastro (Zaratustra).

**10▶** Maniqueísmo es el nombre que recibe la religión universalista fundada por el sabio persa Mani (o Manes) (215-276), quien decía ser el último de los profetas enviados por Dios a la humanidad.

**11▶** John Stuart Mill (1806-1873) fue un filósofo, político y economista inglés. Wilfred Monod (1867-1943) fue un pastor y teólogo reformado francés. Herbert George Wells, más conocido como H. G. Wells (1866-1946), fue un escritor, novelista, historiador y filósofo británico.

*(Jesús dijo) En el mundo tendréis aflicción, pero confiad: yo he vencido al mundo.*

Juan 16:33b

## La respuesta de Jesús

Como un llamamiento al género humano, y a cada hombre responsable en particular, las palabras de Jesús resonaron con fuerza y nos mostraron: **El camino a seguir. La verdad a aceptar. La verdadera vida a vivir** (Juan 14:6)<sup>1</sup>.

Desgraciadamente, muchos han despreciado escuchar este mensaje liberador y han preferido sus doctrinas de egoísmo y placer.

Hoy día la humanidad está peligrosamente enferma y las naciones caminan en las tinieblas hacia un cataclismo espantoso. El mundo se dirige hacia un juicio a la medida de sus iniquidades, la mayor de ellas el rechazo de Jesucristo. Y no nos referimos al rechazo abierto de su doctrina, ya que muchos aún admiran su moral, sino al rechazo de su persona, sin la cual permanecemos separados de Dios y privados de la verdadera vida.

Si Jesucristo no es aceptado, creído y obedecido, su doctrina no nos aporta ninguna liberación.

Su doctrina, más contundente que la ley de Moisés, nos abrumba y no hace más que agravar nuestra condenación. Un estudio comparativo del Decálogo y del Sermón del Monte será suficiente para convencerlos de lo bien fundada que está esta afirmación.

El evangelio no aporta una respuesta satisfactoria al espíritu y al corazón si el hombre no se somete a la condición que Jesús expuso al fariseo Nicodemo en estos términos: *el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios* (Juan 3:3)<sup>2</sup>.

---

1 ► Jesús le dijo: —Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre, sino por mí (Juan 14:6).

2 ► Le respondió Jesús: —Te aseguro que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios (Juan 3:3).

*Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.*

2 Timoteo 3:16-17



## Regreso a las Escrituras

Las soluciones divinas las dio Jesús, invitándonos a sondear y creer las Escrituras (Juan 5:39, 40)<sup>1</sup>. El cristiano cree poder encontrar en las enseñanzas de Cristo y de las Escrituras la respuesta a todas las preocupaciones de su alma. Es esencial, para aquel que busca, leer la Biblia, que se presenta a sí misma como la Palabra de Dios. Sin embargo hay que guardarse de leerla queriendo encontrar una solución al problema del mal y el sufrimiento. La Biblia no es un diccionario que nos da definiciones abstractas o concretas de cosas que nos interesan.

Su propósito es revelarnos a Dios y enseñarnos a conocer su criatura, a conocernos a nosotros mismos. Aquel que lee la Biblia buscando conocer a Dios y sus pensamientos respecto a nosotros, se dejará juzgar y criticar por ella. Estará entonces preparado para recibir la enseñanza de Jesús, cuyo propósito es llevarnos a renunciar a nuestra vida para aceptar la suya, vida que se recibe por un nuevo nacimiento. Este segundo nacimiento, hecho posible por la muerte de Jesucristo, tiene lugar en nosotros por medio de la poderosa acción del Espíritu de Dios, como respuesta a nuestra fe en la Palabra y la gracia divinas. Entonces se abren nuestros ojos al mundo de Dios, y todas las cosas de aquí se ven de una nueva manera.

Sin una revelación de lo alto, la vida en la tierra parece absurda y para aquellos que viven sin esperanza y sin Dios en este mundo, es normal que el sufrimiento siga siendo un problema.

---

**1** ► *Escudriñáis las Escrituras, pensando que en ellas tenéis la vida eterna y, precisamente, son las Escrituras las que dan testimonio de mí. Sin embargo, no queréis venir a mí para tener vida (Juan 5:39, 40).*

*Dios susurra y habla a la conciencia a través del placer pero le grita mediante el dolor: el dolor es su megáfono para despertar a un mundo adormecido.*

C. S. Lewis

## ¿Quién es Dios?

Sin conocer a Dios, ni sus caminos ni sus pensamientos hacia el hombre, las multitudes se ven privadas de la verdadera felicidad. Su culpable ignorancia, o las falsas ideas que se forjan sobre Dios, les conducen, tristemente, ya sea a una abierta rebeldía, ya sea a una sombría e impotente resignación.

Visto desde aquí abajo, con las limitadas posibilidades del hombre natural, iluminadas por las pálidas luces de una vaga creencia, el sufrimiento sigue siendo un problema para el mundo.

Visto desde lo alto, con los recursos de la gracia y de la fe y la luz del espíritu Santo, el sufrimiento adquiere sentido; su necesidad es reconocida y, lejos de conducir al hombre a blasfemar, le lleva a adorar a Dios por sus caminos inescrutables, pero perfectos. Así, y esta es la cuestión, nuestra actitud respecto al sufrimiento diferirá según estemos fuera de Cristo o en Cristo.

**Fuera de Cristo**, la Escritura nos muestra que el hombre no busca a Dios, no conoce a Dios o tiene de Él ideas erróneas. Para unos es el buen Dios, cuya imagen hace pensar en un encantador abuelo, incapaz de hacer daño a una mosca y sobre cuyas rodillas al niño le encanta retozar tirándole irreverentemente de la barba.

Para otros, por el contrario, es el juez severo, inaccesible, siempre dispuesto a golpear, empuñando rayos y truenos, y ante el cual no cesa de temblar. Cuando surge la prueba, este conocimiento impersonal, vago, incompleto y deformado de Dios conduce fatalmente, ya sea a la rebeldía, a la negación o a la resignación, engendradas por el miedo de males aún mayores en esta vida, y castigos eternos en el más allá.

**En Cristo**, por el contrario, Dios es conocido como un Padre, un Padre con corazón de madre, por usar una expresión de Auguste Valensin<sup>1</sup>. Esta revelación del Padre, de la omnipotencia y de la infinita ternura, sólo se encuentra en Jesucristo.

Por ella nace en el corazón la confianza, verdadera base de la fe. Dios, desde ese momento, no necesita explicarlo todo a su criatura. Porque ella, su criatura, se ha reconciliado en Cristo con su Creador, miles de cosas pueden permanecer escondidas. No se entrega ya a vanas especulaciones. Conoce lo que le es necesario para vivir para la gloria de Dios. A través de la prueba, está segura de su

amor y sabe que Dios quiere, contra viento y marea, su bienestar supremo. Él no se puede equivocar, ni confundir a su criatura.

**¡Él es Dios, es su Padre!**

---

1 ► Auguste Valensin (1879-1953), fue un jesuita francés, filósofo y ensayista.

## La necesidad de nacer de nuevo

Si Dios no es conocido, amado y creído como un Padre, es porque el mundo no ha recibido a su único Hijo, Jesucristo. Solo Él ha revelado a los hombres la naturaleza y el corazón de Dios. *El que me ha visto a mí —dijo Jesús— ha visto al Padre* (Juan 14:9). Solo Él nos ofrece la posibilidad de ser sus hijos, tal como afirma el apóstol Juan: *Mas a todos los que le recibieron, a quienes creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios, hijos no engendrados de sangre ni por voluntad de carne ni por voluntad de varón, sino hijos de Dios* (Juan 1:12-13).

Así que, la mejor respuesta que un cristiano puede dar sobre el sufrimiento o cualquier otra cuestión, es anunciar el Evangelio y presentar, como hizo Jesús a Nicodemo, la necesidad de nacer de nuevo. Sin este segundo nacimiento, el hombre permanece ciego y en las tinieblas de un mundo en rebelión contra Dios. Queda fuera de la familia del Padre celestial y, por consiguiente, no puede ver ni entender el reino de Dios, que es luz y verdad. Sin un cambio interior, todos nuestros argumentos no convencerán ni satisfarán al incrédulo, ya que la sabiduría divina es para él locura (1 Corintios 1:19-25)<sup>1</sup>.

---

**1** ► *Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el filósofo de este mundo? ¿Acaso Dios no ha enloquecido la sabiduría del mundo? En efecto, dado que el mundo mediante su sabiduría, no reconoció a Dios a través de las obras que manifiestan la sabiduría divina, Dios tuvo a bien salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Los judíos piden señales y los griegos buscan sabiduría, pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, que para los judíos ciertamente es un tropezadero, y para los gentiles es una locura. En cambio para los que Dios ha llamado, tanto judíos como griegos, Cristo es poder de Dios y sabiduría de Dios, porque la locura de Dios es más sabia que los seres humanos, y la debilidad de Dios es más fuerte que los seres humanos* (1 Corintios 1:19-25).

*Cristo establece su morada en los corazones que están  
sufriendo.*

Francois Mauriac

## ¿Por qué el sufrimiento es un problema incluso para los creyentes?

Si el sufrimiento es un problema para el hombre natural, problema que le ha llevado a la rebelión o a una estoica o gimiente resignación, no debería seguir siendo un problema para el hombre regenerado.

Sin embargo la Biblia nos muestra hombres muy piadosos que fueron gravemente afectados por el sufrimiento, llegando a plantearse graves preguntas.

- Un ejemplo es Job, el patriarca del que Dios dijo: *no hay otro como él en la tierra, hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal* (Job 1:8)<sup>1</sup>.

Cuando, súbitamente, le afligieron innumerables males, y cuando sus amigos no hicieron más que acrecentar su pena queriendo explicarle la razón de sus sufrimientos, Job, no pudiendo resistir más exclamó en su angustia: *Hoy también hablaré con amargura, porque es más grave mi llaga que mi gemido. ¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios! Yo iría hasta su morada, expondría mi causa delante de él y llenaría mi boca de argumentos. Yo sabría lo que él me respondiese y entendería lo que me dijera* (Job 23:2-5).

- Asaf, el salmista probado, admite que: *En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies, ¡por poco resbalaron mis pasos!* Cuando su experiencia era: *pues he sido azotado todo el día y castigado todas las mañanas* (Salmo 73:2,14).

- Jeremías, el fiel profeta, el testigo del Dios verdadero, exclamó: *Justo eres tú, Señor, para que yo dispute contigo; sin embargo, alegraré mi causa ante ti...* (Jeremías 12:1). Otros muchos ¿por qué? ansiosos brotan de sus labios.

Si tales hombres experimentaron tales sentimientos, no es sorprendente que el sufrimiento perturbe también las almas de los que han aceptado a Jesucristo como Señor y Salvador personal.

¿Qué faltaba a estos hombres de Dios, que nos falta también a nosotros hoy, para tener una calma total respecto a Dios y sus incomprensibles caminos? (Romanos 11:33-36)<sup>2</sup>.

**Una mayor intimidad con Dios.**

---

**1** ► *El Señor dijo a Satanás: –¿No te has fijado en mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal (Job 1:8).*

**2** ► *¡Profundidad de las riquezas, de la sabiduría y del conocimiento de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios e inescrutables sus caminos! Porque, ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿Quién le dio a él primero, para que le sea recompensado? Porque de él, por él y para él son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén (Romanos 11:33-36).*



## Testimonios verdaderos

El testimonio de Job es veraz. Cuando Dios se le reveló desde el torbellino exclamó: *... así hablaba yo, y nada entendía; eran cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía. Escucha, te ruego, y hablaré. Te preguntaré y tú me enseñarás. De oídas te conocía, pero ahora mis ojos te ven. Por eso me retracto de lo dicho, y me humillo hasta el polvo y las cenizas* (Job 42:3-6).

Y Asaf, en el Salmo 73, decía: *... hasta que, al entrar en el santuario de Dios, comprendí el fin de ellos* (Salmo 73:17; ver el salmo completo en la página 62). Una vez lo ha entendido, puede exclamar: *Tan torpe era yo, que no entendía; jera como una bestia delante de ti!... Mi carne y mi corazón desfallecen; mas la roca de mi corazón y mi porción es Dios para siempre* (Salmo 73:22, 26). En el santuario Asaf entiende y encuentra, de aquí en adelante, la bendición de acercarse a Dios.

En cuanto a Jeremías, ya no se atormentará más a partir del momento en que será introducido en el consejo secreto de Dios (Jeremías 23:18)<sup>1</sup> y oye estas maravillosas palabras de parte de Él: *Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice el Señor, pensamientos de paz y no de mal, para daros el fin que esperáis* (Jeremías 29:11).

En el santuario, el creyente aprende que si el sufrimiento es consecuencia del pecado, no es necesariamente a causa de un pecado particular y no siempre significa un castigo (Juan 9:1-3)<sup>2</sup>.

---

**1** ► *Porque ¿quién estuvo en el secreto del Señor, y vio y oyó su palabra? ¿Quién estuvo atento a su palabra y la oyó?* (Jeremías 23:18).

**2** ► *Iba caminando Jesús y vio a un hombre ciego de nacimiento. Entonces le preguntaron sus discípulos: —Rabí, ¿quién pecó para que este haya nacido ciego, él o sus padres? Respondió Jesús: —Ni pecó él ni pecaron sus padres. Ha ocurrido así para que las obras de Dios se manifiesten en él* (Juan 9:1-3).

*Es preciso llevar el sufrimiento para que éste pase.*

Dietrich Bonhoeffer

## Cuatro tipos de sufrimiento

A través de las Escrituras, que Cristo confirmó con su autoridad, aprendemos a distinguir, desde la caída del hombre, cuatro tipos de sufrimiento.

- El sufrimiento del que nosotros mismos somos sus autores, cuando violamos la ley natural o la ley moral, que nadie debe ignorar.

Es por eso que el apóstol Pedro dice: *Así que, ninguno de vosotros padezca como asesino, ladrón o malhechor, o por ser codicioso de los bienes ajenos.* (1 Pedro 4:15).

Estos sufrimientos son la parte de todos aquellos que practican las obras de la carne, las que el apóstol Pablo enumera en su epístola a los Gálatas: *Las obras de la carne son fáciles de reconocer, y son: aduletrio, inmoralidad sexual, inmun-dicia, lujuria, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, divisiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas. En cuanto a esto os advierto, como ya os he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios* (Gálatas 5:19-21). El hombre puede evitar conocer este tipo de sufrimiento. El cristiano que *anda en el Espíritu* se ahorrará experimentarlo (Gálatas 5:16)<sup>1</sup>.

Si el fumador sufre un cáncer de pulmón y el borracho una cirrosis, si el ladrón se lamenta en su celda y el asesino tiembla ante el veredicto, la justicia de Dios no puede ser cuestionada. El hombre recoge aquello que sembró (Gálatas 6:7-8)<sup>2</sup>. Incluso si pensaba no hacer daño a nadie a causa de sus abusos o su propensión a satisfacer todos sus deseos, se hace daño a sí mismo y, lo más grave, a sus descendientes, cuya tercera o cuarta generación, enferma o débil, se levantará para maldecir su memoria (Éxodo 34:6-7)<sup>3</sup>.

- El sufrimiento que padecemos por culpa de los hombres. Es sufrimiento a causa de la justicia. Es la parte del cristiano que quiere mantener un fiel testimonio de Cristo, sometiéndose a su Palabra (1 Pedro 3:14-17)<sup>4</sup>. Esta oposición que encontramos por parte de los incrédulos nos da la oportunidad de manifestar la realidad de nuestra fe, no devolviendo mal por mal, sino superando el mal con el bien. Dios nos da la oportunidad de demostrar a este mundo nuestra pertenencia a su reino celestial, no tomando la venganza por nosotros mismos, sino amando a nuestros enemigos y orando por ellos. Verdaderos discípulos del varón de dolores<sup>5</sup>, no somos mayores que el Maestro (Mateo 10:24)<sup>6</sup>; no

podemos pretender un trono aquí en la tierra, donde nuestro Señor solamente tuvo una cruz (1 Pedro 2:19-21)<sup>7</sup>. Este sufrimiento debería ser para el cristiano un motivo de gozo y la única gloria de la que no avergonzarse ante el mundo. Para soportarlo, el mismo poder de Dios está a su disposición, lo que hizo decir al apóstol Pablo, dirigiéndose a Timoteo: ... *soporta conmigo los sufrimientos por el evangelio, con la fuerza que viene de Dios* (2 Timoteo 1:8b).

- El sufrimiento causado por Satanás. Nos guste o no, hay que reconocer que Jesús creía en el diablo y situaba el origen del mal en el corazón de este ser al que llamaba *mentiroso y padre de mentira* (Juan 8:44). Como Job el patriarca, nosotros no somos responsables del sufrimiento del cual Satanás es el autor. Dios lo permite para probarnos. Tenemos así la oportunidad de mostrar al mundo que verdaderamente somos hijos de Dios, que amamos a Dios por lo que Él es y no por las bendiciones que nos concede. Así, cuando por la acción destructiva de Satanás, Job lo pierde todo, sus bienes, sus rebaños, sus servidores, sus hijos, Job, destrozado y llorando, pudo pronunciar aquellas magníficas palabras: *El Señor dio y el Señor quitó: ¡Bendito sea el nombre del Señor!* (Job 1:21b).

Cuando al final le golpea la enfermedad, y su propia esposa le incita a maldecir a Dios y morir, el fue capaz de decirle todavía: *Hablas como una de tantas insensatas. ¿Acaso solo vamos a recibir de Dios las bendiciones, y no las calamidades?* (Job 2:10). Permitiendo a Satanás golpear a Job, Dios da a su servidor la ocasión de librarse de la acusación que le hizo el diablo: que Job servía a Dios por interés y no por amor. La fidelidad de Job que, durante la prueba, no atribuyó nada injusto a Dios, fue al final doblemente recompensada por el Eterno (Job 42:10)<sup>8</sup>.

La misma enseñanza sobre los ataques del diablo en nuestras vidas se encuentra en las palabras de Jesús la noche que fue entregado. Dirigiéndose al apóstol Pedro le advirtió diciendo: *Simón, Simón, Satanás os ha reclamado para zarandearos como su fuerais trigo, pero yo he rogado por ti, para que tu fe no desfallezca...* (Lucas 22:31-32).

Lejos de hacernos perder la fe, las pruebas provocadas por el demonio deben alentarnos a acercarnos más a Dios, y a mantenernos firmes hasta la liberación que Jesús ganó para nosotros por su triunfo en la cruz.

- Finalmente, según las Escrituras, existe una prueba de la cual Dios mismo es el autor. Se menciona claramente en el libro de Génesis, en relación al sacrificio de Isaac, donde leemos: *Aconteció después de estas cosas, que Dios probó a Abraham* (ver Génesis 22:1-8). Es el tipo de sufrimiento que Dios reserva a los hombres de fe, a los que están listos a proclamar al mundo que, para ellos, sólo Dios cuenta.

En su vejez, Abraham tuvo un hijo. De la existencia de ese hijo dependía el cumplimiento de todas las promesas que Dios le había hecho. Ahora bien, un día, Dios le reclama ese hijo. La orden era precisa, por tanto Abraham no discute y se apresura, con el corazón destrozado, a cumplir la voluntad divina. ¿La entendía? ¡En absoluto! Pero lo que le dio fuerza fue la seguridad que tenía que Dios no podía renunciar a sus promesas. Por tanto, mientras que en su corazón aceptaba el sacrificio, su fe le hacía presentir que Dios era poderoso incluso para resucitar a los muertos (Hebreos 11:17-19)<sup>9</sup>. Es por esto que la epístola a los hebreos dice que recuperó a su hijo a través de una especie de resurrección, cuando Dios le dice: *No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada pues ya sé que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único hijo* (Génesis 22:12).

Estas pruebas sólo son enviadas a los amigos de Dios, a sus íntimos, a los hombres o mujeres que han renunciado a todo y han aceptado ser ejemplos en medio de su generación. Dios es el final de sus dificultades. Sus vidas no son un problema para los demás, sino verdaderas soluciones. Se unen al apóstol Pablo, cuando dice: *Pero todas las cosas que para mí eran ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo. Y más aún, ciertamente todas las cosas las considero pérdida por el privilegio de conocer a Cristo Jesús, mi Señor. Por amor a él he perdido todo esto y lo tengo por basura, para ganar a Cristo y ser hallado en él, no por tener mi propia justicia, que se basa en la ley, sino la que se adquiere por medio de la fe en Cristo, la justicia que procede de Dios y se basa en la fe. Y así, conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos, hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de los muertos* (Filipenses 3:7-11).

---

**1** ► *Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne* (Gálatas 5:16).

**2** ► *No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre siembre, eso también cosechará. El que siembra para su carne, de su carne cosechará destrucción; pero el que siembra para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna* (Gálatas 6:7-8).

**3** ► *El Señor pasó por delante de él (Moisés) y exclamó: ¡Señor! ¡Señor! Dios fuerte, misericordioso y piadoso; lento para la ira y grande en misericordia y verdad, que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, pero que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que castiga la maldad de los padres en los hijos y en los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación* (Éxodo 34:6-7).

- 4** ▶ *Pero también si tenéis que sufrir por causa de la justicia, sois dichosos... para que sean avergonzados aquellos que os tratan de malhechores y hablan mal de vosotros... Mejor es que sufráis por hacer el bien, si así Dios lo quiere, que por hacer el mal (1 Pedro 3:14-17).*
- 5** ▶ *Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en sufrimiento; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado y no lo estimamos (Isaías 53:3).*
- 6** ▶ *El discípulo no es más que su maestro ni el siervo más que su señor (Mateo 10:24).*
- 7** ▶ *Lo que merece elogio es que alguien, por causa de la conciencia delante de Dios, sufra penalidades y sufra injustamente. Pues ¿qué mérito tiene soportar ser abofeteado, por haber hecho algo malo? Pero si por hacer lo que es bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es meritorio delante de Dios. Para esto fuisteis llamados, porque también Cristo padeció por nosotros, y nos dejó ejemplo para que vosotros sigáis sus pisadas (1 Pedro 2:19-21).*
- 8** ▶ *Cuando Job hubo orado por sus amigos, el Señor le quitó la aflicción; y aumentó al doble todas las cosas que habían sido suyas (Job 42:10).*
- 9** ▶ *Por la fe Abraham, cuando fue puesto a prueba, ofreció a Isaac: el que había recibido las promesas, ofrecía su único hijo, aunque se le había dicho: A través de Isaac tendrás descendencia. Y es que Abraham creía que Dios es poderoso para resucitar aun a los muertos. Por eso, en sentido figurado, puede decirse que Abraham recuperó a su hijo de entre los muertos (Hebreos 11:17-19).*

## **Las lecciones del sufrimiento**

### **Conclusiones**

Si el sufrimiento, en su grado inferior, es el salario de la justicia de Dios y un llamamiento a su misericordia, si sirve para castigar a los malvados, para detenerlos en su camino de maldad y conducirlos a implorar la gracia y el perdón de Dios; en su grado superior el sufrimiento es para el creyente un crisol de la santidad de Dios, la escuela de la sabiduría divina, una prueba para la honra de Dios, la comunión con Cristo crucificado, el ascenso hacia Cristo glorificado.

Amigos, leed la Biblia, y encontraréis una enseñanza detallada y precisa de la razón de las pruebas y el sufrimiento que encontramos en el mundo. A través del sufrimiento Dios educa al hombre y a la mujer pecadores. Por él quiere separarnos del pecado y de nosotros mismos para hacernos, en Jesucristo, hijos e hijas conforme a su imagen. La actitud del hombre ante el sufrimiento dependerá en definitiva de su decisión respecto a Jesucristo.

Si recibe a Cristo, el ser humano entenderá que, por el sufrimiento, Dios le forma para conducirlo del murmullo al silencio, del silencio a la aceptación, de la aceptación a la sumisión, de la sumisión al agradecimiento, del agradecimiento a la esperanza, de la esperanza a la alegría.

**¡Que esta sea vuestra experiencia!**

## **Salmo 73**

### **Salmo de Asaf**

*Ciertamente es bueno Dios para con Israel,  
para con los limpios de corazón.  
En cuanto a mí, casi se deslizaron mis pies,  
¡por poco resbalaron mis pasos!,  
porque tuve envidia de los arrogantes,  
al ver la prosperidad de los impíos.  
No se atribulan por su muerte,  
pues su vigor está entero.  
No pasan trabajos como los otros mortales,  
ni son azotados como los demás hombres.  
Por tanto, la soberbia los corona;  
se cubren con vestido de violencia.  
Los ojos se les saltan de gordura;  
logran con creces los antojos del corazón.  
Se mofan y hablan con maldad de hacer violencia;  
hablan con altanería.  
Ponen su boca contra el cielo  
y su lengua pasea la tierra.  
Por eso el pueblo de Dios se vuelve hacia ellos,  
y beben sus palabras como si fueran agua.  
Y dicen: ¿Cómo sabe Dios?  
¿Acaso hay conocimiento en el Altísimo?  
Así son los impíos,  
viven en paz y acumulan riquezas.  
¡Verdaderamente en vano he limpiado mi corazón,  
y he lavado mis manos en inocencia!,  
pues he sido azotado todo el día  
y castigado todas las mañanas.  
Si dijera yo: ¡Hablaré como ellos!,  
engañaría a la generación de tus hijos.  
Cuando pensé para saber esto,*



*fue duro trabajo para mí,  
hasta que, al entrar en el santuario de Dios,  
comprendí el fin de ellos.  
Ciertamente, los has puesto en terreno resbaladizo,  
los precipitas en la ruina.  
¡Cómo han sido asolados de repente!  
¡Pecieron, se consumieron de terrores!  
Como sueño del que despierta,  
así, Señor, cuando despiertes,  
menospreciarás su apariencia.  
Se llenó de amargura mi alma  
y en mi corazón sentía punzadas.  
Tan torpe era yo, que no entendía;  
jera como una bestia delante de ti!  
Con todo, yo siempre estuve contigo;  
me tomaste de la mano derecha.  
Me has guiado según tu consejo,  
y después me recibirás en gloria.  
¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti?  
Y fuera de ti nada deseo en la tierra.  
Mi carne y mi corazón desfallecen;  
Mas la roca de mi corazón y mi porción  
es Dios para siempre.  
Ciertamente, los que se alejan de ti perecerán;  
tú destruirás a todo aquel que de ti se aparta.  
Pero en cuanto a mí, el acercarme a Dios es el bien.  
He puesto en el Señor mi esperanza,  
para contar todas tus obras.*

---

► Asaf fue un músico del tiempo del rey David, levita y uno de los directores de la música del templo.



**Segunda parte**

**Ante la muerte**



*¡Terrible es la muerte! pero ¡cuán apetible es también  
la vida del otro mundo, a la que Dios nos llama!*

Francisco de Sales

## Una aproximación al tema

En general, al ser humano no le gusta que nadie le hable de la muerte. Esta aversión innata hacia este tema indica que la muerte no es, como algunos pretenden, algo puramente natural, un hecho perfectamente normal.

No se puede reducir la muerte a un simple fenómeno químico por el cual los seres vivos devuelven los elementos de los que están formados a la materia inerte, al polvo.

¿Cómo podemos entonces evitar abordar un tema que concierne a todos los hombres, que ensombrece la alegría de la humanidad y que siempre ha sido motivo de preocupación para paganos, judíos y cristianos?

No se trata aquí de apelar a nuestros lectores, sino de buscar de una manera serena, sin prejuicios de incredulidad por un lado o de disputas religiosas por otro, una respuesta a las preguntas que el espíritu y el corazón del hombre se plantean.

¿Quién de nosotros no ha sido golpeado y desgarrado por el duelo de la muerte? ¿Quién no ha conocido en su propia carne esta sorda angustia que a veces hace pesar la muerte sobre nosotros? ¿Quién no ha sentido la mordedura del miedo, no de morir, sino de ver como la muerte le roba para siempre los seres más queridos?

Aunque no somos amantes de lo macabro, tampoco somos de los que descartan sistemáticamente el pensamiento de la muerte. Creemos sinceramente que es bueno conocer y contemplar de frente la verdad, persuadidos que el hombre no gana nada escondiéndose hipócritamente de las condiciones de su propia existencia.

Moisés lo comprendió. Es por eso que pudo decir en su notable oración: *Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría* (Salmo 90:12).

Es por tanto para poder vivir mejor que hablaremos de la muerte; es para no estar preocupados por su causa que pensaremos seriamente en ella, para estar listos y vivir plenamente y en paz el tiempo que nos quede aquí en este mundo.

No es nuestra intención definir con términos pomposos o lúgubres la muerte

y lo que puede haber después. No pretendemos exaltar las ilusiones de unos o excitar los temores de otros. Ilusiones de los que apoyándose en su propia justicia y sus buenas obras se prometen un más allá de felicidad inefable. Temores de los que, abatidos bajo el peso de sus pecados, tiemblan y ven su vida a través de las llamas de remordimientos eternos.

Querriamos simplemente tomar conciencia de un hecho, verlo a la luz de la Biblia y la historia, y ver que actitud podemos adoptar frente a la muerte.

## Una certeza para todos

Mucho antes de Jesucristo, Etán, el ezraíta, exclamó: *¿Quién vivirá sin ver la muerte? ¿Quién escapará del poder del seol?* (Salmo 89:48). En el siglo XIX, el francés Nicolás Valentin de Latena<sup>1</sup> escribía: *No hay en el futuro del hombre más que un acontecimiento del cual no se puede dudar, la muerte.* Sea cual sea su situación de salud, talento, belleza, poder, genio o corazón, ¡los hombres mueren! Sencilla y desnuda verdad, pero basta con recordarla para que la vida pierda su sabor habitual. El piadoso rey David exclamaba en el pasado: *nuestros días sobre la tierra, (son) cual sombra que no dura* (1 Crónicas 29:15b). Más cercano a nosotros, Albert Camus<sup>2</sup>, el ateo existencialista que murió en 1960 en un accidente de automóvil, escribía esta amarga frase: *los hombres mueren y no son felices.* Sean cuales sean nuestras opiniones, nuestras convicciones, nuestra edad o situación, sea cual sea la ruta seguida, la dirección tomada, acabaremos encontrando, tarde o temprano, el infatigable segador. Para todos la muerte es inevitable y su sombra planea sobre nuestras vidas.

Ni una salud excelente, ni la juventud de la que disfrutamos todavía, nos garantiza un mañana debajo del sol, nada nos asegura que la hora final no sonará para nosotros y que al lado de nuestra fecha de nacimiento se añadirá una segunda y definitiva fecha, la de nuestra muerte. Sin consultarnos, deseada u odiada, la muerte cumplirá su misión. Desde que el hombre existe, la muerte, siempre cercana, ha seguido el progreso de la civilización. No va solamente al paso del campesino, sino que circula por nuestras carreteras a la velocidad actual. Desde las cabañas, los palacios, los rascacielos que acaba de dejar, sabe también descender a las negras profundidades donde trabaja el minero.

Pasajero clandestino de las naves de los hombres, hace su penoso trabajo tanto en la superficie como observando bajo las aguas la lenta agonía de la tripulación de un submarino hundido. La muerte no es menos activa en el aire. En el avión más moderno atravesando el aire, es la única que no se abrocha el cinturón, silenciosa e implacable lee por última vez la lista de los pasajeros. Sobreviviente de todas las catástrofes no ayudará a nadie a identificar los cuerpos mutilados o calcinados de sus víctimas, no teniendo ningún respeto por el más humilde o el más prestigioso de los viajeros. No hace diferencia entre raza, vida, edad, sexo, profesión...; estrecha entre sus brazos a ricos y pobres, sabios e ignorantes, enfermos y sanos. Por haber nacido en un ambiente próspero, al-

gunos disfrutan más que otros de una alimentación refinada, buenos hábitos, una situación particularmente buena. Parece que para estos favorecidos, el viaje de la vida se hace en coche cama o en primera clase, mientras otros no parecen conocer, en su triste existencia, más que la segunda clase o la falta de comodidad de los vagones de ganado. Sin embargo, el tren entero rueda fatalmente hacia la muerte.

Que el trayecto se haga a la velocidad de un tren de cercanías o de un tren expreso, ya sea que vivamos algunas horas, algunos años o noventa años, la estación de llegada será la misma para todos: la muerte. Es por esto que la muerte parece ser el único denominador común de todos los hombres, la única fraternidad posible..., ya que la vida no ofrece a todos los mismos privilegios. Qué trágico y extraño destino el de los seres vivos; de las entrañas de una madre a las entrañas de la tierra y muy a menudo a través de sombras y numerosos túneles. Una existencia monótona, un poco de luz, un poco de bondad, mucho sufrimiento, y después la muerte. Nacido de la carne, cada uno de nosotros no hace más que pasar por esta vida y no hay más que un tiempo a cumplir. Nadie puede empezar de nuevo.

*Entramos, lloramos, y es la vida. Lloramos, salimos, y es la muerte* —dijo Jules Tossier<sup>3</sup>. No hacen falta grandes frases para definir este destino, cuyo final, ya que no el contenido, es el mismo para todos.

---

1 ► Nicolás Valentin de Latena (1790-1864), magistrado francés, autor del libro *“Etude de l’homme”*, editado en París el año 1856.

2 ► Albert Camus (1913-1960), novelista, ensayista, dramaturgo, filósofo y periodista francés. En su variada obra desarrolló un humanismo fundado en la conciencia del absurdo de la condición humana.

3 ► Frase original de Ausone de Chancel (escritor francés, 1808-1878). Citada por Jules Tossier (historiador francés) en una de sus obras sobre la muerte.



## El reino del miedo

Desde la aparición de la vida empieza el temor a la muerte. El hombre sabe que debe morir, pero al desconocer el día y la hora de ese terrible encuentro, su muerte, la muerte de los demás, las vive por adelantado. Morimos viviendo, vivimos muriendo. Vamos hacia la eternidad ya sea lenta o rápidamente, como un barco que zarpa de un puerto y avanza sobre el océano. Desde nuestro primer aliento ya estamos en la línea del horizonte y bordeamos en cada instante las orillas de la eternidad.

Jóvenes o viejos, enfermos o sanos, todos pueden decir como el rey David: *apenas estoy a un paso de la muerte* (1 Samuel 20:3).

¡Atroz verdad! ¡Tema revelador! Lugar común, sin duda, pero que nos afecta a todos en lo más vivo del alma.

Quisiéramos olvidar este trágico destino y no pensar en nada más que en la vida. Pero es precisamente la vida la que nos acerca cada día a la muerte. Ya desde la mañana, leyendo el periódico, la muerte aparece ante nosotros ya sea por un crimen, un accidente, por causas naturales o por pura vejez.

Salimos para atender nuestros asuntos, para dejarnos absorber enteramente por las cosas de la vida, y, en la calle, se cruza con nosotros un cortejo fúnebre. Sin palabras, nos recuerda al alma lo que ya había dicho Job sobre el destino del hombre: *¿Quién le puede hechar en cara su conducta?... Lo llevarán al cementerio... delante de él marcha una inmensa multitud* (Job 21:31-33).

¿Dónde encontrar entonces un lugar en el que escapar al pensamiento de la muerte? Por la tarde, para relajarse, se va al cine. Pero también aquí aparece la muerte en la pantalla, porque en los cines, el pecado y la muerte dan a las películas su aderezo indispensable.

Aquí el enemigo parece convertirse en amigo. ¡Vana ilusión! Si la muerte, en blanco y negro o en color, se muestra ante nuestros ojos al son de una música que no tiene nada de fúnebre, si nos evadimos de la realidad, en cualquier lugar de la ciudad y en cualquier momento en el mundo, en otras escenas y otros decorados, la verdadera muerte rueda sin descanso la última secuencia de la película de la vida. Aquí la persona no interpreta el papel de otro.

Sin trucos, ni música, con los suspiros, los dolorosos sollozos de hombres, mujeres y niños, que no son simples figurantes. Reunidos alrededor de un ser

querido, padre, madre, hijo, amigo, novia, novio, ven indefensos como la muerte arranca cruelmente la vida a aquella o aquel que amaban.

Es así que cuando uno quiere distraerse, olvidar y no sufrir, crece alrededor suyo la comitiva de viudas, huérfanos, solitarios, de todos los que se creían más desafortunados que otros y que se han decidido por la rebeldía y la desesperación.

¿Y qué decir sobre esta época, en la que la televisión entronizada como en un altar en casi todos los hogares, vierte imágenes de todos los continentes? En un instante, desde el sillón, podemos contemplar la muerte de cien formas distintas, desde el sida hasta el aborto, pasando por las guerras que no acaban jamás, los asesinatos, violaciones, secuestros, revoluciones, suicidios. Es así como la muerte impone su reino del terror en nuestras casas.

Y todo esto porque la mayoría de los hombres no conocen a Jesucristo, quien, por su muerte, venció a aquel que tenía el poder de la muerte, el diablo.

Sólo Cristo, nos dice la Escritura, libra a todos aquellos que por temor a la muerte, son retenidos toda su vida en un estado de esclavitud.

## La muerte a través de los tiempos

Tras haber constatado el hecho de la muerte, no podemos afrontar un estudio profundo de la forma que otros pueblos la han considerado. Sería como intentar dibujar un cuadro de la filosofía universal y de las religiones del mundo. Pero nos bastarán algunas consideraciones, fuera de la revelación bíblica.

- Para los sabios y pensadores de la India, el alma estaría en el cuerpo del hombre como un pájaro en su jaula. De la misma forma que el ser humano cuida su casa y repara los daños, así también el alma alojada en el cuerpo se dedica a reparar las fuerzas. Cuando el cuerpo se hace inhabitable, el alma escapa en busca de otro. De aquí surge el dogma de la metempsicosis<sup>1</sup>, la transmigración de las almas de un cuerpo a otro.

- Para los egipcios, grandes especialistas del embalsamamiento y de la sepultura, la muerte tenía una fisonomía especial. La vida, para ellos, era eterna, la muerte temporal o, más bien, la muerte no existía. Por medio de los embalsamamientos y todos los ritos que acompañaban la sepultura de los difuntos, creían combatir victoriosamente contra la corrupción de la tumba.

Pero los vivos durmiendo en sus sarcófagos, esperando a la sombra de la tumba el día del despertar general, no son más que momias fruto de una lucha insensata contra la naturaleza, vanas e impías protestas contra la muerte.

Egipto quiso, en una tentativa sacrílega, suprimir la muerte... y la muerte invadió Egipto, haciendo de este país un vasta necrópolis, un cementerio gigante, prueba manifiesta del poder soberano de la muerte.

- Para los griegos, de pensamiento cambiante y lleno de matices, la muerte era considerada con una especie de severa timidez, una confusión de esperanza y de pesar.

Es necesario, en este punto, detenernos y meditar en *Los diálogos* de Platón<sup>2</sup>, las palabras de Sócrates<sup>3</sup>, filósofo que personificaba probablemente el ideal más alto de los que aún no habían recibido la Revelación.

Que extraordinarias palabras las de este sabio que prefería morir con una sencillez estoica, antes que renunciar a su ideal de justicia adulando a los tiranos. A los que le preguntaban por qué aprendía una nueva melodía de flauta, ya que iba a morir, Sócrates les respondía sencillamente: *para conocerla*.

Y a Critón<sup>4</sup>, que le preguntaba de que forma quería ser enterrado, le responde diciendo que como ellos quisieran, ya que estaba convencido que su cuerpo podía desaparecer de la vista de sus jueces una vez muerto.

Después, mirando a sus amigos con una sonrisa, él, que estaba condenado a beber la cicuta, exclamó: *Cuando haya tragado el veneno, ya no permaneceré más con vosotros, partiré e iré a disfrutar de una felicidad inefable.*

- Los romanos, pueblo de acción, odiaban la muerte, temiéndola menos que el deshonor. Si Séneca<sup>5</sup> y algunos otros presentaban la muerte como algo natural y exhortaban a los hombres a aceptar su condición mortal, la mayoría de los romanos buscaban de manera sistemática apartar la idea de la muerte o, al no poder conseguirlo, se esforzaban en disfrazarla y embellecerla. De aquí el *columbarium*, la habitación de muros llenos de nichos en los que reposaban, como palomas, pequeñas urnas con las cenizas de los muertos. ¿Creeríamos estar en un lugar fúnebre? El fuego, quemando el cuerpo, suprimía de antemano el odioso y lento trabajo de la muerte.

También encontramos tumbas, perdidas entre bosquecillos de árboles y flores, para no alterar los recuerdos de los vivos.

Un estudio más reposado de la concepción de la muerte a través de los tiempos nos llevaría a reconocer que la angustia de la muerte podía y puede ser superada. Veríamos que numerosos hombres entre los paganos no vieron únicamente en la muerte la fuente de todos los miedos, aunque lo sigue siendo, ya que ante ella la sensibilidad se turba. Algunos pensando en la muerte encontraron en ella un medio de discernir lo absoluto de lo relativo.

El pensamiento de la muerte ha tenido entonces el efecto saludable de corregir las apreciaciones humanas sobre la vida y de verter en el corazón del sabio tesoros de benevolencia.

Sin embargo, un examen profundo nos hara ver que fuera de la Revelación bíblica, no se entiende la muerte, que sigue siendo una desconocida. Es por esto que jamás podremos apreciar mejor la Revelación divina que cuando oímos al mismo Dios explicarnos este temible misterio a través de su Palabra.

Amigos incrédulos, dejad vuestros prejuicios, y, con nosotros, volved a la Biblia, ya que vale la pena.

- 
- 1 ► La metempsicosis es una antigua doctrina filosófica griega basada en la idea tradicional de la constitución triple del ser humano (espíritu, alma y cuerpo), que afirma el traspaso de ciertos elementos psíquicos de un cuerpo a otro después de la muerte.
  - 2 ► Platón (427-347 a.C.), filósofo griego seguidor de Sócrates y maestro de Aristóteles.
  - 3 ► Sócrates (470-399 a.C.), filósofo clásico ateniense considerado como uno de los más grandes, tanto de la filosofía occidental como de la universal. Fue maestro de Platón, quien tuvo a Aristóteles como discípulo, siendo estos tres los representantes fundamentales de la filosofía de la Antigua Grecia.
  - 4 ► Critón de Atenas, filósofo griego del siglo V a.C .
  - 5 ► Lucio Anneo Séneca llamado Séneca el Joven (4 a.C.-65 d.C.), filósofo, político, orador y escritor romano, conocido por sus obras de carácter moralista. Hijo del orador Marco Anneo Séneca, fue cuestor, pretor y senador del Imperio Romano durante los gobiernos de Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón, además de ministro, tutor y consejero del emperador Nerón.

*Jesús nos mandó que predicáramos al pueblo y testificáramos que él es el que Dios ha puesto por Juez de vivos y muertos.*

Hechos de los Apóstoles 10:42

## El testimonio de las Escrituras

La muerte no aparece al principio de la creación. Entonces todo era armonía, frescor, vida y belleza. La historia de la muerte empieza con la historia del hombre. La muerte aparece a partir del momento en que Dios, habiendo dado instrucciones a sus criaturas, las deja a su propia iniciativa y se retira a su reposo.

El hombre por desobediencia, se rebela contra Dios y se ve separado súbitamente de la fuente de vida (Génesis 3:22)<sup>1</sup>. Desde entonces la naturaleza del hombre se modificó profundamente, la vida espiritual se detuvo, la vida física quedó limitada. La comunicación rota entre Dios y su criatura no podía ser reestablecida por el esfuerzo humano. En consecuencia la vida del hombre se agotaría y perdería incluso el conocimiento de Dios. Es la muerte espiritual.

Por otro lado la vida animal invadiría al hombre. Y tanto por el exceso de las pasiones de la vida misma, como por el desgaste a causa del trabajo, la enfermedad y el sufrimiento, la vitalidad del organismo se agota cuando le llega el turno. Es la muerte física.

Cuatro palabras bastan al apóstol Pablo para definir la muerte: *la paga del pecado* (Romanos 6:23)<sup>2</sup>. En otro lugar resumirá la enseñanza bíblica sobre este tema con estas palabras: *Por tanto, del mismo modo que el pecado entró en el mundo por un hombre y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a toda la humanidad, por cuanto todos pecaron* (Romanos 5:12).

---

**1** ► *Luego dijo Dios el Señor: El hombre ha venido a ser como uno de nosotros, conocedor del bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, tome también del árbol de la vida, y coma y viva para siempre* (Génesis 3:22).

**2** ► *Porque la paga del pecado es muerte...* (Romanos 6:23)

*Replicó Jesús: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?*

Juan 11:25-26



## La verdad está en Jesús

Si el Antiguo Testamento aporta bastante luz sobre la muerte y si los creyentes hebreos descendían a la muerte con la esperanza de regresar, es necesario sin embargo esperar la venida de Cristo para poder considerar a la muerte vencida.

Por el evangelio y el testimonio de los apóstoles, sabemos que un ser inefable, Jesucristo, venció a la muerte porque Él era la vida eterna. Descendiendo a este mundo, no pretendió explicarnos el fenómeno de la muerte. Hizo algo mejor y más grande. Vino para destruir la muerte y sacar a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio (2 Timoteo 1:10)<sup>1</sup>.

No habló solamente de la muerte, quiso vivirla, experimentarla ante los hombres de forma plena. Y no eligió la muerte más dulce, la más bella sino la más cruel, la más atroz, la más ignominiosa, la muerte de la cruz. Habiendo consumado su obra, con un gran grito entregó el espíritu (Mateo 27:50)<sup>2</sup>. Su cuerpo cubierto de heridas y magulladuras fue depositado en un sepulcro.

Todo parecía haber acabado, cuando, la mañana de Pascua, la noticia de su resurrección corrió de boca en boca en el círculo de los discípulos. La tumba estaba vacía y Jesús resucitado se apareció a los suyos, permitiendo a Tomás meter sus dedos en los agujeros de sus manos y su mano en su costado (Juan 20:27)<sup>3</sup>.

He aquí la muerte y la resurrección de Jesucristo. Hechos que modifican totalmente el problema que nos ocupa.

El hombre que, como Tomás, ve desaparecer su escepticismo, el cristiano que, dejando de luchar, se abandona a una fe total en su Señor y su Dios, saben de ahora en adelante que en el momento de la muerte, tranquila o violenta, a causa de un accidente o por causas naturales, no estarán solos, sino acompañados, sostenidos, fortalecidos por aquel que, saliendo de la tumba, puso en evidencia la vida y la incorruptibilidad.

De ahora en adelante la muerte puede todavía amedrentar su sensibilidad, pero no aterrorizará más su alma, ni turbará su corazón. Sabe que la muerte no es el final de todo, que no es todopoderosa y no retendrá por siempre a sus cautivos.

A la inquietud humana Jesús responde con estas sublimes palabras: *Replicó Jesús: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto,*

vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? (Juan 11:25-26).

*No se angustie vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay. Si así no fuera, yo os lo hubiera dicho. Y una vez me haya ido y haya preparado lugar, vendré de nuevo y os llevaré conmigo, para que estéis también donde yo esté (Juan 14:1-3). Y añade: No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive, y estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves del infierno y la muerte (Apocalipsis 1:17-18).*

---

**1** ► Pero ahora esta gracia ha sido manifestada por la venida de nuestro salvador Jesucristo, quien así mismo quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio (2 Timoteo 1:10).

**2** ► Y Jesús, tras haber clamado otra vez a gran voz, entregó el espíritu (Mateo 27:50).

**3** ► Luego le dijo a Tomás: —Pon aquí tu dedo y mira mis manos. Acerca tu mano y métela en mi costado y no seas incrédulo, sino creyente (Juan 20:27).

## Nuestra actitud ante la muerte

Como dijo Charles Favez<sup>1</sup>: *Sólo existen dos actitudes racionales ante la muerte: o bien la de los paganos del pasado y de los incrédulos de hoy en día, o la de los cristianos de todos los tiempos. Los primeros van ante esta formidable desconocida solamente con la frágil llama de la razón humana. Pero esta razón, por muy admirables que sean sus conquistas en el dominio de las cosas terrenas, es dolorosamente incapaz de proyectar la menor luz en las tinieblas de la tumba, incapaz de dar la menor seguridad en este terrible momento.*

Sin revelación, el hombre está solo. Esta soledad moral, el cristiano no la conoce. Tiene a Jesús, vencedor sobre la muerte, que le rodea con su presencia inefable. Consciente de los límites de su razón humana, al igual que de su miseria y su pecado, pone cada día su esperanza en Jesucristo. Es por esto que, al expirar, puede decir con seguridad: *El Señor es mi pastor; nada me faltará... Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo...* (Salmo 23:1-4).

Puedes decir: *¡Yo no creo, pero la muerte no me asusta en absoluto!* ¿Estás seguro? Desde lejos es fácil rodear a la muerte de una aureola pero, como dijo Gaston Frommel<sup>2</sup>: *Cuando llega la hora de la muerte, cuando el terror y los estertores de la agonía atenazan tu garganta, todas las quimeras y resoluciones huyen. La muerte no es más aquel momento de reposo final que uno esperaba, sino una lucha formidable... y la sublección del corazón que se debate contra esta disolución que hace olvidar el consentimiento que le había dado la razón.*

Y esta lucha —señala el profesor Favez— *no es sólo psíquica, se complica con una lucha moral, sucede a menudo que entonces la conciencia se despierta y que, recobrando el sentido de una responsabilidad largo tiempo olvidada, la criatura teme encontrarse con el Creador en el que presiente un juez. ¿Dónde encontrar alguna seguridad? ¡Ay! No en los razonamientos de la inteligencia, ni siquiera en el afecto de los seres queridos, sentados impotentes a la cabecera del moribundo, es necesario descender solo, sin ningún apoyo o ayuda, a la sima que se abre, inexorable.*

O, contrariamente a lo que dijo Montaigne<sup>3</sup>, no es solamente el morir la causa de todos los temores, sino la muerte misma, y aún más lo que pueda haber después.

---

**1** ► Charles Favez (1885-1960), filólogo clásico suizo. Doctorado por la universidad de Lausana, de la que era profesor.

**2** ► Gaston Frommel (1862-1906), teólogo francés, profesor en la universidad de Ginebra desde 1894 hasta el año de su muerte.

**3** ► Michel de Montaigne (1533-1592), filósofo, escritor, humanista, moralista y político francés del Renacimiento, autor de los "Ensayos" y creador del género literario conocido en la Edad Moderna como ensayo.

## El verdadero agujón de la muerte

Si todo acabara con la muerte, ¿por qué no acabar definitivamente por medio de la eutanasia o el suicidio con una existencia que para algunos no es más que una secreción inhumana y absurda? A pesar del sentimiento de Marie Curie<sup>1</sup> quien, a la muerte de su marido, escribió estas desoladoras palabras: *Te vemos descender en el profundo agujero. Llenamos la fosa. Arrojamus flores. Pierre duerme su último sueño. Es el fin de todo, de todo, de todo...*, sabemos bien que no todo acaba con la muerte.

Las palabras de las Sagradas Escrituras confirman con firmeza lo que nos dice nuestra íntima conciencia; después de la muerte viene el juicio (Hebreos 9:27)<sup>2</sup>. Digan lo que digan, lo que el hombre teme de la muerte no es el morir, es el hecho de ser definitivamente juzgado. Y si el hombre teme el juicio, es porque se sabe pecador, ni sus títulos, ni sus buenas obras le dan ninguna seguridad para presentarse ante Dios.

El pecado, este es, en definitiva, el agujón de la muerte (1 Corintios 15:55-56)<sup>3</sup>. Si esto es así, ¿por qué rehusar obstinadamente el único remedio eficaz contra el terror de la muerte: la fe en el Evangelio, la reconciliación del hombre con Dios, consumada por Jesucristo en su obra redentora en la cruz? Todo en la persona y la obra del Redentor responde a las necesidades de nuestra conciencia y nuestro corazón.

Jesucristo es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo (Juan 1:29)<sup>4</sup>. En Él, en su vida y en su muerte, se manifestó la justicia de un Dios santo y el amor infinito de un Padre que quiere derramar su gracia y perdonar a sus criaturas.

Jesús tomó sobre Él los pecados que nos abrumaban.

Jesús se sometió por nosotros a la ley que nos condenaba.

Él sufrió en nuestro lugar el juicio que nos esperaba y merecíamos

Él afrontó por nosotros la muerte que nos espantaba, para expiar nuestras faltas y trazarnos un camino más allá de la tumba.

Jesús, muriendo por el pecado del mundo, despojó a la muerte de su terrible agujón. Saliendo victorioso del sepulcro, nos libró del terror de la fosa, de tal manera que Pablo exclama, anticipando nuestra propia resurrección, de la que la de Cristo es la garantía: *La muerte ha sido destruida por la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu agujón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria?* (1 Corintios 15:54b-55).

---

**1** ► Maria Salomea Sklodowska, conocida como Marie Curie (1867-1934), fue una física, matemática y química polaca, nacionalizada francesa. Contrajo matrimonio en 1895 con Pierre Curie (1859-1906), físico francés, pionero en el estudio de la radioactividad.

**2** ► *Y de la manera que está establecido que todos los seres humanos mueran una sola vez, y después de esto el juicio...* (Hebreos 9:27).

**3** ► *¿Dónde está, muerte, tu aguijón? ¿Dónde, sepulcro, tu victoria? Porque el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado es la ley* (1 Corintios 15:55-56).

**4** ► *Al día siguiente, Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: —¡Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!* (Juan 1:29).

## La suprema invitación

¿Por qué persistir en rehusar la invitación, siempre actual del Salvador? ¿Por qué no creer en sus infalibles palabras?: *Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga* (Mateo 11:28-30).

*Os aseguro que quien oye mi palabra y cree al que me envió tiene vida eterna y no será condenado, sino que ha pasado de muerte a vida* (Juan 5:24).

El que cree a Cristo y obedece sus mandamientos participa de la maravillosa experiencia del apóstol Pablo. La muerte ya no le preocupa. Ya no la teme. Él pertenece a Dios y, ya desde aquí abajo, vive para Dios. ¿Debe desear prolongar su existencia en la tierra, debe desear la muerte? No lo sabe. No toma una elección, sino que se remite a Dios, pudiendo decir por su parte: *Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Pero si el vivir en este cuerpo resulta para mí en beneficio de la obra, no sé entonces qué escoger. Entre las dos posibilidades estoy en un dilema. Por un lado tengo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor; pero, por otro lado, para el bien de vosotros, es más necesario que yo siga con vida* (Filipenses 1:21-24).

Para el cristiano la vida no es absurda y la muerte no es ya el abismo desconocido y temido, la espantosa boca de una bestia voraz, sino la vía más corta, el camino más seguro que le lleva a las realidades invisibles y eternas, a las acogedoras moradas de la casa del Padre.

Y este último viaje no lo hace solo. Habiendo caminado durante su vida con Cristo, cuando llega a la orilla del gran río oye al Maestro decirle dulcemente: *pasemos a la otra orilla*. Y cuando desembarcan, las puertas eternas se abren para dejar entrar al Cristo vencedor junto al alma que Él rescató. Para él se cumple plenamente la promesa de Jesús: *“Os aseguro que quien guarda mi palabra nunca morirá”* (Juan 8:51).

No será así con el incrédulo que muere en su pecado. Este verá a la muerte despojarle de su cuerpo, de los miembros que utilizaba para satisfacer sus deseos y pasiones. Verá a la muerte conducirlo a un lugar donde nada obedece a su voluntad.

*La vida con Dios no es inmunidad a las dificultades, sino paz en medio de ellas.*

C. S. Lewis



## Conclusión

Amigos, ¿cómo será vuestra muerte? No es suficiente con morir valientemente como Sócrates, Séneca, Petronio e incluso Robespierre<sup>1</sup>. Se trata de morir en la alegría y el descanso del corazón, en la paz de una conciencia perdonada. Es durante nuestra vida que debemos hacer la elección.

La actitud del hombre frente a la muerte dependerá entonces, en último extremo, de su posición con respecto a Jesucristo. ¿Aceptamos morir en la certeza del perdón y la vida eterna, la revelación que Cristo, luz del mundo, trae al ladrón arrepentido o, rehusando reconocer nuestra miseria y nuestros pecados, moriremos en la duda, la rebeldía y el odio?

Como dice Pablo: *... todo es vuestro... sea el mundo, la vida, la muerte, lo presente o lo por venir. Todo es vuestro, y vosotros de Cristo y Cristo de Dios* (1 Corintios 3:22-23).

Aceptando la muerte por la fe en Cristo, el hombre queda liberado de todos los temores, y le hace vivir y proclamar que la muerte ha sido vencida.

---

**1** ► Sócrates (ver nota 3, página 75). Fue acusado en el 399 a. C. de despreciar a los dioses y corromper la moral de la juventud, alejándola de los principios de la democracia. Fue condenado a muerte por medio del envenenamiento por cicuta y ajusticiado el mismo año.

Séneca (ver nota 5, página 75). Fue, junto con muchos otros, condenado a muerte, víctima de una conjura fracasada contra el emperador Nerón. Para evitar ser ajusticiado prefirió suicidarse.

Petronio. Escritor romano. Participó en la misma conjura que Séneca. Nerón, avisado, le ordenó permanecer en la ciudad de Cumas. Para evitar la ira del emperador y ser ajusticiado decidió quitarse la vida: se dejó desangrar hasta morir.

Maximilien Robespierre. Abogado, escritor y orador francés. Fue uno de los líderes de la Revolución Francesa. Debido a su gobierno de los años 1793-1794, que fue llamado el "reino del terror", fue arrestado y guillotinado el 27 de julio de 1794.

**¿Creencia o fe?**

Primera edición: abril 2013.

# ¿Creencia o fe?



*Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, para que el hombre de Dios sea perfecto, perfectamente instruido para toda buena obra.*

2 Timoteo 3:16-17

## **Introducción**

Creo no sorprender a nadie si digo que vivimos días de gran confusión en el mundo, tanto en el terreno de la política como en el terreno religioso.

Mientras los partidos pululan y los líderes políticos buscan comprometernos con la izquierda, el centro o la derecha, paralelamente proliferan las creencias más diversas, las personas son invitadas a aceptar las doctrinas más extraordinarias y son presionadas por todas partes para unirse a nuevos movimientos. El mundo, desorientado e inestable, busca su camino. ¿Quién sabrá mostrárselo?

Cuando se eleva una nueva voz, la primera preocupación de la mayoría que la escucha, no es saber si lo que dice es verdad, sino buscar qué es lo que le inspira y cuales sus intenciones. No se sabe juzgar objetivamente. Se vive con prejuicios y espíritu de partido.

Si afirmamos ser creyentes, automáticamente una parte de nuestros conciudadanos desvía la conversación y manifiesta abiertamente que las cosas de la fe no les interesan. Otros rehúsan el diálogo, que probablemente sería fructífero tanto para unos como para los otros.

Si, creyendo, seguimos el rito romano, inmediatamente aquellos que no aceptan las enseñanzas de la iglesia católica y algunos de sus dogmas, creen que no tienen nada que aprender de tales conversaciones.

Si, por el contrario, algunos suponen que pertenecemos al protestantismo; entonces aquellos que creen que deben situar la tradición por encima de las Sagradas Escrituras, nos considerarán inmediatamente como sospechosos, peligrosos propagadores de herejías.

Así que parece que no exista hoy ningún hombre capaz de retener la atención de todos y aportar un mensaje universal, que corresponda a las necesidades actuales de la raza humana.

A pesar de estas dificultades, y sin ninguna pretensión personal, hemos creído nuestro deber aportar aquí un mensaje en el cual esperamos que todas las personas, sin importar su filiación, discernirán una voz más autorizada que la nuestra, un pensamiento que no es fruto de una gran erudición, sino el eco de la sabiduría eterna.

Sí, nosotros solamente somos una voz, una voz que quisiera hacer conocer a los ateos el amor que Dios tiene por ellos, y recordar a los creyentes que sus responsabilidades en este mundo están por encima de sus privilegios o de sus pretensiones.

*Gaston Racine*

## Una diferencia importante

Si bien los diccionarios consideran la palabra fe como un sinónimo de creencia, existe entre estos dos términos una diferencia muy clara, que quisiéramos señalar; porque creemos que hoy en día esta diferencia es de suma importancia y nos interesa conocerla.

La creencia es una opinión pura y simple que uno puede haber heredado de sus padres, de la tradición, o haberla adquirido a través de la educación recibida. Así hay creencias judías, musulmanas, hindúes; creencias cristianas católicas, ortodoxas o protestantes.

*Mientras la fe es, ante todo, un acto de corazón que compromete la vida por completo, la creencia es un acto del espíritu sin gran influencia en la vida práctica.*

La creencia es, en el fondo, una adhesión intelectual a una doctrina o a un conjunto de principios que no se busca analizar, y mucho menos definir, que deja al hombre en su estado natural. Por el contrario, la fe es una convicción firme, constante y completa. No se transmite por la sangre. No la heredamos de nuestros padres, amigos o hermanos. No sale de nuestro corazón carnal, sino que es creada en las almas por el poder de Dios, por la inspiración del Espíritu Santo, al escuchar la Palabra de Dios. La fe tiene por objeto revelar a Dios y se manifiesta en una total confianza por el testimonio de Dios y por una obediencia implícita a sus mandamientos.

Si el objeto de la creencia puede permanecer vago e indefinido, si el pueblo puede entregar su creencia a cosas indignas de ser creídas la fe, por el contrario, tiene como solo objeto el testimonio de Dios, y este testimonio lo considera indiscutible.

Si fuera posible que, durante algunos instantes, fuéramos arrebatados al cielo y participáramos de la omnisciencia divina, constataríamos con pavor y asombro, considerando la cristiandad, que si bien una gran muchedumbre de personas afirman todavía tener una creencia, sin embargo carecen de fe.

Y, súbitamente, para hacer más clara y viva nuestra exposición queremos hacerte una pregunta:

**¿Tienes una creencia o tienes fe?**

Encontramos hoy en día una multitud de personas que tienen una creencia. Son numerosos los que piensan que es razonable creer en la existencia de Dios, reconociendo fácilmente que de la nada, nada puede nacer.

La misma conclusión se encuentra en unos versos, citados a menudo por Voltaire:

*El universo me desconcierta,  
y no puedo pensar que este reloj funcione  
y no tenga necesidad de relojero.*



## Creer en Dios no salva a nadie

La existencia de Dios propiamente dicha no es un punto objeto de fe. Él aparece como la verdad mejor establecida, tanto por el conjunto de pruebas aportadas por la razón y las Sagradas Escrituras, como por la debilidad de las objeciones de los adversarios.

Pero la creencia en Dios, en un ser supremo, en una causa primera perfectamente inteligente, no significa que se tenga la fe, esta virtud sobrenatural ofrecida por Dios a todos los hombres y por la cual tenemos por cierto todo lo que Dios ha revelado. El acto de fe presupone entonces la existencia de Dios y tiene como postulado una revelación trascendente.

Si no existiera la revelación divina, el hombre no podría tener ninguna certidumbre en cuanto a su origen y su destino. Abandonado a sus solos recursos no conocería al Creador, ni a la criatura y, además, no se conocería a sí mismo. Se siente inseguro y todo le parece absurdo, sin sentido.

Sin revelación el hombre se crearía su propio dios, un dios a su imagen. No sabrá hacer otra cosa que confundirlo con las fuerzas de la naturaleza y será solamente un panteísta, pero nunca un cristiano. El dios impersonal y monstruoso de los panteístas, el dios lejano de los deístas, no aportan nada al corazón. La necesidad de la humanidad es tener a Dios con ella, Dios interviniendo en la vida y las circunstancias de los hombres. Pero, desgraciadamente, Dios, el único, el verdadero, el viviente, no es conocido porque el hombre no le busca.

¿Nadie oíría hoy la voz de Dios diciéndole, como a Isaías el profeta: *¿Por qué cuando vine no hallé a nadie y cuando llamé nadie respondió?* (Isaías 50:2a).

¿Cómo quieres que Dios intervenga favorablemente en el mundo y en tu vida, cuando con tu creencia le das la espalda, no manifestando más que menosprecio o indiferencia a su Palabra?

¡Crees en Dios! Bien, pero eso no salva. Las Escrituras dicen que *también los demonios creen y tiemblan* (Santiago 2:19), algo que muchos hombres no hacen. Sí, tienes una creencia, pero te falta la fe, *la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve* (Hebreos 11:1).

Ahora bien, si las perfecciones no visibles de Dios, si el testimonio de su poder eterno y de su divinidad se disciernen y aparecen visibles a nuestro espíritu a

través de las obras de la creación, el testimonio de su voluntad y de su amor se encuentra en la Escritura y se revela al corazón (Romanos 1:19-20; Salmo 19:1)<sup>1</sup>. Este libro contiene el testimonio que Dios nos da a nosotros y sobre su Hijo. De la fe en este doble testimonio depende nuestra salvación presente y eterna.

Si no lees las Escrituras, si no haces nada para conocer este testimonio, permanecerás sin fe. El apóstol Pablo dijo: *Así que la fe proviene del oír, de escuchar la palabra de Dios* (Romanos 10:17).

**¿Tienes fe?, no quiere decir ¿crees en Dios?,  
sino ¿crees en lo que Dios dice?**

---

**1** ►... ya que lo que se puede conocer de Dios, a ellos les es manifiesto, pues Dios mismo se lo manifestó: Porque las cosas invisibles de Dios, su eterno poder y divinidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, y se pueden discernir por medio de las cosas creadas... (Romanos 1:19-20).

*Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos* (Salmo 19:1).

## Nuestra actitud ante la Biblia

¿Ha hablado Dios realmente? Esta es la pregunta, y de la respuesta que demos dependerá nuestra creencia o nuestra fe.

Algunos afirman que Dios ha hablado y pretenden que su Palabra está al alcance de todos, que se encuentra en un libro que ya hemos mencionado: la Biblia. ¿Qué prueba tienen para proclamar de esta forma que la Biblia es la Palabra de Dios?

Sabes que este libro afirma de sí mismo su autoridad e inspiración divina. El apóstol Pablo destaca que *toda la Escritura es inspirada por Dios* (2 Timoteo 3:16). El apóstol Pedro declara que *los santos hombres hablaron de parte de Dios inspirados por el Espíritu Santo* (2 Pedro 1:21).

Pero nadie puede ser su propio testigo y tenemos el derecho de pedir pruebas.

### ¿Qué es la Biblia?

Si preguntamos a diferentes personas, a fin de aclarar esta cuestión, tendremos los testimonios más variados y contradictorios.

En el mundo religioso unos dirán con seguridad, serenidad y sencillez, que la Biblia es la Palabra de Dios.

Otros, por el contrario, serán más reservados y explicarán con seriedad que la Biblia contiene la Palabra de Dios y que corresponde a ciertos teólogos y eruditos determinar que partes son Palabra de Dios o de los hombres.

Algunos, sin negar el valor moral del libro, rechazarán toda idea de inspiración divina. Mucha gente dirá, sin reflexionar, que la Biblia es un libro de los judíos. Otros afirmarán que es el libro de los protestantes.

Finalmente, desde las encíclicas de los últimos Papas, y a pesar de los esfuerzos realizados por hombres de fe y de ciencia para hacer llegar la Biblia a las manos de todos, oíremos decir a bastantes personas que la Biblia es el gran libro de la iglesia católica.

Sin embargo, otros no dudarán en ponerte en guardia contra este libro voluminoso, lleno de misterios y contradicciones, que habla de cosas extrañas y dudosas, de fábulas y leyendas; un libro que nos habla de costumbres, usos y

hábitos de un pueblo de otra época, que contiene cosas escandalosas, que es peligroso para los niños y que te da una idea falsa de Dios y del hombre.

Los que comparten estas opiniones sobre la Biblia prueban simplemente que:

- *No la conocen personalmente,*
- *No la han entendido*
- *O se resisten a aceptar la verdad.*

## ¿Se puede creer en la inspiración de las Escrituras?

Seamos leales y examinemos, sin tomar partido previo, este libro.

Con la Biblia nos encontramos en la presencia de una obra que puede ser comparada a una pequeña biblioteca, dividida en dos partes, el Antiguo y el Nuevo Testamento. Treinta y nueve libros componen el Antiguo Testamento, es decir, la alianza de Dios con un pueblo en particular: Israel. El Nuevo Testamento está compuesto por 27 libros, la nueva alianza establecida por Dios con toda la humanidad, sin distinción de raza.

Estos sesenta y seis libros fueron escritos, a lo largo de dieciséis siglos, por más de cuarenta autores diferentes, entre los cuales encontramos representantes de todas las clases sociales: reyes, poetas, hombres de estado, médicos, soldados, recaudadores de impuestos, pescadores, pastores...

Pero, dirás, esto no prueba que estos hombres fueran inspirados por Dios. ¿Qué prueba tenemos entonces de la inspiración de la Biblia?

Me limitaré a citar cinco, después de lo cual examinaremos si el mensaje bíblico es absurdo o anticuado.

**1.** La primera prueba es el cumplimiento de las profecías. Cumplimiento que podemos verificar por nosotros mismos.

a) Las profecías referentes al pueblo judío, su dispersión y restauración. Actualmente, ante la existencia del estado de Israel, los incrédulos son confrontados ante la evidencia.

b) Las profecías respecto a las naciones paganas y, en particular a Babilonia. Estas profecías son ya historia y no ofrecen objeción alguna

c) La profecía de Jesucristo sobre la destrucción de Jerusalén.

d) La profecía de Jesucristo sobre la fundación y la edificación de su Iglesia.

e) La profecía de los apóstoles anunciando el avance de la apostasía de la cristiandad y los burladores e incrédulos de los tiempos actuales.

*Aquel que la lee sin tomar partido exclama: ¡Es la verdad!*

**2.** La unidad del Espíritu que impregna toda la Biblia, a pesar de su asombrosa

diversidad de tiempos y autores. Por todas partes encontramos el mismo espíritu y el mismo objetivo.

**3.** El carácter atemporal, de universalidad de los mensajes de la Biblia. Son de aplicación admirable a todas las épocas, a todos los temperamentos, a todos los grados de civilización, a todos los pueblos y a todos los siglos. La Biblia está siempre por delante del progreso de la civilización.

**4.** Su conservación maravillosa y su difusión creciente. Libro atacado, perseguido, prohibido, quemado, está traducido a más de mil idiomas y dialectos<sup>1</sup> y se cuenta su difusión en millones de ejemplares por año.

**5.** Finalmente la quinta prueba, la más importante, se encuentra en el efecto que produce en las personas, en la transformación que produce en los hogares y en las vidas, en la impresión inmediata e irresistible que esta palabra produce en toda conciencia.

*Escuchándola exclamamos: ¡Es la verdad!*

Si, a pesar de todo, hay personas que no reconocen esto, es que el evangelio les está todavía velado. *Pero si nuestro evangelio está aún encubierto, está encubierto entre los que se pierden; esto es, entre los incrédulos, a los que el dios de este mundo les cegó el entendimiento, para que no resplandezca en ellos la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios (2 Corintios 4:3-4).*

---

**1** ► Debemos tener en cuenta que este libro fue escrito a mediados del siglo XX. Hoy en día la Biblia, o porciones de ella, está traducida a cerca de 2.500 lenguas (fuente SBU, 2013).

## **Algunas afirmaciones bíblicas**

Consideremos ahora brevemente el contenido de la Biblia. ¿Qué nos enseña sobre el hombre y sobre Dios? ¿Su enseñanza, es absurda, o anticuada?

No vamos a discutir o criticar los textos, pero, delante de las afirmaciones bíblicas, vamos a plantear simplemente esta pregunta: ¿Es cierto o falso?

**1.** La Biblia explica que el hombre, creado por Dios, se separó voluntariamente de Él.

¿Es cierto o falso? Es fácil constatar hoy que los hombres viven lejos de Dios.

**2.** Por su desobediencia, alejado de Dios, el hombre cayó, según la Biblia, bajo el poder del pecado y de la muerte.

¿Es cierto o falso? El pecado es una realidad y la muerte una trágica evidencia.

**3.** Abandonados a sí mismos, es decir sin ley, los hombres se volvieron tan malvados que Dios decidió destruirlos mediante el diluvio.

¿Es cierto o falso? No te pregunto si crees en el diluvio, del que el mismo Jesús habló, sino si la experiencia no prueba que un pueblo sin ley degenera en anarquía.

**4.** Después del juicio del diluvio los hombres confirmaron las afirmaciones de Dios y demostraron que el corazón del hombre es incurable. La Biblia nos enfrenta a una evolución regresiva. Habiendo conocido a Dios los hombres no le glorifican como Dios y se entregan a la idolatría. La idea de la divinidad se degrada. Las fuerzas de la naturaleza fueron divinizadas. Los hombres se entregaron a pasiones desbocadas, a la codicia, a un espíritu reprobado que provocaba el juicio divino y hacía que brillantes civilizaciones volvieran a la edad de piedra.

¿Es cierto o falso? ¿Cual es el testimonio de la historia?

**5.** Dios intervino en su gracia. En medio del paganismo eligió un hombre: Abraham. Lo hizo salir de la idolatría revelándose a él y le dio la promesa de que sería el padre de un gran pueblo y que todas las naciones serían bendecidas en su descendencia, que es Cristo.

¿Es cierto o falso? Israel, Cristo, las comunidades cristianas en todas las naciones son una realidad.

**6.** Dejando momentáneamente de lado las naciones, Dios se dedica a preparar al pueblo que había elegido. Hizo de Israel el depositario de sus pensamientos y le dió una ley, con la intención de hacer nacer en este pueblo al Mesías, quien salvaría no solamente a Israel, sino al mundo entero.

¿Es cierto o falso? La ley de Moisés, ¿no es la base de casi todos los códigos civiles del mundo?

**7.** Finalmente la Biblia nos enseña que, en el tiempo fijado por Dios, cuando la ley dio al hombre conciencia de su pecado y le reveló su impotencia para salvarse a sí mismo, Dios cumplió su promesa y envió a Jesucristo al mundo para rescatar a la humanidad.

¿Es cierto o falso? Creyentes o incrédulos nos encontramos en la era cristiana.



## **De los Evangelios al Apocalipsis**

Sí, Jesús vino. Los evangelios nos cuentan su nacimiento, sus palabras y sus hechos, su muerte y resurrección.

Los Hechos de los apóstoles, que cubren un período de una treintena de años, dan testimonio de la resurrección de Cristo y de los frutos de su obra. En un espacio de tiempo de unos treinta y cinco años aproximadamente, el evangelio anunciado por un puñado de hombres pasó de Jerusalén, una ciudad judía, a Roma, la capital del mundo antiguo, pasando por Atenas, el centro de la sabiduría humana, y por Corinto, lugar de lujuria de un mundo en decadencia.

Las sinagogas serán olvidadas, las escuelas de los filósofos cerrarán sus puertas, los lugares de vicio perderán su clientela, los templos paganos serán destruidos, pero por todas partes vieron la luz nuevas comunidades, formadas por judíos y paganos convertidos a Cristo que se llamaban hermanos, mientras que el mundo les llamaba cristianos.

Y es así como empezaron a circular las cartas que los apóstoles se vieron forzados a escribir a estas iglesias nacientes, o a servidores llamados a continuar su labor. Es en las cartas de Pablo, Pedro, Juan, Judas y Santiago donde la doctrina cristiana es definitivamente fijada.

Por último en el Apocalipsis de Juan, se levanta el velo sobre los acontecimientos futuros, que conducirán a la consumación de todas las cosas en los cielos y en la tierra.

Este es, brevemente, el contenido de la Biblia.

*Jesús se acercó y les dijo: –Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.*

Mateo 28:18

## **La autoridad de Jesús y los apóstoles**

Jesús dio testimonio de todas las partes del Antiguo Testamento: la Ley, los Salmos y los Profetas. Él eligió los escritores del Nuevo Testamento, hombres como Mateo, Pedro y Juan, testigos oculares de su vida, muerte y resurrección. Hombres como Lucas, un médico griego, o como Saulo de Tarso, judío pero ciudadano romano, que antes había sido enemigo de los cristianos. A este blasfemo se le apareció Jesús glorificado de forma personal y le transmitió su Evangelio, en completa armonía con el que predicaban los apóstoles.

*Cuestionar la Biblia, o más exactamente, su mensaje, es cuestionar a Cristo, poniendo en duda su infalibilidad y su divinidad.*

Es por esto, al término de esta exposición, que quisiéramos invitar a todos aquellos que se contentan con tener una creencia, a autoexaminarse y pensar si no será ya tiempo para ellos de tener fe y, para tenerla, volver a la Biblia.

*Nuevamente Jesús les habló en estos términos: —Yo soy la luz del mundo. El que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.*

Juan 8:12

## **Respuesta a algunas objeciones**

Pero, dirás todavía, ¿no corremos el riesgo de extraviarnos en esta lectura? La abundancia de sectas, ¿no es la prueba de que cada uno interpreta la Biblia a su manera?

Nadie tiene la libertad de aprender un idioma como bien le parezca. Debe someterse a reglas bien establecidas y reconocidas. Sucede lo mismo con el estudio de la Biblia.

Personalmente estoy persuadido que los diferentes puntos de vista que manifiestan los verdaderos cristianos, sobre cuestiones de detalle o forma, no proviene de un desacuerdo esencial sobre el fondo del mensaje, sino del mayor o menor grado de entendimiento y de intimidad que las almas tienen con Dios.

En cuanto a las diferencias profundas que separan y enfrentan las llamadas comunidades cristianas, estoy convencido que provienen de una de las siguientes actitudes. O de aceptar una tradición a la que se da más crédito que a la Biblia, la sola autoridad en materia de fe, la sola regla dada por Jesús y los apóstoles y que permite tener bajo control la tradición; o bien de una posición racionalista, que se permite mutilar, deformar y reinterpretar el mensaje bíblico.

Por el contrario, todo hombre sincero que sigue la regla de no añadir ni quitar nada al testimonio apostólico, encontrará fácil estar de acuerdo con aquellos que se dejan juzgar por la Biblia, antes que dedicarse a criticarla. En este estado de ánimo, puedes leer la Biblia sin miedo. Ella conformará tu pensamiento, corregirá y hará visibles las contradicciones de tu vida y te hará descubrir al verdadero Dios, no el buen Dios de la gente valiente, sino el Dios poderoso y santo, el Dios de luz y verdad, el Dios de justicia, de gracia y amor. Y si encuentras en tu lectura la historia de cosas escandalosas, la mención de vicios vergonzantes, recuerda que estas cosas son habituales en un mundo de oscuridad. Entenderás que el método de Dios en la Biblia es el de hacernos odiar el pecado, de hacerlo odioso a fin de apartarnos de él. Verás entonces que el método de los hombres en el cine y la literatura, es el de hacer pasar el pecado como una costumbre, de hacerlo atractivo. Así que no es la Biblia la que es escandalosa, sino el pecado que ella denuncia.

En Sodoma Dios condenó la homosexualidad de todos los tiempos. En el horror que nos inspiran los actos de Lot y sus hijas, Dios nos hace reprobarnos los

incestos en nuestra época. En el adulterio y el crimen de David, Dios proclama a nuestros contemporáneos que no se pueden violar sus leyes impunemente.

Y si este libro te habla de guerras y de sangre derramada, recuerda también que la historia del mundo no es más que una sucesión de muerte y combates. Y si Dios a veces parece ser responsable de semejantes matanzas, recuerda que en tiempos que la impiedad llegó a su cima, Dios hizo que al tiempo de su paciencia le sucediera un tiempo de su cólera. De esta forma Él puede, bien sea por una guerra, un terremoto, un maremoto, una inundación o una erupción volcánica, golpear a los que se niegan a arrepentirse.

Si el hombre da a todos estos cataclismos explicaciones científicas, la Biblia nos dice simplemente que, a través de estas cosas, Dios habla a los hombres que desprecian su gracia y se rebelan contra Él, a los hombres que viven en contradicción, que muestran una creencia, pero que no tienen fe.

## Conclusión

Amigo, créela, la Biblia es un libro santo, que santifica a los que la leen. Tú, que buscas la verdad, tú que no estás satisfecho de tu verdad ni de la de los otros, busca en las Escrituras siguiendo el consejo de Cristo, que dijo de sí mismo: *Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí* (Juan 14:6).

Y vosotros, cristianos, que pretendéis ser los hombres de la Biblia, plantearos estas preguntas:

- ¿Qué lugar real ocupa la Palabra de Dios en mi vida?
- ¿En qué medida la Escritura inspira mis proyectos y planes?
- ¿Están mis ambiciones de acuerdo con los propósitos de Dios hacia mí?

Cuando la Biblia no sea solamente un libro de cabecera, sino que inspire nuestros pensamientos, palabras y actos, el mundo incrédulo, al que Dios aún ama, podrá ver la diferencia entre la creencia y la fe, entre una religión formalista y la verdadera vida.

**Vivir**

Primera edición: febrero 2019



**Vivir**



*Prestad atención y venid a mí; escuchad y vivirá  
vuestra alma...*

Isaías 55:3

## Introducción

Sea cual sea el sentido que se le dé, vivir es una palabra muy actual. Vivir no es solamente una característica natural a todos los seres animados, es también la aspiración legítima de todos los hombres, sin distinción de sexo, raza o religión.

Si a veces la existencia es amarga y si algunos, en momentos de desánimo, suspiran por lo que ellos llaman el reposo eterno, no es menos cierto que el ser humano ama la vida y desea disfrutarla el mayor tiempo posible, como un capital incomparable.

También, durante mucho tiempo probablemente, has seguido de forma inconsciente las palabras de Eclesiastés: *Alégrate, joven, en tu juventud, y deja que tu corazón disfrute de la adolescencia. Déjate llevar por donde tu corazón y tus ojos quieran llevarte...* (Eclesiastés 11:9).

Mágnifica cita, pero, ¡ay!, incompleta. Tememos que muchos hayan olvidado la conjunción "pero", que introduce el final de la cita: *... pero recuerda que de todo esto Dios te pedirá cuentas.*

¡Ah!, dirás, no ensombrezcas nuestra vida hablando de muerte y juicio. Por ahora, ¡queremos vivir! Siempre será demasiado pronto para prepararnos para morir y estar listos para el juicio.

Teoría peligrosa e ineficaz, ya que para vivir verdadera y plenamente, sería necesario no solamente no pensar en la muerte, sino vivir sin pensar en la vida ni en uno mismo. El historiador Bougeant<sup>1</sup> dijo: *El que se escucha vivir, oye venir la muerte.*

Detengámonos un momento y consideremos juntos lo que puede significar para nosotros esta pequeña, pero en realidad gran palabra: vivir.

---

**1** ► Guillaume-Hyacinthe Bougeant, también conocido como el Padre Bougeant (Quimper, 1690-París, 1743) fue un historiador y jesuita francés.

*Aquel que tiene un "por qué" para vivir se puede enfrentar a todos los "cómo".*

Friedrich Nietzsche

## Definiciones contradictorias

### ¿Qué es vivir?

Para unos vivir es penar, luchar, trabajar y sufrir. Para otros vivir es comer, beber, divertirse, dormir. No negarse ninguno de los deseos de su corazón, ninguna mirada de sus ojos, ninguno de los apetitos materiales. Vivir es no tener amo, ser libre para hacer lo que uno quiera.

Los que razonan de esta forma están cegados de tal manera que creen empezar a vivir cuando se arrojan de cabeza al pecado. Para una parte de la juventud, vivir es emanciparse de la tutela paterna, es poder fumar, bailar, flirtear, ir adonde les parezca sin tener que rendir cuentas a nadie. Vivir es entrar en el mundo y obtener el máximo posible antes de abandonarlo, porque tarde o temprano habrá que abandonarlo.

Pero no hay solamente materialistas y grandes hedonistas en el mundo. Hay otros para los que vivir es seguir un ideal científico, filosófico, artístico, moral o religioso.

Para ellos también la muerte será una pérdida, ya que la muerte pone fin a nuestra búsqueda, nuestro talento y nuestros sentimientos. Como dijo Voltaire<sup>1</sup>: *La mayoría de los hombres mueren sin haber vivido*. Y en palabras de Bossuet<sup>2</sup>: *Hay personas que comienzan a vivir cuando tienen que dejar de hacerlo, o mejor dicho, que han dejado de vivir antes de empezar*.

Pero para otros vivir es algo completamente diferente. Afirman no haber empezado a vivir realmente el día de su nacimiento, sino después del día en el que encontraron personalmente a Jesucristo. Llamam a este encuentro la conversión, que no es un cambio de religión, sino un cambio de vida, de dirección, de orientación. Desde ese instante Jesucristo se convirtió en su vida y su objetivo, de tal manera que pueden decir, como el apóstol Pablo: *Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia* (Filipenses 1:21).

Nadie ignora hoy que Jesucristo es quien ha dado su nombre al mundo moderno, ¿pero cuántos de ellos son los que han encontrado al que dijo: *Yo soy la vida* (Juan 14:6)?

Esta vida que Jesús ofrece todavía a quien crea, apenas se manifiesta en este

mundo, porque el hombre tiene la pretensión de poder vivir sin Dios, fuera del plan de Dios y sin conocer el don de Dios (Juan 4:10)<sup>3</sup>.

---

**1** ► François-Marie Arouet (París, 1694-1778) más conocido como Voltaire. Escritor, historiador, filósofo y abogado francés que figura como uno de los principales representantes de la Ilustración, un período que enfatizó el poder de la razón humana, de la ciencia y el respeto hacia la humanidad.

**2** ► Jacques Bénigne Bossuet (Dijon, 1627-París, 1704). Religioso, predicador y escritor francés.

**3** ► *Respondió Jesús: —Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice dame de beber, tú le pedirías y él te daría agua viva (Juan 4:10).*

## **Un eslogan de moda**

¡Quiero vivir mi vida!, exclama con fuerza el hombre.

Este eslogan tan de moda, ilustra la voluntad decidida que tienen los hombres de ser los dueños absolutos de su destino. Esto muestra hasta que punto este mundo se preocupa bien poco de Dios. Mientras que el Creador debería ser el centro de todo, ocupar el primer lugar, es el hombre quien está en el centro, es la criatura solamente la que cuenta.

Y sin embargo, este ser que se cree tan importante y fuerte, manifiesta día a día, y de mil maneras, que es totalmente incapaz de hacer otra cosa que sufrir el tiempo y las circunstancias, o seguir la corriente de sus pasiones y la locura de este tiempo.

Si se intenta hacerle ver esto dice, para excusarse, que no puede hacer otra cosa y, cuando llega la muerte, descubre, junto a la mayoría de los hombres, que no ha vivido y querría volver a empezar otra vida.

Sí, debemos reconocerlo, el hombre ha abandonado a Dios y le ha dado la espalda.

*El hombre cayó por querer ser como Dios y hacer su camino sin Él, sin embargo no podemos vivir sin Dios pues Dios es el combustible que mueve nuestras vidas.*

C. S. Lewis



## ¿Quién sigue a Dios?

¿Ves a los hombres seguir a Dios en nuestros pueblos y ciudades?

Allí donde la iglesia romana permanece poderosa, temida y seguida ciegamente, el materialismo reina en las almas. Y lo trágico es que parece ser incurable, porque se alimenta y a menudo se satisface con una caricatura de la verdad.

Durante un funeral en Bretaña, un joven párroco, ferviente y patético, creía denunciar la falta de interés por las cosas de Dios exclamando: *¿Por qué el mundo angustiado permanece alejado de Dios? Porque no va a misa, porque olvida el catecismo...*, pero no por la verdadera razón. Porque este mundo no conoce la cruz de Cristo, porque no conoce la oración personal, porque no se le ha hablado suficiente de arrepentimiento y del gozo inefable del perdón, del poder del Espíritu Santo para caminar cada día con Dios al encuentro de Cristo en su segunda venida.

No nos equivoquemos. Aunque vieramos las multitudes frecuentar los oficios religiosos, cumplir cotidiana, semanal o anualmente ciertos ritos o deberes religiosos, esto no significaría en absoluto que los hombres aman a Dios y le siguen.

Seguir a Dios es renunciar a uno mismo, para vivir amándolo. Y amarlo en este mundo es poner en práctica su mandamiento: *No te vengarás ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino que amarás a tu prójimo como a ti mismo* (Levítico 19:18).

No es cuestión de oponer una doctrina contra otra, de resaltar una religión en detrimento de otra, sino de ayudar a las almas preocupadas por cuestiones espirituales, a discernir donde está el camino que conduce a la verdad y la vida.

Porque creemos, a pesar de ciertas apariencias, que aún hay en el mundo almas que buscan y que reconocen que el hombre no vive solamente de pan, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios (Deuteronomio 8:3)<sup>1</sup>.

Renunciar a uno mismo no es el eslogan de una secta, es el mensaje de Jesucristo, el mensaje universal del evangelio (Mateo 16:24)<sup>2</sup>.

Nuestro deseo es que puedas amar a Jesucristo, enseñándote a conocer todo lo que Él es, todo lo que hizo y todo lo que Él ofrece hoy.

El que ama a Jesucristo ama también a sus hermanos. Y cuando el amor de Dios llena su corazón, la vida del hombre es transformada.

---

**1** ► *Te afligió, te hizo pasar hambre y te sustentó con maná, comida que ni tú ni tus padres habíais conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor vivirá el hombre (Deuteronomio 8:3).*

**2** ► *Entonces Jesús dijo a sus discípulos: —Si alguno quiere seguirme, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame (Mateo 16:24).*

## **Enfrentando la realidad**

No, los hombres no siguen a Dios ni le toman en serio.

No vamos a hablar aquí de los ateos, de todos aquellos que niegan sin pruebas la existencia de un Creador, de un ser personal, que se revela a la conciencia y al corazón.

Pensamos más bien en los que afirman tener una creencia, pero no tienen fe, que creen en Dios pero no se preocupan de sus leyes y viven como si Él no existiera.

Pensamos en esa multitud de personas bautizadas, que llevan el nombre de cristianas, que conocen las palabras de Jesucristo, el Sermón de la Montaña, pero no las viven. Han conservado una forma de piedad, pero han negado lo que realmente tiene importancia.

Van de negación en negación y ya no distinguen el bien del mal. Se han adaptado a las costumbres de un mundo corrompido. Creen poder adaptar Jesús a nuestro tiempo. Algunas de ellas vería bien que Jesús presidiera una noche existencialista y, para relajarse de sus tareas espirituales, pasar algunas horas en una discoteca.

No exageramos, y solamente estamos abordando de forma superficial el abismo de corrupción, falsedad, impureza, injusticia, orgullo, egoísmo y violencia en el que viven multitud de hombres y mujeres bautizados que, de vez en cuando, recitan un padrenuestro, desgranán un rosario o escuchan un sermón.

Se cree en Dios, pero nadie se preocupa de Él, de su Palabra. Jugamos con lo que Dios llama pecado y nos deleitamos en él, olvidando que nadie se burla impunemente de Dios y que lo que cada uno siembra eso recogerá.

Esta es la realidad, Dios ha hablado y el hombre viola sus leyes. El hombre reconoce a su Creador, pero quiere vivir independiente. Quiere ser libre y no acepta ningún yugo. Se cree libre y, sin embargo, si se detuviera a reflexionar, debería reconocer rápidamente que vive en una ilusión y que es esclavo de su codicia.

*Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres.*

Juan 8: 31b-32

## **Cinco preguntas importantes**

Antes de profundizar en lo que venimos señalando, permitidnos plantear algunas preguntas importantes.

- ¿Eres libre?
- ¿Tienes la posibilidad de hacer otra cosa que la que todo el mundo hace?
- ¿Puedes pensar lo contrario que el común de los mortales?
- ¿Puedes obedecer a una voluntad contraria a tus intereses inmediatos?
- ¿Tienes la fuerza para seguir un deseo opuesto al de tus sentidos?

*El que sabe hacer lo bueno y no lo hace, comete pecado.*

Santiago 4:17

## La gran rebelión

Escuchemos lo que se dice a través de los que conocen la ley de Dios (Deuteronomio 5:1-33)<sup>1</sup>.

- *Sé bien que Dios ha dicho no tendrás dioses ajenos delante de mí. No ignoro que mi vida debe estar consagrada a Él, pero, si mi corazón me empuja a amar a la criatura más que al Creador, a hacer del dinero mi ídolo, del deporte o las artes mi pasión, que más da. ¡Quiero vivir mi vida!*

Y de esta forma, como los israelitas, sacrifican a los ídolos que no son Dios, a esos dioses nuevos recién llegados de los que Moisés habló en su tiempo (Deuteronomio 32:17)<sup>2</sup>.

- *Sé bien que el segundo mandamiento dice no harás para ti escultura, ni imagen alguna de cosa que está arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas ni las servirás. Pero si me place adorar un poco mi obra, el pequeño dios que mi talento, mis investigaciones, mi trabajo me han permitido crear, que más da. ¡Quiero vivir mi vida!*

Y de esta forma las multitudes se postran ante sus obras y las de sus semejantes, es decir se adoran ellas mismas y rinden culto a la criatura. No son paganos, son idólatras.

- *Sé muy bien que está escrito no dirás falso testimonio contra tu prójimo. Pero si la mentira sirve a mis intereses, si me es útil, qué importa. Los negocios son los negocios y las cosas de Dios son de Dios. ¡Quiero vivir mi vida!*

Es por eso que la mentira se ha convertido en moneda corriente. No pueden evitarlo y mienten así como respiran. Sólo cuenta una cosa, triunfar, y, para ello, todos los medios son buenos.

¡Y todavía nos sorprende que, en esta atmósfera envenenada, no exista ya confianza y que las relaciones entre los pueblos, las familias, los esposos sean imposibles!

- *Sé también que está escrito no robarás. Pero si para satisfacer mis ambiciones, para prosperar y enriquecerme debo hacer daño a mi vecino, qué importa. ¡Quiero vivir mi vida!*

No hablamos de aquellos que roban para comer, ni de los bandidos de los caminos, gánsters o ladrones de guante blanco modernos, que acaban en la cárcel. Pensamos en todos aquellos que están en libertad y que, con el pretexto que el Estado es el primero de los ladrones, se sienten autorizados a defraudar o a proseguir con sus negocios para enriquecerse, engañando y despojando a los otros.

- *Conozco el sexto mandamiento no matarás. Pero si un hombre o una mujer son un obstáculo para la realización de mis proyectos, o saben demasiado sobre mí, ¿por qué no suprimirlos? Porque, ante todo, ¡quiero vivir mi vida!*

Y es por esto que las páginas de los diarios cuentan cada día los crímenes más horribles, los asesinatos más odiosos.

- *Sé que está escrito no cometerás adulterio. Pero si la mujer de mi prójimo me gusta, si ella se me ofrece, ¿qué importa, ¿no tengo derecho al placer? ¡Quiero vivir mi vida!*

Es sin duda un veneno sutil el que ofrece la carne. Su formidable encanto ha seducido a muchos. El pensar en las terribles consecuencias del pecado, si es descubierta, no es suficiente para detenernos. Es caminando con Dios, acercándose a Él y mirándole como si lo viéramos con nuestros ojos que, a la hora de la tentación, uno puede ahuyentar de la imaginación los espejismos que perturban la mente y paralizan la conciencia. Entendemos que no sólo sería degradante para uno mismo traicionar la confianza del prójimo sino, sobre todo, airar al Dios vivo.

No abundan hoy los que, como José, resisten a la tentación y exclaman en el temido momento: *¿cómo voy a cometer yo tal infamia y pecar contra Dios?* (Génesis 39:9)<sup>3</sup>.

- *No ignoro que no es bueno no querer tener hijos en el matrimonio, pero si creo que un hijo en el hogar es un estorbo, haré lo necesario para no tenerlo o para eliminarlo antes que nazca, porque, una vez más, ¡quiero vivir mi vida!*

Y es así que se mata hasta en las alcobas y gente muy buena tiene las manos ensangrentadas, aunque están dispuestos a llorar por la muerte de un pequeño perro.

- *En fin, se que el matrimonio es indisoluble. Dije sí ante la ley y también en la iglesia. Dos síes, cuando el primero ya era suficiente para comprometerme, tanto ante Dios como ante los hombres. Pero si ya tengo suficiente de vivir con mi cónyuge, si otro encuentro me hace pensar que puedo esperar una mayor felicidad, ¿por qué voy a estar ligado por una palabra, cuando el divorcio me ofrece la posibilidad de romper mi unión? ¿Por qué sacrificarme por los hijos y la vida que tienen ante ellos? ¿No soy libre? ¿Acaso no tengo el derecho de vivir mi vida?*



---

**1** ► Este texto corresponde a la lectura de la Ley por Moisés al pueblo de Israel. Ver el texto completo en la página 139.

**2** ► *Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres* (Deuteronomio 32:17).

**3** ► *No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer. ¿Cómo voy a cometer yo tal infamia y pecar contra Dios?* (Génesis 39:9).

*Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos renegarán de la fe y harán caso a espíritus engañosos y a doctrinas demoníacas, que actúan con hipocresía y mienten, pues tienen cauterizada la conciencia. Estos prohibirán casarse y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que, con acción de gracias participaran de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad.*

1 Timoteo 4:1-3

## Hacia la apostasía

Y podríamos continuar así mucho más. Pero ya es suficiente. Lo que sucede en el mundo, los argumentos de las películas, las novelas y las canciones prueban abundantemente, sin que sea necesario fijarse demasiado, que el hombre está en permanente estado de rebelión abierta contra Dios.

La divisa de los mártires: *morir antes que pecar voluntariamente*, es poco conocida y tiene poco éxito. Muchos, sabemos, no tienen conciencia de este estado de cosas. Se han habituado tanto a ver y oír cosas contrarias a la moral y la naturaleza que ya no pueden discernir entre el bien y el mal.

Sin embargo, hay hombres, aparte de los creyentes, que permanecen lúcidos y simplemente declaran, como Albert Camus<sup>1</sup>, que es esa misma rebelión la que da al hombre su grandeza. Hay que creerse grande y fuerte para osar oponerse abiertamente a Dios.

Es el anuncio de la apostasía<sup>2</sup>, es el signo del fin de una era, de una civilización lista para el juicio divino (2 Tesalonicenses 2:1-12)<sup>3</sup>.

---

**1** ► Albert Camus (Mondovi, Argelia francesa, 1913-Villeblevin, 1960). Fue un novelista, ensayista, dramaturgo, filósofo y periodista francés nacido en Argelia. Las concepciones de Camus se formaron bajo el influjo de Schopenhauer, de Nietzsche y del existencialismo alemán.

**2** ► La apostasía es la acción de una persona o grupo de personas que abandonan voluntaria y conscientemente su fe en Dios y concretamente en Jesucristo.

**3** ► Ver texto completo en la página 141.

*Así que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero de Dios por medio de Cristo.*

Gálatas 4:7

## El hombre, un esclavo

No es cuestión de ser pesimistas u optimistas, sino de renunciar a nuestras ilusiones y ver las cosas como son realmente. Detengámonos y reflexionemos. No os pedimos estar de acuerdo con nosotros, sino con vuestra conciencia y con Dios.

La vida que Dios quería para su criatura era una vida de libertad y de amor, bajo la mirada del Creador. La actitud actual del hombre hacia Dios prueba claramente que la relación se ha roto.

Mientras que la cercanía de Dios debía llenar el corazón de los hombres de respeto, alegría y adoración, solamente les inspira miedo servil o burla. La confianza filial ha desaparecido, nada les atrae a Él, ya no quieren tratar con Él; huyen de su presencia; quieren estar lo más lejos posible de Él.

En este estado, el hombre se cree libre y capaz de elegir entre el bien y el mal, pero el acto que, hace mucho tiempo, le robó su inocencia depravó su corazón completamente y le separó totalmente de la fuente de todo poder y todo bien. La corrupción invadió su corazón; una vez cometido el mal, el hombre ya no es su propio dueño, no puede eliminar las consecuencias de sus actos, que se revelan en su estado moral, su corazón se aleja más y más de Dios y experimenta la verdad de aquellas palabras de Jesús: *Os aseguro que todo el que comete pecado es esclavo del pecado* (Juan 8:34).

Desde la caída el hombre ya no es realmente libre y, sin una intervención de la gracia de Dios, sin la redención a través de Jesucristo sucede que, como dice el apóstol Pedro: *el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció* (2 Pedro 2:19).

A primera vista, puede parecer que el hombre caído solo siente por Dios la indiferencia, pero desde que Dios, el Juez Soberano, se acerca y le recuerda su Palabra, se hace evidente que el afecto de lo material es, como dice la Escritura, enemistad contra Dios (Romanos 8:7-8)<sup>1</sup>. No contento con querer explicar su huida, el hombre quiere tener razón incluso en su pecado. Pero estar contra Dios, es ante todo estar contra uno mismo.

Es así que el hombre, esclavo de su orgullo, se encamina hacia la ruina que el fumador, el alcohólico, el drogadicto, el que busca el placer, esclavo del tabaco, el alcohol, las drogas y de los placeres, él mismo se procura males no deseados,

de los cuales un día, en su locura, acusarán a Dios de ser el autor. Como escribió Voltaire<sup>2</sup>: *la mayoría de los hombres viven como locos.*

---

**1** ► ... *los pensamientos de la carne llevan a la enemistad contra Dios, porque no se sujetan, ni pueden sujetarse, a la ley de Dios; y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios* (Romanos 8:7-8).

**2** ► Ver nota 1 en la página 116.

## Para ser realmente libres

¿Por qué entonces negarse por más tiempo a experimentar lo que Jesucristo dijo a los que creyeron en Él?: *Si vosotros permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, conoceréis la verdad y la verdad os hará libres* (Juan 8:31-32).

¿Por qué buscar siempre vanas excusas para justificarnos a nosotros mismos y tratar de ocultar nuestra culpa? ¿No sería más leal y, sobre todo, más saludable, confesar nuestro pecado e impotencia frente a aquel que tan generosamente promete perdón y liberación? *Si el Hijo os libera seréis verdaderamente libres* —dijo Jesús (Juan 8:36), porque, como dijo más adelante: *separados de mí nada podéis hacer* (Juan 15:5).

Ciertamente, lejos de Jesús uno puede tener la impresión de vivir y hacer muchas cosas. Pero cuando se acerca la hora de franquear el umbral del mundo invisible y de la eternidad, uno se da cuenta de la vanidad de su vida y la de las cosas de este mundo.

*Pero ahora esta gracia ha sido manifestada por la venida de nuestro Salvador Jesucristo, quién así mismo quitó la muerte y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por medio del evangelio.*

2 Timoteo 1:10



## Antes que lleguen la náusea y la muerte

¿Será necesario que la muerte nos abata y nos despoje antes que hayamos aprendido a vivir y a revestirnos de Jesucristo? Si *la paga del pecado es muerte*, — como dijo el apóstol Pablo— *el don de Dios es vida eterna en Cristo Jesús, Señor nuestro* (Romanos 6:23).

Los que reciben a Cristo en su corazón son los únicos que viven una vida verdadera. *Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia* —dijo el apóstol (Filipenses 1:21).

Y cuando llegó la hora de morir por su Maestro, pudo decir sin lamentarse y sin temor: *He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, que en aquel día me dará el Señor, el juez justo; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida* (2 Timoteo 4:7-8).

Créelo, ya que cada instante de tu vida es un paso hacia la muerte sin Cristo. No habrás vivido realmente y, en el momento de dejarlo todo, si no antes, tendrás esta famosa náusea de la que se lamenta Sartre<sup>1</sup>.

¿No quieres, sin demora, hacer un balance de tu vida haciéndote estas simples preguntas?

- ¿Qué lugar ocupa Dios hoy en mi vida?
- ¿Por qué cosas me llevaría Dios a juicio, si muriera esta noche?

---

<sup>1</sup> ► Jean Paul Sartre (París, 1905-1980) fue un filósofo, escritor, novelista, dramaturgo, activista político, biógrafo y crítico literario francés, exponente del existencialismo y del marxismo humanista.

*Y en ningún otro (Jesucristo) hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos.*

Hechos de los Apóstoles 4:12

## Conclusión

Si de repente entiendes que algo va mal entre Dios, y tú que no todo está en orden en tu vida y que es importante que cambie, ¡ve a Jesús!

Solamente llámalo, pídele que te revele quien es Él, y confíésale tus faltas y tu pecado. Lee, escucha y cree su Palabra, y no tardarás en conocer su gracia y su gran amor.

Frente al pecado, tendrás su liberación.

Frente al sufrimiento tendrás su gozo.

Frente a la muerte tendrás su paz.

Frente a la vida tendrás un amigo, un modelo y una meta, Jesucristo.

*Y en ningún otro hay salvación, porque no hay otro nombre bajo el cielo dado a los hombres en que podamos ser salvos (Hechos 4:12).*

Recibirlo y amarlo es verdaderamente vivir y prosperar.

**¡Que ésta sea tu experiencia!**

*Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón.*

Deuteronomio 6:6

## Apéndices Deuteronomio 5:1-33

<sup>1</sup>Llamó Moisés a todo Israel y les dijo: —Oye, Israel, los estatutos y decretos que yo pronuncio hoy en vuestros oídos. Aprendedlos, y guardadlos, para ponerlos por obra.

<sup>2</sup>El Señor, nuestro Dios, hizo un pacto con nosotros en el Horeb.

<sup>3</sup>No con nuestros padres hizo Jehová este pacto, sino con nosotros, todos los que estamos aquí hoy vivos.

<sup>4</sup>Cara a cara habló el Señor con vosotros en el monte desde el fuego.

<sup>5</sup>Yo estaba entonces entre el Señor y vosotros para comunicaros la palabra del Señor, porque vosotros tuvisteis temor del fuego y no subisteis al monte. Él dijo:

<sup>6</sup>—Yo soy el Señor, tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de esclavitud.

<sup>7</sup>No tendrás dioses ajenos delante de mí.

<sup>8</sup>No harás para ti escultura ni imagen alguna de nada que esté arriba en los cielos, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra.

<sup>9</sup>No te inclinarás a ellas ni las servirás, porque yo soy el Señor, tu Dios, fuerte, celoso, que castigo la maldad de los padres que me aborrecen, en los hijos hasta la tercera y cuarta generación,

<sup>10</sup>y que hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos.

<sup>11</sup>No tomarás el nombre del Señor, tu Dios, en vano, porque el Señor no considerará inocente al que tome su nombre en vano.

<sup>12</sup>Guardarás el día del sábado para santificarlo, como el Señor, tu Dios, te ha mandado.

<sup>13</sup>Seis días trabajarás y harás toda tu obra,

<sup>14</sup>pero el séptimo día es de reposo para el Señor, tu Dios. Ninguna obra harás tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu asno, ni ningún animal tuyo, ni el extranjero que vive dentro de tus ciudades, para que tu esclavo y tu esclava puedan descansar como tú.

<sup>15</sup>Acuérdate que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, y que el Señor, tu Dios, te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido, por lo cual el Señor, tu Dios, te ha mandado que guardes el día del sábado.

<sup>16</sup>Honra a tu padre y a tu madre, como el Señor, tu Dios, te ha mandado,

*para que sean prolongados tus días y para que te vaya bien sobre la tierra que el Señor, tu Dios, te da.*

<sup>17</sup>*No matarás.*

<sup>18</sup>*No cometerás adulterio.*

<sup>19</sup>*No hurtarás.*

<sup>20</sup>*No dirás falso testimonio contra tu prójimo.*

<sup>21</sup>*No codiciarás la mujer de tu prójimo, ni desearás la casa de tu prójimo, ni su tierra, ni su esclavo, ni su esclava, ni su buey, ni su asno, ni cosa alguna de tu prójimo.*

<sup>22</sup>*Estas palabras las pronunció el Señor con potente voz ante toda vuestra congregación, en el monte, desde el fuego, la nube y la oscuridad, y no añadió más. Luego las escribió en dos tablas de piedra, que me entregó a mí.*

<sup>23</sup>*Cuando oísteis la voz que salía de en medio de las tinieblas, y visteis el monte que ardía en llamas, vinisteis a mí todos vosotros, príncipes de las tribus y ancianos,*

<sup>24</sup>*y dijisteis: El Señor, nuestro Dios, nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz que sale de en medio del fuego. Hoy hemos visto que el Señor habla al hombre, y éste aún vive.*

<sup>25</sup>*Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? —porque este gran fuego nos consumirá—; si seguimos oyendo la voz del Señor, nuestro Dios, moriremos.*

<sup>26</sup>*Pues ¿qué es el hombre para que oiga la voz del Dios viviente que habla desde el fuego, como la oímos nosotros, y aún viva?*

<sup>27</sup>*Acércate tú, y oye todas las cosas que diga el Señor, nuestro Dios. Tú nos dirás todo lo que el Señor, nuestro Dios te diga, y nosotros oiremos y obedeceremos.*

<sup>28</sup>*El Señor oyó vuestras palabras cuando me hablabais, y me dijo: He oído las palabras de este pueblo, lo que ellos te han dicho; bien está todo lo que han dicho.*

<sup>29</sup>*¡Cómo quisiera yo que tuvieran tal corazón, que me temieran y cumplieran siempre todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuera bien para siempre!*

<sup>30</sup>*Ve y diles: Volveos a vuestras tiendas.*

<sup>31</sup>*Y tú quédate aquí conmigo; yo te diré todos los mandamientos, estatutos y decretos que les enseñarás, para que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión.*

<sup>32</sup>*Mirad, pues, que hagáis como el Señor, vuestro Dios, os ha mandado. No os apartéis a la derecha ni a la izquierda.*

<sup>33</sup>*Andad en todo el camino que el Señor, vuestro Dios os ha mandado, para que viváis, os vaya bien y prolonguéis vuestros días en la tierra que habéis de poseer.*

## Apéndices

### 2 Tesalonicenses 2:1-12

<sup>1</sup>Con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos,

<sup>2</sup>que no cambiéis fácilmente de manera de pensar. No os asustéis, al escuchar que el día del Señor está cerca, así se afirme que es una revelación, o una enseñanza, o citen alguna carta atribuida a nosotros.

<sup>3</sup>¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

<sup>4</sup>Este malvado se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; llega incluso a sentarse en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

<sup>5</sup>¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?

<sup>6</sup>Y ahora vosotros sabéis qué es lo que lo detiene, para que solo se manifieste a su debido tiempo.

<sup>7</sup>Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo falta que sea quitado de en medio el que ahora lo detiene,

<sup>8</sup>Y entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida.

<sup>9</sup>La llegada de este malvado que es obra de Satanás, ira acompañada de gran poder, señales y falsos milagros.

<sup>10</sup>Y se valdrá de toda clase de mentiras perversas para engañar a los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

<sup>11</sup>Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira,

<sup>12</sup>a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la iniquidad.

**¿Qué pensáis de Cristo?**  
Primera edición: febrero 2019



**¿Qué pensáis de Cristo?**



*También debes saber que en los últimos tiempos vendrán momentos difíciles, y que habrá hombres egoístas, amantes del dinero, orgullosos, altivos, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, insensibles, implacables, calumniadores, sin dominio propio, salvajes, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, engreídos, amantes de los deleites más que de Dios, que parecerán piadosos, pero negarán la eficacia de la piedad...*

2 Timoteo 3:1-6

## Introducción: Impostores y negadores

*¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? (Mateo 22:42).*

Así se dirigió Jesús a los judíos la misma semana de su arresto y muerte. Esas son aún las preguntas planteadas al mundo, que conmemora, cada año, la crucifixión de Cristo.

Seamos conscientes de la gravedad de estas preguntas. De la respuesta que les demos, de nuestra opinión con respecto a Cristo, depende nuestra forma de comportarnos en este mundo y, creedme, nuestro destino eterno.

A lo largo del curso de la historia, muchos hombres pretendieron ser "Dios en la tierra". Los locos en sus manicomios, algunos orgullosos iluminados en sus retiros, ya sea en Europa, en las Indias o en América; impostores con algún conocimiento de la profecía bíblica y que, pretendiendo cumplirla en sus vidas, fueron desenmascarados rápidamente.

Finalmente encontramos los grandes negadores de todos los tiempos, los cuales afirman haber destronado o matado a Dios, y que lo único que han hecho ha sido reemplazarlo proclamándose ellos mismos "Dios en la tierra"; como Nietzsche<sup>1</sup> aquel genial loco que, después de haber escrito: *Dios está muerto*, se paseaba por las calles de Roma gritando: *Yo soy Dios*.

---

**1** ► Friedrich Wilhelm Nietzsche (1844-1900) fue un filósofo, poeta, músico y filólogo alemán, considerado uno de los pensadores contemporáneos más influyentes del siglo XIX.

*El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.*

Marcos 13:31

*... os aseguro que, mientras existan el cielo y la tierra, la ley no perderá ni un punto ni una coma de su valor, hasta que todo se haya cumplido.*

Mateo 5:18

*¿Qué pensáis de Cristo?*

## **Nuestra era lleva su nombre**

Hubo, sin embargo, en la historia del mundo un ser inefable, un hombre nacido de mujer, que afirmó ser Dios y que fue condenado por haber reivindicado la igualdad con Dios; crucificado por haber osado decir: *el que me ha visto a mí ha visto al Padre* (Juan 14:9).

De hecho, ante el tribunal supremo de los judíos, cuando el supremo sacerdote le apremia a decirle si él es el Cristo, el Hijo de Dios, Jesús respondió: *Yo soy. Y veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios y viniendo en las nubes del cielo* (Marcos 14:62).

Sí, este hombre-Dios, este Dios-hombre, es Jesucristo, el ser que ha dado su nombre a nuestra era y a nuestra civilización.

**¿Qué piensas de Cristo? ¿Qué opinas sobre sus pretensiones?**

*Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Y él puso su mano derecha sobre mí, y me dijo: —No temas. Yo soy el primero y el último, el que vive, y estuve muerto, pero vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves del infierno y de la muerte.*

Apocalipsis 1:17-18

## **Opiniones contradictorias**

Muchos responderán que Jesucristo era un gran hombre, un genio, el más inspirado de todos los profetas, un filósofo inigualado, el más sabio de los grandes iniciados, el fundador de la religión por excelencia.

Otros, sin reflexionar demasiado, lo comparan simplemente a Moisés, Confucio, Buda o Mahoma.

Algunos más, según su color político, llaman al obrero de Nazaret el primero de los revolucionarios, el líder espiritual de Galilea, el mayor de los socialistas y, finalmente, el guardián del Templo, el incorruptible reaccionario.

Así, de la extrema izquierda hasta la extrema derecha, quieren hacer militar a Jesucristo en uno u otro partido.

Los que hablan así de Jesús muestran claramente que jamás le han tomado en serio, que no creen en Él y que no tienen ninguna relación con Él.

*No penséis que he venido para abolir la Ley o los Profetas; no he venido para abolir, sino para cumplir.*

Mateo 5:17



## **Las afirmaciones de Jesús**

Jesús siempre defendió que no aportaba una ideología particular, una doctrina personal o una nueva religión que pudieran oponerse a las otras.

Alabó y admiró la fe dondequiera que se manifestara, ya fuera que brotara del corazón de una pobre mujer cananea o de un oficial pagano.

Hablando de la ley de Moisés y de los profetas de Israel afirmó que Él había venido no para abolirla sino para cumplirla (Mateo 5:17).

Proclamó haber venido para buscar y salvar a los hombres perdidos, para darles una vida que debería ser la luz del mundo.

Pretendía ser la revelación de la vida verdadera, la vida eterna, la vida de Dios manifestada en un cuerpo de carne.

Bajo el velo de un cuerpo material, Dios vino en medio de los hombres, para revelarles la vida que Él quería para ellos y que Él esperaba de ellos.

*Jesús le dijo: —Yo soy el camino, la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí.*

Juan 14:6

*Replicó Jesús: —Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.*

Juan 11:25

## **¿Podemos tomar en serio las pretensiones de Jesucristo?**

Jesucristo, ¿fue un loco, un iluminado, un impostor o fue realmente la manifestación de Dios en el mundo?

¿Podemos creer que hubo un momento en la historia de la humanidad en la que los hombres vieron a Dios caminar y hablar sobre la tierra?

Estas preguntas son importantes, ya que todos, creyentes o incrédulos, están de acuerdo sin embargo que Jesucristo vino realmente. Si los hombres de su tiempo pudieron ponerlo sobre una cruz, nadie hoy puede poner una cruz sobre su nombre.

Además ninguno de sus contemporáneos negó su poder, y si muchos de sus enemigos atribuyeron su poder al mismo diablo, nadie pudo disputar sus milagros.

Sin embargo, sus pretensiones y sus reivindicaciones sobre las almas parecían, y aun parecen todavía, intolerables para algunos.

1. Dijo ser el camino, la verdad y la vida, y no un camino, una verdad, una vida entre tantas otras (Juan 14:6).

2. Dijo que le siguieran y para ello que renunciaran a todo, prefiriéndole a Él sobre su propia vida, un padre, una madre, la mujer, los hijos, una casa o propiedades.

3. Declaró que todos los que vinieron antes que Él o que vendrían después de Él eran ladrones y bandidos.

4. Afirmó ser la única puerta de salvación, el buen pastor de las almas, el pan de vida, la luz del mundo, la cepa de la viña, y, ante una tumba, la resurrección misma (Juan 11:25).

5. Dijo ser uno con Dios y pretendió tener el poder de perdonar los pecados.

6. Dio un valor expiatorio a su muerte, anunciando y describiendo a los suyos, por anticipado, los sufrimientos que iba a padecer.

7. Predijo, en varias ocasiones, su resurrección y glorificación.

Por otro lado, él mismo preguntó abiertamente a sus discípulos: *¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre?*

Y mientras ellos le respondían: *unos, Juan el Bautista; otros Elías; y otros, Jeremías o alguno de los profetas*, Jesús fue más allá, haciendo más precisa la pregunta y preguntando a sus fieles: *y vosotros, ¿quién decís que soy yo?* (Mateo 16:13-15).

Ni siquiera hoy nadie puede escapar a esta perturbadora pregunta.

*... Jesús..., preguntó a sus discípulos: —¿Quién dice la gente que es el Hijo del Hombre? Ellos contestaron: —Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. Él les preguntó: —Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?*

Mateo 16:13-15

## **La confesión de Pedro y los primeros testigos de Cristo**

Cuando Simón Pedro exclamó espontáneamente: *Tú eres el Cristo, el hijo del Dios viviente*, Jesús aceptó su testimonio y le dijo: *“Dichoso eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos”* (Mateo 16:16-17).

Después toda la iglesia cristiana aceptó y creyó el testimonio del primero de los apóstoles, su confesión proclamando la esencia divina de Jesucristo, roca sobre la que fue fundada la Iglesia.

Sus discípulos lo dejaron todo por Él. Los judíos, apegados al Templo y a la tradición se volvieron contra Él. Los sabios de Grecia lo saludaron, los perversos y sensuales de Corinto abandonaron su lujuria por Él y las piedras del Coliseo temblaron al “por Cristo” de los primeros cristianos, mientras que otros mártires, transformados en antorchas vivientes, iluminaban en la noche los jardines de Nerón.

*No se turbe vuestro corazón. Creéis en Dios, creed también en mí.*

Juan 14:1

## **La verdad a toda costa**

Para nosotros hoy se trata de saber si aquel que ha dado su nombre a la era moderna, debe reinar en el futuro como reinó en el pasado.

Si Jesús debe unirse a los ídolos rotos de las civilizaciones antiguas, si la Iglesia ha sido edificada sobre una leyenda o fábula, si el alma cristiana es presa de un sueño decepcionante, si nuestro deber es repudiar a quien ha sido, hasta aquí, el objeto de nuestra firme creencia, nuestra ancla de salvación en la tempestad, nuestra segura esperanza.

Se trata de saber si hay que renunciar o no a Jesús, ya que si Él no es el que dice ser, no queremos seguir viviendo en una ilusión.

Iremos a donde nos conduzca la inflexible verdad, ya que yo no confiaré nunca en una mentira y no soy de los que quieren ser engañados para ser consolados.

*Respondió Dios a Moisés: –Yo soy el que soy.*

Éxodo 3:14



## **Una pregunta que concierna a todos los hombres**

### **¿Quién es el Cristo?**

El razonamiento de los ateos es justo. Si Dios existe, dicen, debe mostrarse, debe ser posible conocerle, encontrarle. No podemos creer en un Dios que se esconde.

Por otro lado, si Dios es amor y todopoderoso, no debería abandonar jamás a su criatura. Pero, ¿qué es lo que vemos?

El hombre está terriblemente solo, se siente solo. Sufre sin ayuda, sin apoyo. Los pueblos están agustados y no encuentran solución a sus problemas. Ya no se cree, y si se cree Dios no está allí. Está ausente de la vida de los hombres. Sublevados, muchos lo niegan todo, sin darse cuenta que no pueden dejar de creer en algo, ya sea en la materia, el azar o la nada.

En la materia, fuente de energía, pero insensible al corazón y que conduce a los hombres a la esclavitud.

En el ciego azar que conduce al desorden.

A la nada sin rostro que lleva a la desesperación, o a todos los otros dioses que invitan a vivir en la ilusión y a morir en la impotencia.

*Pero sin fe es imposible agradar a Dios, porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que él existe y que recompensa a quienes le buscan.*

Hebreos 11:6

## **¿Dónde encontrar al verdadero Dios?**

¿No hay un Dios personal, verdadero Padre del género humano? ¿Un Dios que hable, que vea y que ofrezca?

El Dios que creó nuestros ojos y nuestros oídos, ¿será incapaz de ver y oír? El que formó nuestra lengua, ¿estará condenado a permanecer mudo?

El autor de nuestras manos y pies, ¿estará paralizado, sin poder castigar, acariciar, liberar y bendecir? En fin, el que ha dado el corazón al hombre, ¿será incapaz de amar?

Ha habido en el curso de la historia hombres que han testificado de tal Dios.

*Pero sobre la casa de David y los habitantes de Jerusalén derramaré un espíritu de gracia y de oración. Mirarán hacia mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por el hijo unigénito, y se afligirán por él como quien se aflige por el primogénito.*

Zacarías 12:10

## **Israel, testimonio universal de Dios**

Conocemos un pueblo cuyos problemas fueron resueltos porque un Dios todopoderoso estaba en medio de él. Un pueblo en el que todos tenían pan, agua, vestidos, calzado. Un pueblo protegido de las enfermedades, cuyas instituciones, sabias y justas, procuraban a todos prosperidad y longevidad, con la condición que se dejara dirigir, conducir e iluminar por una ley santa y perfecta, escrita por el dedo de Dios sobre unas tablas de piedra.

Ese pueblo es Israel, cuya historia prueba la existencia de un Dios vivo y personal. Un pueblo que ha sido deportado, dispersado y diezmado a través de las edades, pero al que hoy, menos que nunca, no podemos ignorar, el pueblo que pronto encontrará su salvación volviendo la vista al que traspasaron (Zacarías 12:10).

Sabemos que la Ley de Moisés es la base de casi todos los códigos civiles del mundo. Esta ley fue recibida por Israel en el desierto del Sinaí, en circunstancias extraordinarias. En medio de truenos y relámpagos, mientras una espesa nube cubría la montaña y el son de una trompeta resonante anunciaba la proximidad divina. Dios, hablando desde lo alto del cielo, descendió en medio del fuego sobre la cima del Sinaí, que ardió como un horno y tembló con violencia. Ante este espectáculo, todo el pueblo al pie de la montaña, fue presa del terror y se mantuvieron alejados (Éxodo 19 y 20).

¿Quién era este Dios? ¿Era el que nos presenta el libro del Génesis, que se paseaba en el Edén, conversando con el primer hombre, en aquel jardín de delicias y encantos?

¿Por qué esta demostración formidable, estas barreras que no debían ser atravesadas?

¿Por qué los hombres y Dios no pueden vivir juntos, como los hijos con su Padre?

Porque Dios es santo y los hombres no. Sin embargo Dios es amor, y el pueblo de Israel tenía conocimiento de ello. Liberado de forma milagrosa de la esclavitud en Egipto, marcharon bajo la dirección de Moisés hacia el país de Canaán, prometido por Dios a sus padres, a la tierra donde nacería el gran libertador de las almas de todos los pueblos.

Todo hombre que todavía hoy indaga en los libros santos de Israel, constata que la Ley, los Salmos y los Profetas anunciaron al Mesías (Lucas 24:44).

Un día, en esa tierra de Palestina, sometida por los romanos, en el seno de un resto de los descendientes de Abraham rescatados de la cautividad en Babilonia, circuló de boca en boca una noticia turbadora, llenando de esperanza los corazones oprimidos.

*Luego les dijo: —Cuando aún estaba con vosotros ya os dije que era necesario que se cumpliera todo lo que acerca de mí está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos.*

Lucas 24:44

## **Juan el Bautista y el gran acontecimiento**

En el desierto de Judea, un hombre vestido de pelo de camello, con un cinturón de cuero alrededor de la cintura, predicaba el arrepentimiento diciendo: *Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado* (Mateo 3:2).

Y mientras las multitudes venían a él de todas partes, confesando sus pecados y bautizándose en el río Jordán, Juan el Bautista, viendo a Jesús de Nazaret exclamó: *¡Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!* (Juan 1:29).

En ese instante, los mismos cielos no pudieron contenerse y se abrieron sobre Jesús cuando salía del Jordán, y el Espíritu Santo descendió sobre Él en forma de paloma, mientras que desde las alturas una voz decía: *Este es mi Hijo amado, en quien me complazco* (Mateo 3:17).

Es así como Jesús, que había nacido en Belén y vivía en Nazaret, fue introducido en su ministerio.

*Pues bien, será el propio Señor quien os dará una señal: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emanuel.*

Isaías 7:14



## Jesús, un hombre distinto a los demás

- Recordemos su nacimiento. Predicho por los profetas, anunciado por los ángeles, nacido de una virgen, Jesús fue adorado por sabios e ignorantes. Si crees en los Evangelios deberás admitir que ningún hombre nació como éste.

- Conozcamos su carácter. Dulce y humilde de corazón, con un perfecto equilibrio en sus cualidades. Sin defecto ni fallo. Él podía decir, mirando a los ojos a sus enemigos: *¿Quién de vosotros puede reprocharme haber pecado?* (Juan 8:46). Sin duda ningún hombre fue perfecto antes de Él.

- No ignoremos sus palabras. Desde sus parábolas a sus invitaciones y palabras de consuelo, hasta sus pretensiones. ¿Qué ser humano podía decir tales cosas?

Los alguaciles del Templo que iban a prenderle dijeron con razón: *¡Nadie ha hablado jamás como este hombre!* (Juan 7:46).

- Pensemos en sus obras. ¿Qué es este hombre que tiene todo el poder sobre la naturaleza, los demonios, las enfermedades y la muerte? Iba de un lugar a otro haciendo el bien y se dijo de Él: *Bien lo ha hecho todo* (Marcos 7:37).

¡No! ¡Jamás hombre alguno actuó como este hombre!

- Recordemos las circunstancias que precedieron, rodearon y siguieron a su muerte. Jesús ya había hablado de ella anticipadamente. Anunció que sería voluntaria, expiatoria, que daría su vida en rescate por los pecados del mundo entero.

Arrestado, no se defendió. Ultrajado, guardó silencio. Crucificado, pronunció palabras de amor y perdón. Cuando expiró en medio de las tinieblas que en pleno día envolvieron a Jerusalén, la tierra tembló, las rocas se partieron y los sepulcros se abrieron.

¿Cómo no sentirse tentados de compartir el sentimiento del centurión romano cuando dijo: *Verdaderamente este hombre era el Hijo de Dios* (Marcos 15:39), ya que jamás hombre alguno murió como este hombre?

- Pensemos en su resurrección, confirmada con tanta seguridad por sus discípulos. Sin duda, si su testimonio es veraz, jamás hombre alguno salió triunfante de la tumba como lo hizo Él.

- Pero sobre todo, ¿que pensamos de sus exigencias con respecto al hombre que, en definitiva, es de lo que se trata? Él pide todo y dirige a cada uno un perentorio ¡tú sígueme!

Si Jesús no era Dios, cuan reprobable sería tal pretensión. Pero si verdaderamente es Dios, cuan naturales, moderadas y justas son sus exigencias.

Esta es realmente la cuestión, el gran problema a resolver. ¿Cómo lo hicieron los contemporáneos de Jesús?

## **¿Por qué los judíos no reconocieron a Jesús como Mesías?**

A pesar de su vida, sus milagros, sus palabras y sus obras, Jesús de Nazaret no fue reconocido por su pueblo. Sólo un pequeño número de ellos creyeron en Él. ¿Por qué? ¿Es qué acaso los judíos no esperaban al Mesías?

Claro que sí, pero cuando apareció Jesús la nación anhelaba ante todo la venida de un Mesías político y militar y no uno religioso. Y si Jesús respondía a las características del Mesías profetizado en las Escrituras, no se correspondía con el héroe nacional que los judíos imaginaban y deseaban.

En vez de aplastar a los opresores y expulsar a los romanos fuera del país, en vez de hacer de los judíos la primera nación en el mundo, Jesús anunció un evangelio universal. Puso su poder al servicio de los débiles, de los enfermos. Incorruptible, sacando a la luz los hechos escondidos de los hombres, Jesús no hizo acepción de personas.

No predicó una reforma exterior, sino interior. No atacó a las instituciones, pero denunció las injusticias y el egoísmo de los hombres. Proponía un cambio, pero un cambio de vida. Ese era el motivo por el que muchos no podían soportar su predicación y no quisieron saber nada de Él.

Su doctrina se resumía en estos términos: *Quieres que esto cambie, tienes razón, pero empieza por ti mismo. El mal está también en los demás, cierto, pero está primero en tu corazón.*

Él dijo: *Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan a la persona...* (Mateo 15:19-20).

Y como nadie puede permanecer neutral ante Jesús y sus palabras, los dirigentes de Jerusalén planificaron su arresto y su muerte.

*Entonces, Caifás, perteneciente al Consejo y sumo sacerdote aquel año, les dijo: —Ignorantes ¿No os dais cuenta de que es preferible que muera uno solo por el pueblo a que toda la nación sea destruida? En realidad, Caifás no hizo esta propuesta por su propia cuenta, sino que, como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación. Y no solamente por la nación judía, sino también para congregar en un solo pueblo a los hijos de Dios que estaban dispersos. A partir de aquel momento acordaron matarlo.*

Juan 11:49-53

## **Una analogía asombrosa**

Como actualmente no existe una conspiración contra el cristianismo, similar a la de la época de Jesús, tendremos problemas para entender la conspiración que se tramó contra Él hace casi dos mil años, de la que nos da un relato detallado los Evangelios.

Cuando leemos los acontecimientos que precedieron a la crucifixión del Señor, a pesar de que ya hemos señalado algunas causas de su rechazo, nos sorprende como Cristo pudo ser objeto de tal animosidad y odio de parte de su pueblo.

*Una gran multitud desplegaba sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles y las tendían a su paso. Y la gente que iba delante y la que iba detrás le aclamaba, diciendo: —¡Hosana al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! ¡Hosana en las alturas!*

Mateo 21:8-9

## Jesús en su tiempo

Durante más de tres años, Jesús recorrió las ciudades y pueblos de Palestina, sin cesar de prodigar sus bendiciones a todos los que sufrían. Por ello, los jefes de los principales partidos políticos, filosóficos y religiosos se pusieron de acuerdo para ejecutar sus odiosos planes contra Él.

Se apresuraron aún más porque tenían un movimiento popular favorable al Nazareno. El día de Ramos la alerta tuvo que ser muy alta para ellos.

¿No había vuelto este galileo a Jerusalén como un rey pacífico, sentado en un asno, rodeado y aclamado por una multitud delirante que gritaba: *¡Hosana! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!?* (Marcos 11:9).

No había un instante que perder. El prestigio y el poder personal de los sacerdotes parecían seriamente amenazados. Así que la propuesta de Caifás, gran sumo sacerdote aquel año, había sido aceptada por todos: *¿No os dais cuenta de que es preferible que muera uno solo por el pueblo a que toda la nación sea destruida?* (Juan 11:50)

Así, en poco tiempo, los partidos que estaban divididos, y se odiaban unos a otros, se unieron contra Cristo. Una vez unidos los dirigentes, las multitudes sometidas por una hábil propaganda siguieron a sus líderes. Y los mismos que habían gritado: *¡Hosana al hijo de David!* (Mateo 21:9), gritaron también: *¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale!* (Juan 19:15).

Este es a menudo el caso de los movimientos populares. Según las corrientes, la multitud siempre está lista para pisotear lo que ha aclamado una hora antes. ¡La historia da testimonio de ello!

Pero era necesario encontrar una acusación válida contra el hijo de María, y esa es la razón de los diferentes grupos que, los días anteriores a la Pascua, se dirigieron a Jesús para interrogarlo y sorprenderle en sus palabras, si es que eso era posible.

*Era el día de la preparación de la pascua, como al mediodía. Entonces dijo a los judíos: —¡Aquí tenéis a vuestro Rey! Pero ellos gritaron: —¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale! Pilato les preguntó: ¿He de crucificar a vuestro rey? Respondieron los principales sacerdotes: —¡No tenemos más rey que César! Así que les entregó a Jesús para que fuera crucificado. Ellos lo tomaron y se le llevaron.*

Juan 19:14-16



## Los tres grandes grupos unidos contra Cristo

Primero fueron los herodianos, un partido político de la época. Se acercaron educadamente al Maestro, le cubrieron de lisonjas con el propósito de comprometerle con aquella insidiosa pregunta: *¿Está permitido pagar tributo a César o no?*

Jesús discierne sus pensamientos y a causa de su respuesta: *Dad, pues, a César lo que es de César y a Dios lo que es de Dios*, les hace volverse maravillados y confusos (Mateo 22:15-22).

Después de ellos vinieron los saduceos, secta filosófica y religiosa reclutada entre la aristocracia y las familias sacerdotales, cuyo dogma religioso se reducía a creer en un solo Dios. Pero negaban la Providencia, la existencia de los ángeles y la resurrección. Se inventan entonces la historia de la mujer casada siete veces y que muere la última.

Entonces le preguntan a Jesús: *En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos estuvieron casados con ella*. Piensan que con sus preguntas podían cubrir de ridículo a Jesús, que creía en la resurrección.

Con su sobria respuesta: *Estáis muy equivocados, porque ni conocéis las Escrituras ni tenéis idea del poder de Dios*, Jesús les hace caer a ellos mismos en el ridículo (Mateo 22:23-33).

Finalmente, creyendo que tendrían más éxito que los demás, aparecen los fariseos. Formaban la secta religiosa que observaba de la forma más minuciosa la Ley de Moisés, además de todas las tradiciones añadidas por sus antepasados. Lamentablemente eran, en general, orgullosos, ambiciosos, duros e hipócritas.

Su error fundamental era considerar que la santificación consistía en las prácticas y las formas externas, sin preocuparse de los sentimientos internos que las debían animar. Tenían apariencia de santos pero no lo eran.

Maestro, exclamó su representante, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? También tuvieron que callar ante el sabio de entre los sabios, que resumió la Ley y los Profetas con estas palabras únicas: *Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Éste es el primero y gran mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. (Mateo 22:37-39).

Y es después de esto cuando Jesús se enfrenta a sus adversarios y les hace la famosa pregunta: *¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?* (Mateo 22:42).

## Cristo hoy

Hay una gran analogía entre el tiempo actual y el que acabamos de describir. Después de dos mil años, las naciones llamadas cristianas disfrutaban de los beneficios indiscutibles del cristianismo. Donde quiera que el Evangelio fue anunciado, se realizaron cambios maravillosos, una transformación radical.

Pero hoy estamos siendo testigos cada vez más de la descristianización del mundo, y nuestros países no escapan a este azote.

Como en los días de Cristo, las fuerzas opuestas a Él se alían consciente o inconscientemente en una vasta conspiración contra el verdadero cristianismo.

Los políticos, los actuales herodianos, están más preocupados de su gloria y sus ambiciones personales que de los intereses de su prójimo y, por lo tanto, de Dios mismo.

Incluso algunos llamando todavía a Jesucristo su Maestro, no tienen ningún interés en poner en práctica sus palabras y se inspiran bien poco en sus enseñanzas.

Los racionalistas de todas las tendencias, los modernos saduceos, no son pocos hoy día. Teólogos o laicos, no dejan de negar los milagros, la redención por la sangre, la resurrección, la esencia divina de Jesucristo y su regreso en gloria. *Estáis muy equivocados, porque ni conocéis las Escrituras ni tenéis idea del poder de Dios* —les diría Jesús.

Y finalmente están los ortodoxos formalistas, los fariseos de hoy, que teniendo grandes dogmas y conocimientos, no viven lo que dicen. Hacen tanto daño como los racionalistas, a los que condenan a Satanás y al fuego del infierno, en lugar de amarlos y orar por ellos.

*Jesús decía: —Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen.*

Lucas 23:34

*Pero, hermanos, sé, que tanto vosotros, como vuestros gobernantes, lo habéis hecho por ignorancia.*

Hechos 3:17

## **La cristiandad hacia la apostasía**

Sí, tanto si son conscientes como si no, todos están coaligados para formar finalmente esta cristiandad apóstata que Jesucristo, en su regreso, vomitará de su boca.

Diremos que la situación actual es más terrible que la de los tiempos de Cristo, ya que los enemigos del nazareno estaban cumpliendo, sin saberlo, las Escrituras: *¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas antes de entrar en su gloria?*, dijo el resucitado a los discípulos de Emaús, mientras les explicaba todo lo que de Él decían las Escrituras, comenzando en Moisés, los Salmos y todos los Profetas (Lucas 24:26-27).

Es por eso que el Jesús agonizante pudo implorar el perdón de su Padre para sus verdugos (Lucas 23:34).

Después de él, el apóstol Pedro también pudo decir que los asesinos de Jesús actuaron por ignorancia (Hechos 3:17). A ellos les quedaba solamente una posibilidad de salvación, arrepentirse y volver la vista hacia el que habían traspasado.

Pero hoy, ¿qué esperanza queda para los que llevan el nombre de cristianos, para aquellos a quienes el bautismo ha marcado con el signo de la muerte de Cristo, si con su vida, ya sea por palabras u obras, reniegan de su divino Maestro?

*Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no procede de vosotros, sino que es don de Dios. No es resultado de las obras, para que nadie se vanaglorie.*

Efesios 2:8-9

## Una solemne advertencia

Aquellos que persisten en esta actitud parecen ignorar la advertencia del texto sagrado: *Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, gustaron del don celestial, fueron hechos partícipes del Espíritu Santo y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del mundo venidero, y que aún así volvieron a caer, es imposible que estos sean otra vez renovados para arrepentimiento, y crucifiquen de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y lo expongan a la burla. Cuando la tierra bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce buena vegetación para los que la cultivan, recibe bendición de Dios. Pero la que produce espinos y abrojos no tiene ningún valor, su maldición está próxima y terminará siendo quemada* (Hebreos 6:4-8).

Cuan solemnes son estas palabras y que urgente e importante es que hagamos un balance de nuestras vidas, respondiendo nosotros mismos la pregunta de Jesús: ¿Qué pensáis del Cristo?

*Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a la multitud para que pidiera a Barrabás y que se diera muerte a Jesús. Preguntó el gobernador: —¿A cuál de los dos queréis que conceda la libertad? Y ellos contestaron: —A Barrabás. Pilato les preguntó: —¿Qué, pues, haré de Jesús, llamado el Cristo? Todos exclamaron: —¡Sea crucificado!*

Mateo 27:20-22



## **La pregunta de Pilato**

Es con otra pregunta que acabaremos esta exposición. No nos es planteada por Jesús, sino por el hombre que tuvo que juzgarle, Poncio Pilato, gobernador de Judea.

Cerrad los ojos por unos instantes y retroceded mentalmente casi dos mil años atrás. Estáis en Jerusalén en una mañana de primavera. Ocupáis el lugar de las multitudes alrededor del procurador romano, ante quien fue traído Jesús.

A pesar de las acusaciones contra el nazareno, Pilato no encuentra ningún crimen en él. Sin embargo, queriendo conservar su prestigio y satisfacer a los judíos, duda en liberarlo, pero tampoco acepta cargar él solo con la responsabilidad de la muerte de un ser que cree que es inocente.

Se dirige entonces a vosotros quienes, tarde o temprano, deberéis tomar partido a favor o en contra de Cristo. *¿A quién queréis que os suelte: a Barrabás, o a Jesús, llamado el Cristo?* —os pregunta (Mateo 27:17).

**¡Haced vuestra elección!**

*Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.*

Mateo 11:29

## **Una elección que hoy se convierte en la nuestra**

### **¿Elegiréis a Barrabás, un famoso bandido, un fuera de la ley?**

Con él está el desorden, la angustia, el terror, las desgracias, la tristeza, las violaciones, el luto, las lágrimas. Pero Barrabás es también la vida alegre, tal como la entiende el mundo.

Barrabás es la vida sin fe ni ley. Con él todas las creencias son buenas, el infierno no existe. Somos nosotros quienes decidimos el mal e inventamos el bien. Con Barrabás podemos satisfacer nuestras pasiones, seguir nuestros instintos, dar rienda suelta a nuestro orgullo. Con él nos adentramos en el alcohol, la droga, el baile, la inmoralidad sexual, las diversiones de moda, los pecados más refinados en salones o las orgías en los barrios bajos. Con Barrabás podemos vengarnos, engañar, defraudar, matar.

Pero Barrabás es también el hombre sin piedad, aquel con quien no quisiéramos caminar a su lado, pero que nos hace avanzar a saltos hacia la eternidad. Con él llega al final un día de abandono, desesperación y muerte.

### **¿Elegiréis a Jesús, el hombre manso y humilde de corazón?**

Con Él está el orden en la vida, el perdón y la paz, el reposo del alma, el yugo fácil y la carga ligera. Es amistad fiel, la ayuda en los apuros, salvación y curación. Pero Jesús también es la verdad sobre nuestra vida y la luz sobre nuestras obras. ¡Es tu vida feliz, como Dios la concibe!

Estar con Jesús es la obediencia a Dios, el amor en nuestras obras, la rectitud en nuestra palabras, la justicia en nuestros caminos, la pureza en nuestro corazón. Con Él está la vida humilde al servicio de Dios y el prójimo.

Es la aceptación de la burla, la renuncia a uno mismo, el sufrimiento por la justicia, el perdón de las ofensas, la fidelidad hasta la muerte en un caminar santo en medio de un mundo corrompido.

### **¡Es una vida en gracia, mientras esperamos la gloria!**

*A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, de que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, para que vivas tú y tu descendencia, ames al Señor, tu Dios, atiendas a su voz y le sigas a él, pues él es tu vida, así como la prolongación de tus días...*

Deuteronomio 30:19-20

## **Conclusión**

### **¿Quién será liberado, Barrabás o Jesús?**

Está ante ti, la imagen del verdadero Dios. Bajo el velo de la carne, Dios manifiesta en Él la vida que espera de los hombres, la vida que le honra.

### **¿Qué harás de esta vida?**

Liberar a Jesús es aceptar esta vida, es recibirlo como maestro, es admitir su reinado en nuestra propia vida, es renunciar a ti mismo, a este famoso Barrabás, a ese yo detestable a quien odiamos y amamos.

Amigos, tenéis la vida de Cristo en vuestra manos (Deuteronomio 30:19-20). Esta vida, que triunfó sobre el sufrimiento y la muerte, puede ser vuestra. Puede cambiar todo en vosotros y daros finalmente, en este mundo inestable, una razón de vivir, de creer, esperar y amar.



# Apéndices







## Ser cristiano

Hay en la vida del cristiano horas, días, períodos en los que probamos las bendiciones de nuestro Dios. Tiempos alegres, días de bienestar en los que el alma es consciente del amor de su Salvador y reconoce que sus mandamientos no son una carga (1 Juan 5:3). Luego, de repente, el cristiano se encuentra hundido en las tinieblas.

Los malos días probablemente no nos han llegado en todo su rigor, pero sin embargo sentimos que ya no estamos en el país de la abundancia espiritual, sino en el desierto, la escasez y la soledad de los terribles lamentos.

La satisfacción interior de antes da paso a un sentimiento de profunda mediocridad. Nos asalta un enjambre de malos pensamientos, ciertos recuerdos, ciertas imágenes nos obsesionan y una voz grita:

*A pesar de tu máscara, no eres más que un vil hipócrita, eres indigno del amor de Dios, y esto es tan cierto como que ya no experimentas su misericordia. Dios te abandona, te rechaza, incluso ya no responde a tus oraciones. Has vivido en una ilusión, y ahora estás solo... solo... y nadie puede socorrerte.*

Es la hora en la que el tentador se acerca a nosotros para intentar apartarnos de la voluntad de Dios, sugiriéndonos mil medios de salir adelante sin Dios, ya que Dios parece habernos abandonado y entregado en manos del destructor que, repentinamente, se muestra seductor. Como Jesús en el día de su tentación, es importante para nosotros saber responder a Satanás: *Escrito está.*

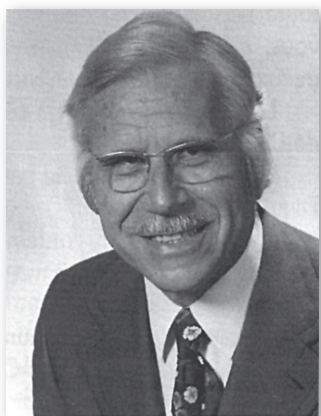
Ciertamente, en el punto culminante de la prueba, puede que no sintamos el amor de Dios y no veamos al Señor, pero sabemos lo que dice la Biblia: *Si embargo, Dios demuestra su amor por nosotros en que, cuando aún éramos pecadores, Cristo murió por nosotros* (Romanos 5:8).

**¡Eso es lo que sé! ¡Esa es la verdad!**

No soy más amado por Dios cuando nado en el gozo, ni menos amado por Él cuando atravieso el valle de lágrimas. No me ama porque me creo blanco, y no deja de amarme cuando me veo totalmente negro. Dios me ama tal como soy. Su amor es inmutable.

Esta certeza debe llevarnos a una estabilidad espiritual que se manifestará en una falta de preocupación de nosotros mismos y de lo que sentimos, a fin de que en todo tiempo podamos dar testimonio del gran amor de Dios.

*Gaston Racine* (7 de abril de 1964)



Gaston Racine (1917-2006)

## Gaston Racine

Gaston Racine fue un predicador, conferenciante y escritor. Nació en Suiza, en el cantón de Neuchatel, en 1917. De familia de origen hugonote, creció en un ambiente piadoso, convirtiéndose a Cristo a la edad de 14 años.

Atacado en su juventud por la enfermedad, tuvo que aprender durante largos años, en la escuela del sufrimiento, a renunciar a sus planes y proyectos para, sencillamente, someterse a la voluntad divina.

En 1936, después de un período de convalecencia en Italia, sintió el llamamiento de dedicarse al servicio de Dios. El texto bíblico que sirvió para despertar su vocación fue Jeremías capítulo 1, versículos 4 a 10:

*Vino, pues, palabra del Señor a mí: —Antes que te formara en el vientre te conocí, antes que nacieras, te santifiqué y te di por profeta a las naciones. Yo dije: —¡Ah, ah, Señor mi Dios! ¿Yo no sé hablar, porque soy un muchacho. Me dijo el Señor: —No digas: Soy un muchacho; porque a todo lo que te envíe irás, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice el Señor. Extendió el Señor su mano, tocó mi boca y me dijo: —He puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y destruir, para arruinar y derribar, para edificar y plantar.*

Se trasladó a Montreal (Canadá) en 1962. Fundamentado fielmente en la Biblia y sin caer en ninguna forma de sincretismo religioso, Gaston Racine siempre estuvo dispuesto a dar testimonio de su fe a los creyentes y a los no creyentes de todos los campos, católicos, ortodoxos, protestantes, judíos, musulmanes, budistas, hinduistas, racionalistas, marxistas...

Falleció en Montreal el 27 de febrero de 2006, a los 89 años de edad.



# Índice



Introducción a esta Antología	3
-------------------------------	---

## **¿Sublevado? ¿Resignado? ¿Vencedor?**

Prólogo	7
Introducción	9
Los sublevados	11
Los resignados	15
Los vencedores	21

## **Ante la adversidad**

Prólogo	37
---------	----

### **Primera parte. Ante el sufrimiento**

Algunas respuestas humanas	41
La respuesta de Jesús	45
Regreso a las Escrituras	47
¿Quién es Dios?	49
La necesidad de nacer de nuevo	51
¿Por qué el sufrimiento es un problema incluso para los creyentes?	53
Testimonios verdaderos	55
Cuatro tipos de sufrimiento	57
Las lecciones del sufrimiento. Conclusiones	61
Salmo 73	62

### **Segunda parte. Ante la muerte**

Una aproximación al tema	67
Una certeza para todos	69
El reino del miedo	71
La muerte a través de los tiempos	73
El testimonio de las Escrituras	77
La verdad está en Jesús	79

Nuestra actitud ante la muerte	81
El verdadero agujón de la muerte	83
La suprema invitación	85
Conclusión	87

## **¿Creencia o fe?**

Introducción	91
Una diferencia importante	93
Creer en Dios no salva a nadie	95
Nuestra actitud ante la Biblia	97
¿Se puede creer en la inspiración de las Escrituras?	99
Algunas afirmaciones bíblicas	101
De los Evangelios al Apocalipsis	103
La autoridad de Jesús y los apóstoles	105
Respuesta a algunas objeciones	107
Conclusión	109

## **Vivir**

Introducción	113
Definiciones contradictorias	115
Un eslogan de moda	117
¿Quién sigue a Dios?	119
Enfrentando la realidad	121
Cinco preguntas importantes	123
La gran rebelión	125
Hacia la apostasía	129
El hombre, un esclavo	131
Para ser realmente libres	133
Antes que lleguen la náusea y la muerte	135
Conclusión	137
Apéndices	139

## **¿Qué pensáis de Cristo?**

Introducción: Impostores y negadores	145
Nuestra era lleva su nombre	147
Opiniones contradictorias	149
Las afirmaciones de Jesús	151
¿Podemos tomar en serio las pretensiones de Jesucristo?	153
La confesión de Pedro y los primeros testigos de Cristo	155
La verdad a toda costa	157
Una pregunta que concierne a todos los hombres	159
¿Dónde encontrar al verdadero Dios?	161
Israel, testimonio universal de Dios	163
Juan el Bautista y el gran acontecimiento	165
Jesús, un hombre distinto a los demás	167
¿Por qué los judíos no reconocieron a Jesús como Mesías?	169
Una analogía asombrosa	171
Jesús en su tiempo	173
Los tres grandes grupos unidos contra Cristo	175
Cristo hoy	177
La cristiandad hacia la apostasía	179
Una solemne advertencia	181
La pregunta de Pilato	183
Una elección que hoy se convierte en la nuestra	185
Conclusión	187

## **Apéndices**

Ser cristiano	191
Gaston Racine	193



*Y a aquel que es poderoso para guardaros sin caída,  
y presentaros sin mancha delante de su gloria con  
gran alegría, al único y sabio Dios, nuestro Salvador,  
sea gloria y majestad, imperio y poder, ahora y por  
todos los siglos. Amén.*

Judas 24-25



Ferran Cots editor • Barcelona



Predicador, conferenciante y escritor, Gaston Racine nació en Suiza, en el cantón de Neuchâtel, en 1917. De familia de origen hugonote, creció en un ambiente piadoso, convirtiéndose a Cristo a la edad de 14 años. En 1936, después de un período de convalecencia en Italia, sintió el llamamiento de dedicarse al servicio de Dios. Se trasladó a Montreal (Canadá) en 1962. Fundamentado fielmente en la Biblia y sin caer en ninguna forma de sincretismo religioso, Gaston Racine siempre estuvo dispuesto a dar testimonio de su fe a los creyentes y a los no creyentes de todos los campos: católicos, ortodoxos, protestantes, judíos, musulmanes, budistas, hinduístas, racionalistas, marxistas...

**FC**  
**EDITOR**